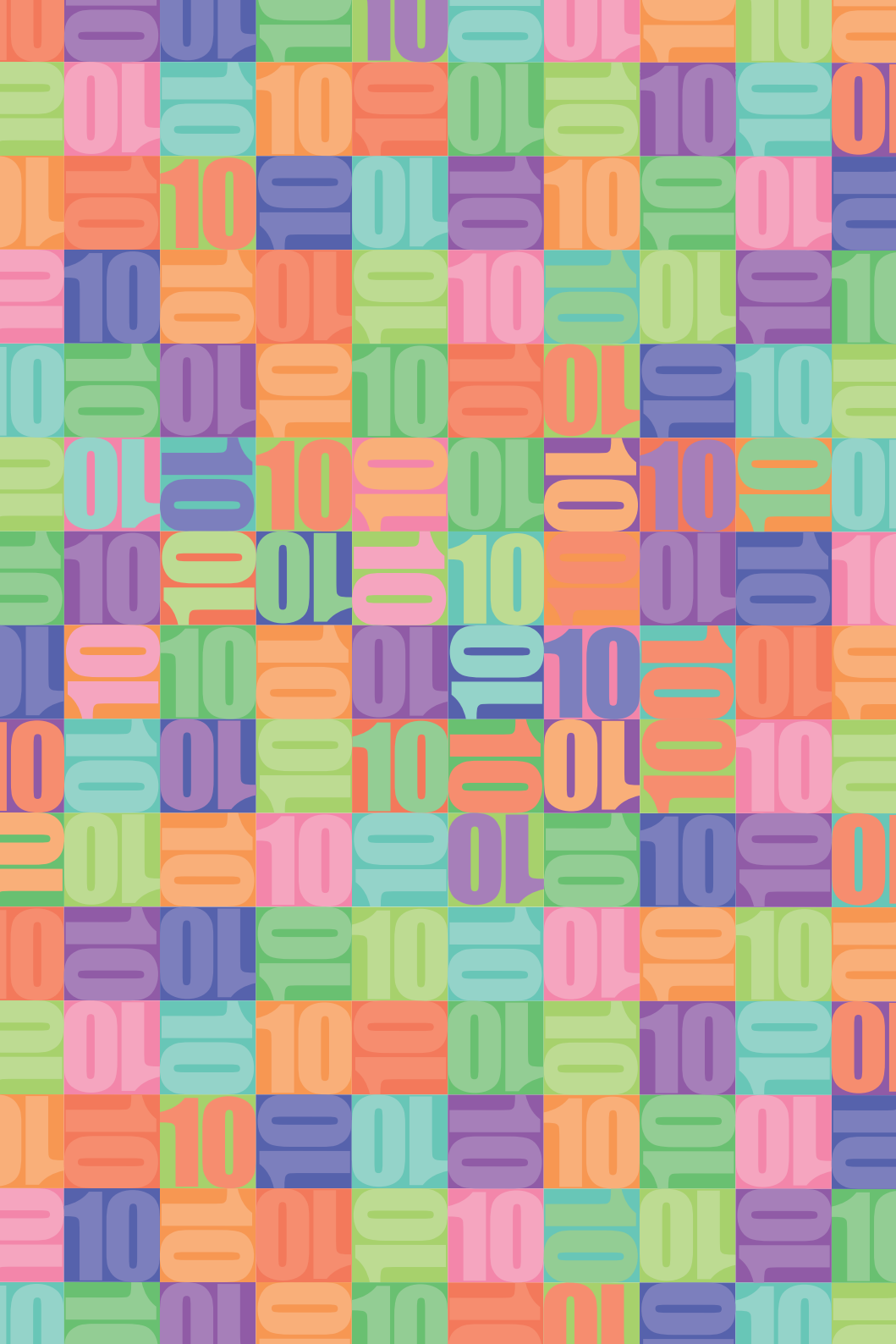




Fundación Para la Confianza





© Fundación Para la Confianza

Director: José Andrés Murillo

Coordinación general: Nicole Del Río

Investigación y redacción: Benjamín Gálvez

Dirección de arte y diseño: Cristhian Sotomayor

Ilustraciones: Jesu Villa y Cristhian Sotomayor

Edición: Natalie Sève

Primera edición de 500 ejemplares impresa en los talleres de Ograma Impresores en 2021

Impreso en Chile

Fundación Para la Confianza

José Ramón Gutiérrez 269, Santiago. Región Metropolitana. Chile.

contacto@paralaconfianza.com

Inscripción RPI

ISBN: 978-956-402-822-4

Depósito legal:

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida a través de cualquier medio, sin la expresa autorización de los dueños del copyright.

Indice

AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO	9
<i>La esperanza de que todavía es posible vivir Por: Marcela Aranda Escobar</i>	9

Capítulo 1

“Una confianza diferente”	13
<i>“Una confianza diferente”</i>	15
<i>Hacia la confianza lúcida</i>	16
<i>La confianza lúcida como una ética crítica</i>	17
<i>Confianza ciega o narcisismo social</i>	18
<i>Desconfianza total</i>	19
<i>La confianza lúcida</i>	20
<i>¿Por qué combatir el abuso?</i>	23
Diez años de confianza	27
<i>Una cronología de hitos que marcaron nuestra historia</i>	27

Capítulo 2

La historia que inició todo	33
<i>Una Iglesia -y sociedad- encubridora</i>	37
<i>Por qué hacerlo</i>	39
<i>¿Valió la pena?</i>	41
<i>El sueño de una fundación</i>	43

Capítulo 3

Confiar es acompañar	47
<i>Grupos de Ayuda Mutua (GAMU)</i>	49
<i>Acompañamiento legal</i>	57
<i>Orientaciones psicológicas</i>	63
<i>Línea Libre</i>	69

Capítulo 4

Formación en confianza. La experiencia educativa en nuestra Fundación	75
<i>Alianzas</i>	77
<i>Diplomados</i>	83
<i>Cursos a instituciones</i>	89

Capítulo 5

Confiar es transformar la sociedad	97
<i>Imprescriptibilidad</i>	99
<i>Incidencia política de Fundación Para la Confianza</i>	113
<i>Observatorio Para la Confianza</i>	117

Capítulo 6

La confianza es un sello	125
<i>Un sueño loco</i>	133

Capítulo 7

El método de la confianza	139
<i>GAMU</i>	141
<i>Orientaciones Psicológicas</i>	143
<i>Línea Libre</i>	145
<i>Prevención y educación</i>	147

Capítulo 8

Confiar es soñar por otros 10 años	151
---	-----

AGRADECIMIENTOS

Estos diez años de Fundación Para la Confianza han sido posibles solo gracias al trabajo comprometido de muchas personas.

Entre ellas, quisiéramos destacar a:

Alberto Etchegaray, Andrea Armendáriz, Andrea Carvajal Palma, Andrea Ossa, Andrés Alcalde, Andrés Lihn, Andrés Mendiburo, Carol Galleguillos, Carolina Schmidt, Clarisa Mingo, Claudia Contreras, Claudia Fischer, Cristian Neves, Denisse Araya, Elisa García-Huidobro, Fabián Nichel, Fernando Brierley, Fernando Paulsen, Francis Valverde, Francisca Cummins, Francisca Garrido, Francisca Reyes, Gabriel Guzmán, Isabel García-Huidobro, Isabel Margarita Gabrielli, Iván Zamora, Juan Pablo Fernández, Leontina González, Macarena Mayol, Marcela Paz (Isonauta) Peña, María Paz Dominguez, María Soledad Latorre, Matías Provoste, Maureen Locke, Natalia Roa, Nicolás de Cannière, Olivia Lihn, Patricio Walker, Paulina de Río, Pedro Pablo Achondo, Sandra Radic, Sebastián Balmaceda, Sergio Canales, Susana Canella, Trinidad Sánchez, Valerie Elgueta, Verónica Irarrázabal, Víctor Pellegrini, Ximena Aguiar y a Ximena Carrasco.

A Juan José Soto y el equipo de Let 's Talk. Al equipo de agencia Leche, en especial a Ángela Stuardo, Sibella Soto; al equipo de abogados y abogadas del estudio Hermosilla, en especial a Josefina Gutiérrez, Grace Schmidt, Pedro Sepúlveda, Carlos Toloza, Manuela Tironi, Karen Soto, Melina Consello, Pablo Carvacho; Gabriel Jefferies de agencia Mayo. Cristóbal Braun, de CBRA Films; y a Nexweb, en especial a Cristián Echeverría y Kelly Cárdenas.

Además, a Amparo Moreno, Vittorio Marisio, Patricia Alonso, Manuel Valech por su apoyo.

Al equipo ejecutivo actual de nuestra fundación, José Andrés Murillo, Valentina Correa, Verónica Uzcátegui, Catalina Venegas, Nicole Del Río, Paula Vergara, Diego Riveros, Sofía Aliaga, Elvira Vergara, Arturo Greene, Lidys Banda, Laura Baeza, Carolina Castro, Camila Hidalgo, Antonia Samaniego, Silvia Navaéz, Alejandra Acosta, Catalina Piraino, Bernardita Peralta, Francisco Aylwin, Josefa Bertolotto, Caribay Zambrano, María José Kaufmann y José Miguel Silva.

En memoria de Rafael Urrutia Bunster, Sebastián Correa Murillo, Catalina Vela Montero, Etienne Tassin, Humberto Giannini y Alejandro Correa Correa.

Y en especial queremos agradecer a todas las personas que, con valentía, entregaron con generosidad su testimonio a este proyecto. Gracias, porque con su disposición y cariño fue construida esta historia

PRÓLOGO

La esperanza de que todavía es posible vivir

Por: Marcela Aranda Escobar

MI experiencia con La Fundación Para la Confianza se entretreje con mis propias aterradoras y desgarradoras vivencias de abuso sexual, afirmadas en el poder y abuso de conciencia, por parte del sacerdote jesuita, Renato Poblete Barth. Los hechos que abarcan desde mi primer conocimiento de la Fundación, hasta vivir en persona la acogida amorosa y recibir el apoyo generoso e incondicional por parte de sus miembros, han constituido el más preciado tesoro que ha marcado el paso del horror y la angustia a la esperanza, de la voluble sobrevivencia a la vida.

Desde la creación de la Fundación Para la Confianza en el año 2010 hasta el 2018, mi conocimiento de ella era muy vago e impreciso. Cuando James Hamilton fue invitado por un colega a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile para dar una conferencia sobre las secuelas del abuso desde el punto de vista médico, fue la primera ocasión en que tuve una noticia más concreta y directa respecto de su existencia. No obstante, la primera vez que tuve una aproximación a su visión y misión, ocurrió cuando Juan Pablo Hermosilla, abogado de la Fundación, dio una conferencia en octubre de 2018 sobre los abusos en contexto eclesial en la Facultad de Teología, ante una veintena de académicos.

En los días anteriores, había comenzado a recordar los horribles abusos sexuales, de conciencia y de poder del que había sido objeto por largo tiempo durante mi juventud. Por alguna razón, tal vez porque quería librarme del dolor y la angustia que me oprimían, ese día inesperadamente di mi testimonio frente a todos los presentes, de haber sido abusada por un sacerdote y obligada a abortar. Y seguidamente pregunté al abogado cómo se podía recobrar la confianza después de haber sufrido esta espantosa experiencia. Recuerdo que él me miró directamente y con voz pausada me contó la historia de una pequeña niña que sus padres habían llevado a la Fundación, y de cómo ella fue recobrando la alegría de vivir. Percibí, aunque aún de manera indeterminada, que existía una senda desconocida para mí, a través de la cual podía sanarme y reconstruir mi vida.

Pasaron varias semanas desde aquella conferencia. Me sumergí en el infierno del horror y la locura en la medida que nuevos y aún más espantosos recuerdos emergían por las grietas de mi conciencia, abriendo una herida lacerante y sangrante. En ese tiempo, quise expresar esa terrible vivencia en tatuajes como un modo de dejar en mi piel un testimonio visual de lo que estaba experimentando: un ave fénix fue el primero, para simbolizar la resurrección desde las cenizas de mi vida pulverizada por los años del abuso y sus efectos. Cinco tatuajes más me hice hasta finales de noviembre, los que simbolizaban la lucha que comenzaba a dar para sobrevivir. Fue en ese tiempo cuando un colega y amigo me ayudó a gestionar una entrevista con Juan Pablo Hermosilla, y me acompañó en ese momento para iniciar un proceso de sanación, en el cual la Fundación me ha ayudado de manera incondicional.

En su oficina, inundada por los rayos del cálido sol de noviembre de 2018, le relaté mi dolorosa historia llena de horror, angustia y temor. Y así comenzó un proceso de sanación que involucró dos pilares fundamentales, el apoyo jurídico y la atención psicológica. Desde ese momento, aunque Juan Pablo Hermosilla se transformó para mí en el rostro visible y acogedor de la Fundación Para la Confianza, detrás de ese trabajo hubo un gran equipo de personas que han sido para mí un apoyo indispensable.

La atención jurídica gratuita brindada por la Fundación, es fundamental en el proceso de sanación de una víctima de abuso, la que está entrelazada indisolublemente al soporte emocional en momentos que son de extrema fragilidad. En efecto, cuando sientes que tu abogado es una persona que te acoge, te escucha y te cree, ese es el primer paso para volver nuevamente a confiar; aunque sea un paso tan difícil de dar por el espantoso temor a que no te crean. Y tiene como consecuencia que después de años de aprensiones que te imposibilitaron crear lazos sanos con otras personas, sientas que comienzas a derribar los muros que te apartaron del mundo.

Luego, en un segundo momento, viene el apoyo de tu abogado para que realices la denuncia y te acompañe al lugar donde debes realizarla. Ese es un instante aterrador; y es vital sentirse respaldado por alguien que no sólo vela por los aspectos jurídicos, sino que está a tu lado sosteniéndote mientras relatas tu horrorosa vivencia de abuso, lo que es muy arduo, porque tus palabras van acompañadas de la espantosa experiencia de volver a sentir cómo te abusaban. Que en ese momento alguien te sostenga, es de absoluta importancia y marca el límite entre la sobrevivencia y la total aniquilación.

Es un soporte vital -algo así como el aire para respirar- que abre el camino de la esperanza de una vida digna.

La red de atención psicológica que brinda la Fundación Para la Confianza constituye otro de los valiosos aportes a las víctimas de abuso. Ellos fueron quienes me recomendaron la psiquiatra que me atiende desde diciembre de 2018 hasta el presente. La terapia y la medicación te ayudan a equilibrar tus emociones, sobre todo la angustia espantosa y las ideaciones suicidas que, cual fuerzas oscuras, paralizan por completo tu instinto de sobrevivencia. Además, la consulta se constituye en el espacio seguro y protegido en que puedes expresar tus experiencias más dolorosas, descubrir las secuelas que el trauma dejó en ti y otorgarte las herramientas para que puedas sanarlas. Es un proceso tremendamente desgarrador, pero absolutamente necesario para sobrevivir y recomponer tu vida. Análogamente, constituye el paso de la crisálida en la que quedó encapsulada tu vida, a la mariposa que emerge bella, resplandeciente y dispuesta a emprender el vuelo hacia la libertad y la esperanza.

Sólo me resta dar mis más sinceros agradecimientos a la Fundación Para la Confianza por acogerme y apoyarme, y así, salvar mi vida del abismo oscuro del abuso, dándome la esperanza de que todavía es posible vivir:

De esto, del camino que se ha recorrido para llegar hasta este punto en donde es posible recuperar la libertad y las ganas de vivir; y de las cientos de historias que Fundación Para la Confianza ha podido conocer -y acompañar- es de lo que se trata este libro.

Capítulo I

“Una confianza diferente”



“Una confianza diferente”

Por: José Andrés Murillo, director ejecutivo Fundación Para la Confianza.

El 2010 fue un año complejo. Algo se rompió y algo se liberó. Los hechos que marcaron esta ruptura y liberación, y que generaron cambios irreversibles, comenzaron, de manera simbólica, con el terremoto del 27 de febrero. Fue uno de los sismos más intensos registrados en la historia de la humanidad. Chile es un país sísmico, así que algo sabemos de eso. Al igual que los estallidos sociales, políticos y relacionales, los terremotos no surgen de la nada, sino que son manifestaciones de un conflicto subterráneo que acumula energía conflictual hasta que ya no puede seguir aguantando y revienta. Un conflicto de placas tectónicas que luchan, una por moverse y la otra por detenerla, que puede durar años acumulando energía, hasta que, violentamente se expresa en terremoto, que puede ser muy destructivo.

En febrero de ese año ocurrió el terremoto. Y en abril estalló públicamente el caso Karadima. Fue como un pequeño orificio en una represa milenaria. No era solo un escándalo por abuso sexual clerical, sino el símbolo de una nueva época, en la que era posible cuestionar lo que, hasta hacía muy poco, solo había que aceptar ciega y silenciosamente. El caso, del que nosotros éramos denunciantes, estuvo durante años en los titulares noticiosos. Su exposición dejó en evidencia el encuentro conflictivo entre dos épocas: una que obliga a aceptar en silencio los abusos de poder, porque el poder da seguridad y orden, y otra época que se atreve a cuestionar desde la incertidumbre y la libertad.

Diez años después, son miles los casos de abuso clerical denunciados. Redes y asociaciones locales y globales de víctimas, luchan día a día por el derecho a justicia y reparación. Y también por prevención. Incluso el propio Vaticano se ha hecho parte, en algunas oportunidades, de estas denuncias.

Hace una década atrás, no fue solo en la Iglesia en donde comenzó a descubrirse que ocurrían abusos. El abuso sexual y también de poder, la corrupción, tráfico de influencias, el maltrato, tomaban casi todas las esquinas de la sociedad. El abuso normalizado comenzaba a sonar disonante, a hacer ruido, a molestar. Ese mismo año 2010 comenzaron las movilizaciones en Chile por el medio ambiente, en contra mega proyectos de inversión para producir electricidad que destruirían distintos ecosistemas y aceleraban el cambio climático.

Nuevamente, se trataba de dos culturas en choque, una que buscaba explotar el medioambiente a cualquier precio y otra que se hacía consciente de los peligros de esta explotación. No pasó mucho tiempo hasta que se hicieron patente otros casos de corrupción en Chile. Colusión entre grandes empresas y farmacias, perjudicando a consumidores, al mercado y a la confianza en sí. El financiamiento ilegal de los políticos era otra forma de colusión del poder, de corrupción, de traicionar a la ciudadanía y destruir la confianza.

Los índices de confianza social e institucional en Chile son, hoy en día, dramáticamente bajos, y no hablan de una débil capacidad para confiar, sino de una débil confiabilidad hacia las instituciones. En ese sentido, la llamada crisis de confianza en Chile no es de la capacidad para confiar sino en la de ser confiables. Sería un error, entonces, hablar de crisis de confianza en nuestro país. Una confianza capaz de desconfiar de instituciones poco confiables no está en crisis, sino que está sana. Ya volveré a referirme a esto.

Al ser uno de los denunciantes de los abusos en la Iglesia, fui parte del desmoronamiento de la confianza en ella. Es justo desconfiar en las instituciones cuando son poco confiables, pero es fácil también comenzar en una escalada de desconfianzas sin fin hasta la fragmentación social total. El desafío que sentía, incluso en el plano filosófico, no tenía su origen en que las personas desconfiaran, sino que en buscar una confianza diferente. La llamé, en un pequeño libro que publiqué el año 2012, confianza lúcida (Uqbar, 2012).

Hacia la confianza lúcida

La confianza es una energía fundamental que permite la existencia de cualquier organización social, desde las más pequeñas y básicas, como una familia, una pareja, una relación de amistad, un equipo de trabajo, junta de vecinos, hasta un país y un grupo de países. Sin confianza, decía el filósofo George Simmel, una sociedad se desintegra.

La tarea de definirla es difícil, pero sabemos que la confianza es un frágil e imprescindible tejido simbólico que permite que haya relaciones humanas. Necesitamos relaciones humanas para sentirnos seguros, pero esas mismas relaciones son frágiles, peligrosas y provocan inseguridad. Ahí entra en juego la confianza, que puede pasar de ser una confianza ciega, que es pura ceguera para eliminar esa fragilidad y querer sentirse en seguridad, o desconfianza total. Pero ¿es posible superar este aparente dilema?

La confianza no se reduce a un acto racional, el de confiar o no, sino a la construcción de un espacio ético, social y afectivo que hace posible el despliegue humano en comunidad.

La confianza no se trata tanto, entonces, desde esta perspectiva ética, de relaciones de confianza, sino de construcción de un clima, de un contexto confiable desde condiciones de confiabilidad. Diremos, más bien, condiciones de lucidez.

La confianza lúcida como una ética crítica

Desde un enfoque ético, la confianza es lúcida cuando permite el despliegue sano de las relaciones humanas. La lucidez es la superación de la ingenuidad en las relaciones, esa ingenuidad que se entrapa en el dilema binario de confianza ciega o desconfianza total. En efecto, lo opuesto a la confianza, en términos de confianza lúcida, no es solo la desconfianza, sino también la confianza ciega. La confianza lúcida implica una decisión crítica para cuestionar la confiabilidad del contexto y de las relaciones en ese contexto. Si bien por lo general se trata de una actividad pre-reflexiva, es fundamental iniciar una exploración de los elementos de valoración que permiten determinar la conveniencia de la confianza o no. Es decir, la conveniencia de exponer la propia vulnerabilidad en un contexto determinado, o no, o desconfiar.

La confianza siempre está en la tensión del coestar humano. Es la única manera posible de enfrentar el dilema y conflicto de la convivencia humana, el dilema de no poder ser sin otros, no poder existir sino a través de otros, y poder ser vulnerados por aquellos por quienes existimos de manera humana. Dependemos del vínculo, y es este mismo vínculo el que nos puede destruir cuando es abusivo¹.

Dentro de los modelos de confianza que pueden estar presentes en los contextos humanos, hay algunos que son más sanos, es decir, que permiten el desarrollo e integración de las personas en este vínculo compartido, y otros que lo dificultan o lo destruyen. Son manifestaciones patológicas de la

¹ La identidad humana, siguiendo los análisis de psicoanálisis infantil llevados por Donald Winnicott, y que se encuentran también en la base, de la teoría del reconocimiento de Honneth, se construye a partir de la interacción con otra persona afectivamente significativa en lo que llama el cuidado. En esa interacción, en el encuentro con otros y otras, la confianza tiene un rol fundamental. Ver especialmente Winnicott, "La integración del yo en el desarrollo del niño" 1962, publicado en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Paidós, 1993. Y Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento*, ed. Crítica, 1997.

confianza, es decir, de este equilibrio conflictual entre el protegerse de los demás y vincularse, depender de ellos. A las manifestaciones patológicas las he llamado confianza ciega, o narcisista y desconfianza total, o paranoide.

Confianza ciega o narcisismo social

La confianza ciega representa un clima humano en el que una persona y un grupo de personas, se posicionan normalizando las relaciones de poder sin cuestionamiento, quedando solo la aceptación ciega de las estructuras, su configuración y distribuciones de poder.

En un contexto de confianza ciega, las estructuras asimétricas de poder simbólico se ven como naturales, especialmente cuando son más bien abusivas como en el caso del machismo, racismo, adultocentrismo, clasismo, etc., donde se identifican quienes tienen que aceptar, obedecer o ser despreciados, para así asegurar un orden establecido que organiza lo social.

La confianza ciega conlleva una desconfianza - también ciega - hacia quienes levantan algún tipo de cuestionamiento. Se prefiere optar por una seguridad social que distribuya los roles de poder y obediencia de manera clara, por tradición y por fuerza. La búsqueda de sentido comunitario es reemplazada por la estabilidad, la tradición, la seguridad, el sistema desde donde se distribuyen los roles y las dinámicas de poder. Por estos motivos, es que se confía ciegamente.

La confianza ciega es doblemente ciega, pues no ve que no ve. Considera que su construcción de estructuras y distribuciones de poder son las verdaderas, naturales y que no es necesario cuestionar. El cuestionamiento es visto como una amenaza más que como una posibilidad de mejora, o de ver lo que antes no se veía. La confianza ciega se construye y abriga en el deseo de seguridad que da el statu quo.

En una cultura de confianza ciega, es más amenazante hablar de abuso que cometer o ser víctima de abuso. El abuso se vive desde la negación y, a lo más, se considera un precio a pagar por la estabilidad y aparente seguridad.

Cuando comenzaron las denuncias por abuso sexual en la Iglesia, lo que vimos fue una defensa corporativa de muchas personas y sectores. Sectores más conservadores, justamente porque necesitaban "conservar" y aferrarse a estructuras que daban seguridad hasta entonces. Se nos atacó como

enemigos de la iglesia, izquierdistas, políticos, y otras formas de intentar desacreditarnos. Yo veía una reacción típica corporativista de confianza ciega. Algunas personas nos decían que teníamos que perdonar en lugar de cuestionar tanto. Pero nosotros queríamos cuestionar la estructura porque era la estructura ciega, doblemente ciega, la que hacía posible los abusos, los normalizaba y llevaba también al encubrimiento, como reacción natural.

Desconfianza total

Por otro lado, había reacciones muy violentas en contra de toda estructura, ya que se la consideraba abusiva por el solo hecho de ser estructura. Estas respuestas surgían en contra de toda religión, autoridad, familia, poder. Así fui identificando otro tipo de reacciones que daban cuenta de otro tipo de contexto cultural, el de la desconfianza generalizada, desconfianza total, tan ciega como la confianza ciega. Una reacción también patológica, pero no desde el narcisismo sino desde la paranoia.

En el clima de desconfianza generalizada la sospecha es la norma. Sospecha generalizada ante todas las personas, posiciones y estructuras. La desconfianza generalizada, cuando se estabiliza, llega entonces a transformarse en un lugar seguro desde donde mirar y juzgar el mundo.

Es la seguridad de la no apertura, la cínica relación negativa con el mundo que lo considera no confiable.

La paranoia impide generar relaciones de confianza necesarias para establecer un sistema de apoyo. La búsqueda, desde la desconfianza generalizada, no es de restablecer la confianza, ni crear una plataforma u organización que proteja, sino de persecución sin fin. El deseo de venganza y de persecución sin fin, reemplazan la necesidad de justicia o de establecimiento de un terreno común. Esta desconfianza, hace imposible distinguir bien qué es amenazante de verdad y qué no lo es. Todo entra en una bruma de amenaza, en la oscuridad persecutoria que nunca finaliza.

La confianza lúcida

Confiar implica un riesgo, pero no confiar es un fracaso. La confianza lúcida no es una confianza condicionada solamente, sino la búsqueda de un contexto en el que la confianza tenga sentido, donde las relaciones y conflictos sociales sean posibles, constructivos. Es la búsqueda y creación de espacios de salud social, que, al igual que las definiciones contemporáneas de salud médica, no se refiere a ausencia de enfermedad, sino de promoción de bienestar integral.

Las principales dimensiones en que un clima o contexto manifiesta si está en una confianza ciega, desconfianza total o confianza lúcida son la justicia, el reconocimiento mutuo, la comunicación, el pensamiento crítico y el manejo del poder o liderazgo. La justicia, en tanto acuerdos normativos fundamentales para construir un espacio que sea común, con límites claros y derechos respetados. En un contexto de confianza ciega, la justicia es reemplazada por la normalización de la injusticia, y en una desconfianza total, es reemplazada por la venganza.

El reconocimiento mutuo, es también condición de confianza lúcida. Reconocer es comprender y validar, dar visibilidad al aporte que significa cada persona en el contexto. Ese reconocimiento, en un clima de confianza ciega, es reemplazado por su contrario, por la invisibilidad, el carácter de reemplazable de cada persona. Nadie importa realmente, sino solo la estructura y su seguridad. En un contexto de desconfianza total, el reconocimiento es reemplazado por el desprecio activo.

La comunicación, es una dimensión de la confianza lúcida que manifiesta lo común del espacio que se comparte. Hay una voluntad real de compartir ese mundo, las ideas, la palabra, de manera razonable y abierta. En un contexto de confianza ciega, la comunicación se manifiesta evasivamente. Se prefiere no hablar de ciertas cosas que incomodan, que cuestionan. Por eso, es mejor hablar en clichés o lugares comunes, sin decir las cosas de frente. En un contexto de confianza total, la comunicación es pura agresividad sin sentido de construcción. Desprecio y agresión.

El pensamiento crítico es clave para una confianza lúcida, pues permite gestionar la fragilidad de manera razonable. Si se puede cuestionar un contexto, este se vuelve más confiable, no menos. Al contrario, en un contexto de confianza ciega, el pensamiento es más bien dogmático, es un

tipo de pensamiento mágico incuestionable. En un medio de desconfianza total, el pensamiento también es dogmático desde la no estructura, siendo un pensamiento persecutorio y paranoide.

Finalmente, el liderazgo, el manejo del poder y la autoridad, son una dimensión fundamental para establecer un contexto de confianza lúcida. Esta requiere que el liderazgo sea abierto a potenciar a quienes están en ese contexto desde su propia realidad y en el sentido del contexto. La confianza ciega y la desconfianza total pueden ser abusivas, totalitarias, autoritarias o caóticas. No logran generar liderazgo con propósito, por lo tanto destruyen su capacidad de lucidez.

Estos son los espacios que, como Fundación Para la Confianza, nos hemos decidido a promover, evaluar, construir y reconstruir. Espacios de confianza lúcida que permitan el desarrollo integral de las personas, en especial de los niños, niñas y adolescentes, cuyos derechos deben ser protegidos para desplegar la confianza que merecen. Su derecho es nuestra obligación ética.

¿Por qué combatir el abuso?

Por: Directorio Fundación Para la Confianza.

“El dolor es inseparable de la experiencia vital para cada una de las personas, es parte de nuestra condición humana y de nuestro crecimiento. Hay sin embargo dolores que no tienen justificación, son absurdamente banales y profundamente dañinos. De éstos quizás el más intolerable es el dolor que se produce en las personas que son víctimas de otras con más poder y muy especialmente en niños y niñas. He sido testigo muy cercano de esta injustificable experiencia. Esto me ha impulsado a buscar cómo colaborar con personas que estén comprometidas con el apoyo a víctimas de abuso, y a lograr avances reales para que esta situación deje de existir, donde sea que ocurra”.

Octavio Vergara



“Pueden haber dos respuestas, la fácil y la difícil.

Porque tengo niños. Y no quiero que nada malo les pase. La fácil.

Pero hay algo más íntimo dentro de uno. Un miedo a enfrentar la realidad que no quisimos ver. Un deber del ser humano. Un despertar. Un ladrillo en la cabeza que remece todo y conmueve. Porque conmover es perturbar; mover fuertemente a alguien. Y a personas como yo, que hemos construido la hoja de ruta en base a enriquecer a los ricos y recibir un salario, esto no nos llena, no nos hace felices.

Sebastián Arteaga



Existen infinitas maneras de abusar. Uno abusa de la confianza, de la verdad, de la mentira, de quien ama y de quien odia. Pero de los niños y niñas no se abusa. Y como Fundación vamos a morir, si es necesario, en la lucha contra el abuso”.

Josefina Martínez



“¿Cómo no combatirlo? ¿Cómo permanecer indiferente ante el horror que viven tantas personas que sufren abusos? ¿Cómo vivir en paz mirando hacia el lado, sintiendo que este es un problema que no nos incumbe ni nos compromete? ¿Cómo no sentirnos interpelados a hacer algo, aunque tan solo sea aquello que esté a nuestro alcance? A todo sobreviviente de abuso lo mueve el deseo de que nadie más viva lo que él o ella ha sufrido. Desde Fundación Para la Confianza elegimos sumarnos a su lucha. Para que nunca más se repitan los abusos; para que todas las personas seamos respetadas en nuestra dignidad”.

María Luisa Andueza



“Toda persona tiene el derecho a ser respetada, valorada, cuidada por sus personas cercanas, por las instituciones en que va participando en su vida y por toda la sociedad que la acoge.

Dañar esa vida con un abuso, es de las cosas más graves que puede ocurrir, porque destruye la base de confianza de la persona: confianza en su entorno, en las relaciones con los demás, hasta consigo misma.

La Fundación Para la Confianza busca prevenir todo abuso, desarrollar conciencia de la importancia de la prevención, restaurar lo dañado y sobre todo, devolverle la confianza a quienes se les haya vulnerado sus derechos”.

“Porque es una plaga que mata. El abuso en todas sus formas atenta contra nuestro valor más íntimo: nuestra propia individualidad, destruyendo nuestras confianzas, nuestras fortalezas e impidiendo que vivamos en paz. Como una peste invisible convivimos a diario con el abuso y lo sobrellevamos casi inconscientemente. No podemos seguir así. Combatir el abuso hoy es el desafío que nos toca: despertar y actuar para proteger nuestros límites y cuidar a otros. Hoy combatimos el abuso porque conocemos el nivel de daño que produce, porque creemos en una vida mejor sin él, y porque tenemos la convicción de que actuando en bloque podemos ser una caja de resonancia que despierte otras voluntades. Denunciamos el abuso, promovemos el cuidado y protegemos a los niños para dejarles un mundo mejor”.

Antonia Pellegrini



“Yo creo que es fundamental en una sociedad abrir estos temas, hablar de estos temas, porque esto sucede, sucede siempre y sigue sucediendo, sucede hoy y va a seguir sucediendo mañana. La potente misión que ha hecho Fundación Para la Confianza, tiene que ver con visibilizar un problema que tenemos en nuestra sociedad, con la importancia de lograr la denuncia de los casos de abuso y con que se haga justicia para ir frenando este flagelo que es tremendamente doloroso, complejo y durísimo. Creo entonces que esta es la gran perspectiva que se ha planteado la Fundación en todos estos años que lleva esta causa.

Katherine Salosny



Gracias al trabajo que ha hecho la Fundación, ha sido posible que se haya verbalizado esta temática al interior de las familias, en personas que han estado durante años herméticas frente a sus abusos.

Creo que esta misión le da el valor a lo que significa hablar sobre estos temas, y a perseguir justicia respecto a casos de abuso”.

Juan Pablo Hermosilla



“Creo que el abuso hay que combatirlo porque causa un daño tremendo y transforma vidas normales en infiernos. Lo bueno de lo que hacemos en la Fundación, es que combatimos el abuso con esperanza y logrando, como una caja de pandora, entender que uno puede salir y recuperarse. Creo que el abuso es como un equivalente a la tortura, si es que no es más grave. Es una violación a los derechos humanos muy grande, debido al daño devastador que causa”.

Juan Carlos Cruz



“A mí, desde mi propia experiencia, me daba un miedo tremendo combatir el abuso, pero viendo la liberación que produce en el alma y la vida de las personas, y habiendo sido uno de los primeros en hacerlo público, siento que lo haría mil veces más si es que puedo ayudar a las personas a salir de la angustia que yo viví”.

James Hamilton



“Porque si no la vida pierde sentido. La vida sin libertad, sin la capacidad del asombro que da la libertad, no tiene sentido”.

Diez años de confianza

*Una cronología de hitos que marcaron
nuestra historia*





Mayo

Nace la idea de ayudar a otras personas que han sido víctimas de abuso sexual infantil y se comienza a gestar la misión de la Fundación Para la Confianza.

Diciembre

Se constituye Para la Confianza como fundación. Apertura de una primera oficina que es propiedad del Instituto Catequístico en Providencia. Se comienza a orientar a las primeras víctimas.

2010

2011

Diciembre

Realización del primer Grupo de Ayuda Mutua para víctimas de abuso sexual infantil.



Abril

Se imparte el primer Diplomado a profesionales que trabajan con víctimas de abuso sexual infantil. (De Abril a Agosto, en un total de 101 horas)

Agosto

Fundación Para la Confianza junto a otras organizaciones crean el "Bloque por la Infancia", para trabajar en conjunto por los derechos de niñas, niños y adolescentes.

Septiembre

Se lidera la campaña junto a UNICEF "Si tocan un niño, a mí me toca".

2012





BLOQUE POR LA INFANCIA

Enero

Realización del Primer Congreso Chileno sobre Maltrato y Abuso Sexual Infantil.

Diciembre

Incorporación como parte del Consejo de la Sociedad Civil del Servicio Nacional de Menores (SENAME)

2013

Marzo

La oficina se reubica en el centro de Santiago, en Avenida Libertador Bernardo O'higgins, frente al Ministerio de Educación.

2014

Febreo

La oficina se traslada a la comuna de Las Condes y la Fundación participa en el Consejo Asesor Presidencial contra los conflictos de interés, el tráfico de influencias y la corrupción. (Comisión Engel)

2015

Marzo

Primer piloto de las "Alianzas Para la Confianza", proyecto que busca construir junto a comunidades educativas sus protocolos de prevención y actuación en casos de abuso.

Diciembre

La Fundación se adjudica el proyecto de actualización de la política de buen trato de la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI- desde el enfoque de la confianza lúcida.



2016

2017

Enero

El Papa Francisco visita Chile y la Fundación realiza un Seminario Internacional sobre abuso en contextos eclesiales.

Enero

Se crea junto a otras personas y organizaciones ECA Ending Clergy Abuse, una organización mundial de activistas en derechos humanos enfocados en la infancia y víctimas de abuso eclesial, especialmente quienes son niños y niñas.

Mayo

Se inicia el proyecto "Observatorio Para la Confianza", que tiene como objetivo investigar e incidir en políticas públicas relacionadas a infancia, especialmente con niñas, niños y adolescentes bajo protección del Estado.

2018



Marzo

Se lanza campaña "Yo confío" para sensibilizar y prevenir el abuso sexual infantil.

Abril

La oficina se traslada a un espacio dedicado exclusivamente a la Fundación en Providencia.

Septiembre

En alianza con Fundación Cultural de Providencia, se realiza la exposición "Luces del Silencio".

Noviembre

Junto a la Comunidad de Organizaciones Solidarias y Ciudadanía Inteligente se lanza "Vigilantes por la Infancia".

Diciembre

Se lanzan los resultados del estudio "Prevalencia del abuso sexual infantil en la Región Metropolitana".



del Acuerdo Nacional por la Infancia



Enero

Cerca de 500 personas participan en el Congreso chileno sobre maltrato y abuso sexual infantil organizado con ONG Paicabf.

Marzo

Corte de Apelaciones condena a la Iglesia Católica chilena por encubrimiento de los abusos cometidos por el ex sacerdote Karadima y ordena indemnizar a José Andrés Murillo, Juan Carlos Cruz y James Hamilton.

Abril

Se realiza el curso "Abuso sexual infantil como fenómeno psicosocial" dirigido a funcionarios/as adscritos/as a la Academia Judicial de Chile.

2019

Junio

Se reabre Línea Libre, canal de apoyo psicológico para niñas, niños y adolescentes.

Julio

Se promulga la ley que declara imprescriptibles los delitos sexuales contra menores de edad, proceso en el cual la Fundación fue partícipe. Se lanza la campaña de socios #NiUnDíaMás. Participación en Seminario sobre abuso sexual infantil en la Universidad Pontificia de México.

Agosto

Junto a la PUC se crea el Centro CUIDA (Centro de Investigación Para el Abuso y la Adversidad Temprana).

Octubre

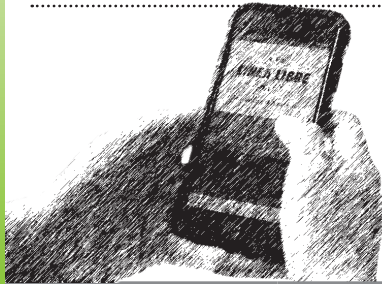
Participación en el Seminario "Abuso sexual en contexto clerical" en El Salvador. Se acompaña a víctimas a poner la primera denuncia.

Noviembre

El Ministerio de Bienes Nacionales entrega un inmueble ubicado en el Barrio Lastarria para que la Fundación siga operando.

Diciembre

Se comienza a entregar orientación psicológica a víctimas del estallido social con el apoyo del Instituto del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).



2020



Agosto

Se comienzan a impartir dos nuevos Diplomados: "Bienestar socioemocional y lucidez para el quehacer pedagógico" y "Acompañamientos éticos en contexto residencial".



Capítulo 2

La historia que inició todo





José Andrés Murillo



Juan Carlos Cruz



James Hamilton



Juan Pablo hermosilla

El siguiente texto, se construye en base a ideas y expresiones de José Andrés Murillo, Juan Carlos Cruz, James Hamilton y Juan Pablo hermosilla, identificando a cada uno de ellos con un color específico. Cada párrafo, o grupo de párrafos, se ha distinguido con el color correspondiente a cada persona.

Juan Carlos Cruz, James Hamilton y José Andrés Murillo entraron en la escena pública nacional el año 2010, luego de develar , a través de un reportaje del programa Informe Especial de Televisión Nacional, los abusos que habían vivido por parte de Fernando Karadima, un renombrado y poderoso ex-sacerdote de la élite de Santiago y del país. Hasta ese momento el sacerdote tenía fama de santo. Hoy, a más de diez años de este hecho, junto a Juan Pablo Hermosilla, abogado del caso, reflexionan -a través de un relato coral- en torno a lo que ha significado, para ellos y para la sociedad, la develación de este caso, y explican cómo el resultado de esta experiencia ha sido, entre muchas otras cosas, el impulso que dio origen y sentido a una Fundación que acompaña y defiende a personas que pasaron, o están pasando, por una situación similar:

👂 Cuando todo comenzó, estuvimos prácticamente todos los días en las portadas de los diarios, y fue una cuestión que duró mucho tiempo, mucho tiempo, fue agotador:

👂 Me daba vergüenza aparecer en tantas partes. O sea, me insultaban muchísimo por Twitter y otras partes, y me dolía. Me duele todavía, pero por otro lado mantenía mi fe y la esperanza de que se podía hacer algo más grande.

👂 Cuando todo pasó, yo pensé que me iban a matar. Cuando pasan esas cosas así, de esta envergadura, tú estás en un estado tan lamentable defendiéndote, tratando de resistir, de sobrevivir, tratando de seguir adelante, que lo único que piensas es cómo respirar un día más, y lo que más temes es que te maten o que dañen aún más a tu familia.

👂 Yo tenía mucho miedo a la exposición, y me daba un poco de repulsión. No quería que se metieran en mi vida. Pero antes de que saliera el reportaje, vi cómo empezaron a cuestionar a James y a Juan Carlos, de manera tan fuerte, que sentí que tenía que hacer algo, y apoyarlo. No fue conveniencia ni nada, sino como cuando uno ve que a un amigo le están pegando y se mete no más.

👂 Hasta el día de hoy me sorprende lo pública que es mi vida y la de los otros, pero además me sorprende las dimensiones a las que ha llegado mundialmente, o sea llegar a crear una crisis en el papado del Papa Francisco, fue impresionante. Nunca pensé que pasarían algunas cosas de las que pasaron, o sea el New York Times sacó una editorial que

decía que Juan Carlos Cruz le estaba destruyendo el papado al Papa Francisco, si es que él no hacía algo.

☪ Casi todas las víctimas de abuso sienten que han sido abusadas ellas solas, que no hay más víctimas, y se sienten muy afectadas porque quien agrede tiende a aislarlos, y hacerlas sentir culpables, por lo tanto, lo primero que les pasa, es que están en soledad. Pensar, entonces, que había muchas más, o incluso pensar que habían muchas más víctimas de Karadima, era una suposición, pero algo que se fue fundamentando en la medida en que José, Juan Carlos y yo nos contactamos.

Después, el hecho de que aparecieran nuevas víctimas en el reportaje, fue en parte lo que nos permitió seguir adelante, y hacer esta denuncia. Sentimos que lo que nos había pasado a nosotros tres era una pequeña muestra de que esto le habría pasado a más gente.

Juan Pablo, en un momento de ya avanzado el caso, nos dijo: “miren, esto va a desencadenar que muchas personas resignifiquen, descubran o revivan sus abusos, y se van a quedar desamparados”, porque en ese momento en Chile no había nada parecido a la Fundación, en donde se pudieran acompañar:

☪ La percepción de que esto era mucho más masivo, nos viene una vez que se instala en la opinión pública el tema de Karadima como un escándalo, no solo al interior de la Iglesia, sino un escándalo como situación de abuso en general. Ahí empezamos a recibir llamados, y -en mi caso- empecé a recibir muchos testimonios, bajo secreto profesional, de personas relatando otras situaciones de abuso. En algún momento, incluso, periodistas que estaban cubriendo el caso Karadima se me acercaban para contarme casos de abuso que habían vivido o habían conocido, y me pasó eso también con algunos jueces.

Así empieza este tema a extenderse al ámbito privado, a los colegios, a las universidades, espacios de trabajo, al ámbito familiar, o sea en todas las situaciones en donde había una relación asimétrica de poder de un adulto o adulta sobre un niño o niña.

Yo empecé todo este proceso de forma muy inocente, porque siempre

he seguido siendo católico, y voy a misa, entonces en un principio quise ir con el cardenal Errázuriz, y pensaba que él nos iba a ayudar:

Por lo mismo, cuando todo partió hicimos todo el proceder a través de la Iglesia, confiando. Meses después desperté y me di cuenta que nos estaban tramitando, nos estaban enterrando el puñal por detrás, y supe todo lo que habían pasado James y Jose Andrés, y fue horrible.

Una Iglesia -y sociedad- encubridora

Siempre me imaginé que la Iglesia, las parroquias y los curas era un grupo que apoyaba a las personas más débiles, y que era irrestricta, inmaculada. Por eso pensé que me iba a encontrar con gente que estaba en esa onda, y con personas que se la iban a jugar 100% por nosotros, sin cuestionarnos, como parte de su esencia.

Pero me di cuenta de que no.

Yo pensé que cuando se iban a conocer estos casos, los cardenales Ezzati, Errázuriz en esa época, iban a reaccionar como personas normales, con empatía, se iban a horrorizar. Yo me imaginaba que era solo desconocimiento, y debo reconocer que me sorprendió y me espantó el hecho de que sabían todas estas cosas, y que las habían tapado intencionadamente.

Por parte del Estado, finalmente, pasó lo mismo. Uno tenía la esperanza de que los jueces iban a recibir estos casos e investigar; pero al ver la reacción primaria del Estado, fue de terror; ya que cerraron todas las causas, ni siquiera querían investigar:

Las primeras peleas que tuvimos que dar ahí fueron contra el Estado, lograr presionar judicial y socialmente para que investigara este hecho. O sea, ahí había una situación de abandono que lo único que provocaba era la retraumatización de las víctimas, o a la venganza personal.

El nivel de encubrimiento y de retraumatización que hizo la Iglesia, solo lo podía hacer una institución culpable, porque si para ellos esto hubiera sido un caso puntual, la Iglesia lo hubiera atacado o lo hubiera tratado de resolver con mucha urgencia, y no fue así. Entonces, cuando tú ves que la Iglesia se transforma en encubridora, bueno, eso fue como

la señal de darnos cuenta de que estábamos frente a un problema masivo.

33 No solo relativizaron el abuso, sino que incluso justificaban sus actos pensando en un "más allá", y por eso me di cuenta de que había una realidad disociada, y que mirando eso se podía pensar de que había algo más inculcado en la sociedad.

Muchas veces en la Iglesia se ocupa la fe para disociar la realidad, y eso para mí es parte del problema. Es más, yo te diría que el abuso es consecuencia de esto. El abuso es una consecuencia de la disociación de los sentidos que hay en muchas partes de la sociedad. Se disocia su sentir, su sentido de vida, su responsabilidad, a través de un paradigma y un dogma que es heterogéneo. Ahí está la esencia del abuso, y en particular el encubrimiento, clerical.

Las religiones, y en particular la religión católica, pueden ser una forma de disociación, y no de integración de la vida. Es como un agregado que te permite tener un pase a la otra vida, un nihilismo permanente. Para muchas personas, por el hecho de que Dios existe está todo permitido, porque se confiesan y se les perdona. Ahora bien, una experiencia religiosa más encarnada y auténtica podría constituir una profunda responsabilidad ética, ante lo que una persona es y hace, pero como eso casi no pasa, se disocia. Esa es la disociación inaceptable que uno ve y uno vive en la Iglesia, y en muchas partes, que permite no hacerse cargo de la realidad. Sin embargo, admiro a quienes viven la fe y la vida sin que la primera sea una evasión o justificación, sino integración real y responsable.

33 Mi fe, para mí siempre ha sido tremendamente importante, incluso durante el abuso, y después de él, porque como no podía contarle a nadie, el único que para mí era importante era Dios y María, siempre me trataba de refugiar en ellos.

Sentía que eran como mis amigos, que a pesar de que algunos miembros que profesaban ser sus aliados me hicieron un daño espantoso, yo nunca los culpé, bueno, a veces, pero para mí la fe siempre ha sido tremendamente importante. He sido un rebelde, porque yo decía: "ni cagando voy a dejar de ir a misa porque digan que un gay no puede ir a comulgar. A la mierda, yo siempre voy a ir a comulgar porque la Virgen y Dios me quieren, me da igual".

Después de que se supiera el abuso, e iba a misa, me daba cuenta que las personas se codeaban cuando yo pasaba y se cuestionaban que yo fuera a comulgar por ser “un enemigo de la Iglesia”, pero sabes que pasa, yo dije: “para mí esto es tan importante, que no voy a dejar que me ganen y que destrocen lo único que para mí es de una importancia enorme, me consuela y me protege”. Aún así, respeto a todos quienes ya no son católicos y entiendo a toda la gente que no quiere saber nada de la Iglesia.

Mi fe es mi consuelo, es lo que me motiva y es un refugio que me ha sacado de momentos tremendamente oscuros, y no me da vergüenza decirlo. No voy a dejar que estos imbéciles dejen que se destruya todo lo que yo tengo, solo porque algunos consideran que yo soy un “enemigo de la Iglesia”.

Por qué hacerlo

Yo no podía vivir en una sociedad donde Karadima manejara todo lo que, en ese tiempo, manejaba, y donde siguieran pasando cosas así. No me podía quedar tranquilo con eso. Por esta razón y por mi seguridad, en un momento dado decidí irme del país, pero luego desde aquí, seguí dando la pelea.

Sentía mucha indignación, rabia y muchas cosas, pero también me pasaba que esa indignación no me paralizaba, sino que me movilizaba a entender las razones, y a entender por qué había pasado lo que pasó. Por eso también estudié mucho, y siempre digo que todo este proceso ha sido como otro doctorado en paralelo, porque realmente me ayudó a entender más del abuso y de la sociedad en la que se comente el abuso.

En mi caso, en mi mente biológica, siempre tiendo a pensar en epidemias y, bajo esta perspectiva, me di cuenta de que este problema era estructural y que si había pasado en otras partes del mundo es porque es una epidemia masiva. Entonces, en ese sentido, a mí por lo menos me quedó claro que esto era algo de gran envergadura.

Por eso, el dar esta batalla fue una decisión total. Hacer una pelea así, de diez años, con un objetivo personal, es de loco. Solamente una idea colectiva, que viniera de la empatía y con la solidaridad de todas las personas víctimas de abuso de cualquier índole, fue lo que nos dió la

fuerza para esto. En otras palabras, unos objetivos mezquinos no te dan la fuerza necesaria para sacar esto adelante.

Desde que conocí al Papa, en 2018, he mantenido contacto y cercanía. Para mí ha sido muy importante. Siento que así tal vez he contribuido en que se avance más el tema de la lucha contra el abuso, y así ayudar a sanar a mucha gente. Cuando me dicen casi con pena: "pucha, todo lo que has sufrido", yo pienso que sí, es cierto que se sufrí bastante, pero si uno mira lo que sufre la gente que ha sido abusada sexualmente y que están solas, o no les creen y no tienen apoyo, no hay comparación. Entonces si uno, por las acciones que hace, puede alivianar el peso a otras personas, lo haría mil veces.

En esas conversaciones lo he podido ayudar en casos y cosas, y me siento tremendamente honrado de que, a través de esa conexión, pueda haber contribuido en que se avance más en el tema, y que esto pueda ayudar a sanar a mucha gente. Cuando me dicen casi con pena: "pucha, todo lo que has sufrido", yo pienso que sí, es cierto que se sufrí bastante, pero si uno mira lo que sufre la gente que ha sido abusada sexualmente y que están solas, o no les creen y no tienen apoyo, no hay comparación. Entonces si uno, por las acciones que hace, puede alivianar el peso a otras personas, lo haría mil veces.

Fuimos parte de un choque social muy profundo, de un conflicto cultural, de un conflicto de conservadores, entre conservadores, dogmáticos, temerosos del cambio, poseedores de la verdad, de todo, y de un pensamiento libertario, que asumía en carne esencial las puertas de autoliberación del abuso, del abuso sexual.

Esta catarsis que se vivió con motivo del abuso eclesial del caso Karadima, permitió abrir una compuerta de abusos sexuales en la sociedad chilena que estaba cerrada.

Todos los escándalos que fueron saliendo y el hecho de que el tema no desapareciera de la opinión pública por diez años tiene relación, a mi entender, con el rol que jugaron los medios de comunicación, que fue distinto a como se dio en otros países. En Chile los medios de comunicación tuvieron un papel muy importante al dar a conocer estos hechos, y darle apoyo a las personas que estaban denunciando.

De cierta forma, esta exposición masiva te da una responsabilidad para continuar dando la pelea y seguir adelante.

Yo creo que uno de los puntos más importantes tiene que ver con el tema de la imprescriptibilidad, que era algo que nosotros no teníamos muy claro, y que se nos aclaró esencialmente cuando, después de alguna de nuestras intervenciones públicas, se decide reactivar la investigación. El caso se dio casi por sobreseído, y lo primero que nos dijeron es que era la justicia antigua y que el caso estaba prescrito debido a que habían pasado más de diez años desde los hechos.

Para nosotros siempre fue algo inconcebible. Era tremendamente injusto y no respondía al daño que habíamos sufrido y que se le provoca a las víctimas de abuso, que es un tipo de daño permanente y en evolución. El descubrir este tipo de injusticias en la legislación fue uno de los motivos que nos impulsó a dar una lucha a favor de declarar imprescriptibles estos delitos.

¿Valió la pena?

Este caso ayudó mucho a romper algunas estructuras. Siento que fuimos parte de un movimiento, no somos el movimiento, pero sí ese movimiento nos lleva a nosotros, y eso es mucho más grande que nuestras historias. La exposición de nuestros casos, sin duda permitió que el tema tuviera eco.

A mí una cosa que me impresionó mucho fue la experiencia de poder reunirme con sobrevivientes en distintas partes del mundo. Por ejemplo en Varsovia, hicimos una reunión en un lugar que parecía un bunker; y llegaron cien personas que eran sobrevivientes, de las miles de víctimas de abuso que hay en Polonia. Me sentí increíble de hablarle a personas muy valientes, que podrían haber tenido repercusiones por estar ahí, pero que aún así iban.

A veces he conversado con papás y mamás de sobrevivientes que me cuentan que vienen en representación de sus hijos e hijas que no resistieron y se suicidaron. Hablan conmigo para entender más, porque al oír a víctimas, dicen “entiendo lo que él o ella le pasó”, y te juro que eso me aprieta el corazón. Entonces hacerlo por ellos, te paga cualquier angustia, cualquier sufrimiento.

- 33 El caso Karadima cambió toda nuestra sociedad.
- 33 Este caso reveló que estamos en una sociedad que sí, es valiente, pero que escondía sus problemas, escondía el problema de una Iglesia liderada y mantenida por una elite, y de unos obispos que no importaba si es que venían de una población, los nombraban obispos y se creían primos de Eliodoro Matte. Es impresionante como el elitismo que existe en Chile, se traslada a muchos espacios de la sociedad. Creo que vivíamos en un elitismo fijado en los apellidos, en el color de piel y en el colegio del que saliste.
- 33 Empezó a aparecer una sociedad enferma, y comenzaron a analizarse y a sistematizarse datos y estadísticas. A raíz de esto, se visibilizó el que la mayor cantidad de los abusos eran cometidos, por lejos, por personas cercanas a la víctima, que estaban en posición de cuidado de los niños y niñas, y al mismo tiempo, la mayor parte de los autores también por lejos eran hombres, y esto tenía que ver con una forma de ejercer el poder masculino.

Este proceso, también se empezó a alinear con la apertura de áreas de trabajo que tenían que ver con abusos de género, y con los maltratos a mujeres por parte de hombres. Por lo tanto, empezó a aparecer una realidad social en Chile que cruzaba todos los estratos sociales, fuertemente instalada en la élite, que se sumaba a una realidad de masculinidad tóxica, y una manera de ejercer el poder de forma agresiva y dañina con niños, niñas y mujeres.

Había algo en el modelo masculino, y en la enseñanza de roles en la sociedad, en que daba lo mismo el nivel económico en que se encontrara el hombre. Se podía ver que este estaba predispuesto a situaciones de abuso contra niños, niñas y mujeres. Esto se vio potenciado en la Iglesia de una forma extrema, a través de un sistema de doble impunidad, en el que por una parte las personas eran sorprendidas abusando, y en vez de ser castigadas eran protegidas por la Iglesia, y por otro lado, un sistema de impunidad que a través de la prescripción, y del ejercicio patriarcal de la justicia, volvía a maltratar a las víctimas.

- 33 No podía cerrarse este capítulo sin que se produjera un impacto de alcance nacional y de cambio en la legislación. No hacerlo era completamente incongruente con nuestro camino y con lo que

habíamos vivido. Finalmente, hay personas que toleramos menos las injusticias que otras, y a mí la verdad es que me era sumamente importante poder ayudar a cambiar el sistema. Como me tocó tener una gran exposición, decidí dar la batalla no solo por mí, sino por la gente, por todas las víctimas de abuso, del mundo, porque el ejemplo de Chile se empezó a dar alrededor del mundo.

Yo entregué mucha de mi sangre vital en esto, y me pasa que fue un fenómeno tremendamente satisfactorio saber que pudimos hacer algo, ayudando a la tramitación de la ley de prescripción. Esta entrega al final te consume, y uno siempre quiere más, y que se vayan logrando más cosas, pero creo que fue un tremendo avance para todos y todas a nivel social, y un gran avance para la sociedad.

El Estado estaba predispuesto a no creer, a rechazar esta idea del abuso y a no meterse en problemas. Entonces de ahí surge la idea de aprovechar la experiencia, todo lo que se había aprendido en la pelea, lo que se había dado, judicial y socialmente, transformarlo en una fundación que prestara la misma ayuda y que aportara el conocimiento que teníamos.

No hay que olvidarse de que los curas son seres humanos, y hay factores comunes entre un padre que abusó de un hijo o hija, o un sacerdote que abusó a un niño o niña, hay situaciones comunes, y necesitamos establecerlas. Por este motivo, empezó a hacerse más visible la idea de una fundación, porque nosotros siempre hemos seguido en nuestra postura de la defensa de los derechos humanos, en la prevención del abuso y en la persecución de los abusadores.

El sueño de una fundación

Fue un tremendo desafío empezar a planificar este proyecto, porque todo era un aprendizaje constante, y en medio de eso nos empezamos a sistematizar, a recibir casos, a construir un sistema, comenzamos a crear protocolos, a aprender de los errores que fuimos cometiendo, y a propiciar un ambiente seguro para las víctimas.

Para mí fue una liberación hacer una fundación. Yo no quería que se siguiera hablando de mí, así que por eso busqué crear una instancia diferente, una organización, algo que quedara en el tiempo. No una

asociación de víctimas o sobrevivientes, como se hace en muchos lugares, y como aquí también se han creado. Lo que buscaba era algo que trascendiera a las personas, una organización que genera procesos culturales, por eso le pusimos el nombre “para la confianza”. A través de esta idea, fue que llegué a dar con la confianza lúcida, ese es el concepto principal. Nosotros no estamos a favor de desconfiar de todos, sino que de echar luz crítica sobre los espacios culturales, los espacios oscuros. Para el abuso la luz es como para los vampiros. Odian la luz. El abuso tiene mucho de los vampiros en verdad.

Yo me he equivocado mucho, pero aún así, y sobre todo de lo que he aprendido, ha sido un proceso filosófico, porque estamos hablando de una nueva filosofía en las bases de la sociedad.

Algunas personas nos han criticado, diciendo: “bueno, tú has sido así de público porque eres cuico, porque son de la élite”, y yo creo que sí ha sido así, y eso siento yo que nos hace más responsables. Eso al final ha permitido visibilizar el abuso en todos los lugares.

Yo reconozco el privilegio de donde vengo, que es de una familia “tradicional”, y he participado de los beneficios que me otorga verme como veo, pero siempre en mi familia me enseñaron que todas las personas somos iguales, de que no hay diferencias, y que hay que preocuparse por quienes viven en situación de pobreza, y no de una forma de regalarles el pescado, sino enseñar a pescar.

Es legítimo que nos critiquen porque seamos de la élite y que, por lo tanto, nuestro caso ha sido más mediático. Tienen razón. Sin embargo, nosotros lo hemos visto desde otro lugar. Para nosotros, pertenecer a una clase privilegiada nos hace responsables para visibilizar el abuso y para decir que el abuso no nos pertenece a nosotros.

Y si bien para visibilizar nos ha servido el que seamos de la élite, no queremos que este tema quede en la élite. Tiene un origen elitista, pero tiene una expansión anti-elitista. Entonces, hay algunos que nos han dicho que la necesidad de hacer “turismo” social ha sido más importante que hacer justicia, y eso no es verdad. Es inaceptable decir eso porque ha sido todo lo contrario.

☯☯ Todo este proceso ha tenido mucho que ver con hacerse cargo de ese privilegio, de encontrarse con personas de todos lugares que han sido víctimas e intentar acogerlas, pero no entregarles todo resuelto, sino herramientas para que les ayuden a sobrellevar.

☯☯ La Fundación sin duda que ha ayudado a que nuestra sociedad pueda entender y darse cuenta de más aspectos sobre el abuso, porque lamentablemente estamos en un país bien hipócrita en varios aspectos, que todavía no logra internalizar que el abuso y el maltrato tienen que ser sancionados severamente. Si creo que ha habido un gran avance en el tema de opinión pública, pero en el punto de vista institucional, tanto en la Iglesia como en el Estado, falta una enormidad.

Y obviamente creo que este darse cuenta influyó en el ambiente de rebeldía que vimos en octubre de 2019, en donde se evidenció que las personas -y la sociedad- no estaban dispuestas a tolerar más jueces, ni policías o a una Iglesia que encubre, que expresa o tácitamente protege a los abusadores y no protege a las personas que fueron vulneradas.

☯☯ La Fundación ha sido una iniciativa que le ha ayudado a cambiar el rostro a este país, le ha cambiado el rostro al enfrentamiento del abuso, le dio independencia a este enfrentamiento, y de alguna manera, da una perspectiva de futuro para todos y todas las que quieran trabajar contra el abuso y contra la prevención de los eventos adversos de la infancia, porque estamos ahí, y somos un referente, por lo tanto cualquier persona que quiera avanzar en estos temas necesariamente tiene que mirar a la Fundación.

☯☯ Esto no es rabia, no es pura venganza, es confianza lúcida, y entendiéndolo eso nos hemos ido metiendo en derechos de los niños y niñas, en comprensión del abuso de conciencia. Fue muy importante, yo creo, involucrarnos en procesos legislativamente, en educación, en organizaciones, y en lo que podemos. Verdaderamente queremos transformar la sociedad, porque el abuso aún está muy presente, y eso se combate con pensamiento crítico, con un trabajo que se genere desde la confianza lúcida.

Capítulo 3

Confiar es acompañar



Una persona que sufrió abuso, en gran parte de los casos, tiende a vivirlo en soledad. El aislamiento se transforma en un factor común. Luego de tomar conciencia del abuso, las víctimas suelen pensar que nadie les creerá o comprenderá, que nadie prestará apoyo. Y quien ha cometido el abuso busca generar esta sensación en la víctima para, así, asegurar su impunidad. Por esta razón el acompañamiento es fundamental en el proceso de sanación, y requiere de un esfuerzo adicional de parte de quien lo ha sufrido.

A continuación presentamos cuatro historias de personas que pudieron romper esa barrera y empezar a acompañarse, en distintas instancias de Fundación Para la Confianza.

Grupos de Ayuda Mutua (GAMU)

Los Grupos de Ayuda Mutua (GAMU) son una instancia de acompañamiento que Fundación Para la Confianza ha comenzado a trabajar desde hace varios años. Su dinámica se basa en reunir a grupos de cinco a diez personas, acompañados por monitores profesionales, pueden compartir y reconstruir experiencias, reconociéndose en otros. No es una terapia, pero sí un espacio en el que, víctimas directas o secundarias de abuso, pueden experimentar de forma concreta que no están solas.



Cristóbal

Cristobal

“Acabo de pillar una funa a mi profe de educación física por violación en 2003, el mismo que abusó de mi durante años entre 2006-2008, quizás cuántas víctimas más hay...

¡VAS A CAER!”

Fue un mensaje breve, pero poderoso. Con esas palabras Cristóbal Saavedra, hoy de 26 años, compartió en Twitter una acusación hacia la persona que, en su infancia, había abusado de él.

No recuerda mucho dónde estaba, ni qué estaba haciendo, pero sí se acuerda de lo que sintió: **“quedé helado, quedé mal. No me lo esperaba, yo pensaba que era uno de los primeros en haber sufrido un abuso de parte de este weon, y fue brígido enterarme de que había mucha más gente, que había otra persona que lo había vivido mucho antes (en otro colegio y más de diez años antes), y fue cuático, muy potente, chocante. Me puse súper nervioso y tuve esta primera reacción de compartir la publicación, compartirlo en mis redes, como que tenía algo en la guata, una ira muy grande”.**

Desde 2015, año en que empezó a darse cuenta en su fuero interno de lo que le había ocurrido, Cristóbal no había conversado con alguien más que hubiese pasado por una situación de abuso.

Sentirse solo, sin embargo, no duró para siempre. **“Estuve varios años haciéndome el loco. Desde que me di cuenta que lo que me había pasado era un abuso, pensé que realmente no había influido en mi vida, y me dije: ‘filo, para qué pedir ayuda’”,** recuerda.

“Pasaba el tiempo, varios años, y cada vez empezaba a sentir más asco, remordimiento, culpa, muchas cosas que me hacían estar súper inestable. Comencé a desconfiar harto de la gente, y llegó un momento en que sentí la necesidad de abordarlo, de pedir ayuda al respecto”, cuenta. Ahí fue cuando supo de Fundación Para la Confianza.

“El 2018, con la ayuda de un amigo, decidí acercarme a la Fundación. La verdad es que fui sin ninguna expectativa, solo sentía mucha necesidad de hacer algo al respecto”.

Con el mismo amigo que le comentó de la Fundación, se juntaron un día en la tarde, a tomarse un café, fumar un cigarro y conversar. Estaba tranquilo, pero expectante. Caminaron hacia una casa en Manuel Montt, donde estuvo la Fundación por varios años hasta 2019: “tocamos la puerta, y nos recibió una chica, no habíamos pedido cita ni nada, y al tiro me preguntaron si estaba buscando a alguien o algo así. Atinamos a decir que veníamos a buscar ayuda o asesoría, que habíamos visto en la página que se podía venir o llamar, pero que habíamos preferido venir”, recuerda Cristóbal.

Luego de explicar que era sobreviviente de abuso, lo hicieron pasar a una sala. Esperó un rato y llegó el abogado de la Fundación, con quien hablaron sobre posibilidades de ayuda, y de lo que podían empezar a hacer: ***“Me sentí muy apañado, a diferencia de otros lugares donde la gente como que no sabe tratar cuando alguien le presenta temáticas de este tipo. Me sentí muy recibido y comprendido, y en esa misma conversa, fue la primera vez que me contaron de los GAMU”.*** Cristóbal en principio, no tuvo mucha confianza de lo que le propusieron. Dudó, y le pareció un poco extraño.

Los GAMU (Grupos de Ayuda Mutua) son una instancia de acompañamiento que ofrece Fundación Para la Confianza donde, a través de sesiones grupales, víctimas directas o secundarias de abuso pueden acompañarse y trabajar juntas a través de escucha, dinámicas y trabajos en grupo. Todo esto acompañado por personas que moderan, facilitan y que tienen experiencia trabajando con víctimas de abuso o en el área psicológica.

“Antes de que me contaran yo no tenía idea de nada. Me lo imagine un poco como uno ve en las películas las escenas de alcohólicos anónimos, pero no sabía mucho qué pensar. Al principio dudé un poco. La idea de estar con gente que no conocía, con personas que sentía que me iban a evaluar, me hizo pensar: “¿quiénes son estas personas que me van a decir que estoy bien o mal?”, era toda una desconfianza mía”, recuerda.

“Me pasa que siento que uno tiende a normalizar a las personas, y opera una suerte de poder invisible de lo que tiene que ser normal, como que eso me generaba desconfianza, pero dije filo no más po’, voy, voy a intentarlo”.

No fue fácil al comienzo, eso sí. Como cuenta, la primera vez que participó, se sintió extraño: **“cuando llegué me acuerdo que me puse a observar a todos, eran tres personas guiando, dos hombres y una mujer, y dentro de las personas, que en ese momento fuimos como ocho, habíamos personas bastante jóvenes, yo que tenía 23, creo que había un chico que tenía 20, o 21, y también gente mayor, de más de 30 e incluso había un señor que ya estaba jubilado. Eran puras personas que habían vivido abusos cuando chicos, y claro, cada uno con sus historias”**.

“Lo primero fue básicamente presentarnos un poco, tratar de entrar en confianza, y si cada uno quería contar un poco su caso podía hacerlo, pero sin ninguna presión. Miré hartito los rostros de todos, como para buscar similitudes en las cosas que hacían o contaban. Algunos habían sido abusados por mucho tiempo, como me pasó a mí, otros una pura vez. Fue brígido haber conocido gente que, a pesar de eso, hizo una familia, que ya había hecho su vida. Había tres personas que recuerdo que tenían hijos”.

Después de esa primera vez, no faltó a ninguna sesión. Algunas de las personas que estuvieron en esa ocasión no fueron nunca más, pero Cristóbal siguió yendo, y por cuatro meses, se fue ayudando junto a otros. Para él, este lugar se volvió sagrado.

“Me daba esta sensación de estar en un espacio seguro, con personas que de alguna u otra forma habían vivido algo similar a mí, que podían entenderme. Yo podía de repente contar ciertos miedos y había gente que también los compartía y eran los mismos que tenía yo. Miedo a repetir la historia, miedo a relacionarse con la gente, fueron esas cosas las que me motivaron a seguir yendo, como que todavía era un lugar en el que estabas un rato, y podías ir y no decir nada, simplemente estar, y eso ya era suficiente”.

Los GAMU, como explica Cristóbal, **“nunca me lo plantearon como una terapia, porque los monitores no eran terapeutas. Era un espacio complementario a la terapia con un psicólogo, al que empecé a ir de forma paralela, y también gracias a la Fundación, pero estos grupos te dan muchas herramientas para entender que de alguna u otra forma no estás solo”**.

Y desde entonces, se fue dando cuenta de que estos espacios empezaron a darle un apoyo que, hasta ese momento, no había podido conseguir: **“Te sirve mucho el conocer la historia de otras personas para darte cuenta de**

que la culpa no la tiene uno. También considero que son temas que tienen que dejar de ser tabú, y es fundamental que lo empecemos a hablar, sobre todo primero entre personas que lo hemos vivido. Entonces, si bien no es terapia, sí siento que es una herramienta que puede ayudar a sanar a las personas. A mí me ayudó harto a sanar”.

“Me empecé a sentir más tranquilo de hablarlo, y mucho más capacitado de conversar el tema, de abordarlo. A medida que iba a los GAMU también me empecé a abrir más con la psicóloga, como que fue bacán”.

Hasta ese punto, si bien Cristóbal empezó a abrir su caso de manera personal, de forma judicial aún no generaba acciones. Tenía que estar bien, y con las herramientas necesarias para enfrentar un proceso de ese tipo. Finalmente, comenzó a hacerlo ayudado por Arturo Greene, un abogado de la Fundación.

Durante 2019 tuvo que ir a declarar a la fiscalía y, frente a un juez, contar lo que le había pasado. Como recuerda, fue uno de los momentos más duros, pero liberadores. Después de eso “me resté un poco, dije: ya, declaré, la justicia tendrá que hacer su parte”.

Siguió su vida, se enfocó intensamente en su carrera como fotógrafo, en sacar fotos, publicarlas y tratar de hacer su vida dedicándose a ellas.

A principios de 2020 los hechos relacionados con su caso empezaron a avanzar mucho más rápido de lo que pensó. Se contactó con otras víctimas de su abusador, que sufrieron abusos en su colegio un par de años antes, y también después que él. Unos aceptaron, y se pusieron en contacto con la Fundación, pero a otros les costó más: **“un día uno de los chicos me llamó para pedirme perdón por haberme dejado tirado, porque un par de semanas antes me dejó de contestar, pero igual lo entiendo si no es fácil abordarlo”.**

Todo este tema explotó a través de las redes sociales en abril. **“Una persona funó por Instagram al tipo que me había abusado. Fue la media funa, por cosas que habían pasado antes en otro colegio, antes que a mí, y estalló con cuática, se hizo súper viral. Me llegó y lo publiqué en Twitter, también reventó por ahí”.**

“Cuando leí la funa, aparte de la rabia, pena y dolor que tuve, sentí que conocía a esta persona, pero claramente no era así. Al día siguiente nos

llamamos, y hablamos mucho rato. Sentíamos como una cercanía brígida al respecto, y ahí le conté que me estaba querellando. Tiré el tuit y salió mucha más gente a decirme que también había vivido algo así. Fue un alivio igual, sentir que no estás solo, hasta cierto punto también me había cuestionado lo que me había pasado, o lo que estaba haciendo. Como que decía ‘pa qué’, a veces ni yo mismo me creía lo que me había pasado, y después de esto fue como: ‘weón, es verdad, nadie puede decirme que no’.

A propósito de la funa, las personas que acusaron al abusador de Cristóbal, pasaron de ser solo una, a nueve.

“Con los chicos con los que nos estamos querellando hicimos un grupo en Whatsapp, y yo tuve la idea de juntarnos, de hacer como una especie de GAMU pero solo de este caso. Haberlo hecho antes obvio que me sirvió para poder armar este grupo, y nos ayudó mucho, porque éramos muchas personas y porque, si bien el cabro que hizo la funa no lo hizo con otra intención aparte de descargarse, generó que mucha gente reviviera este caso en sus vidas, y ellos estaban pa’ la cagá”.

“A raíz de eso. salió gente que le pasó lo mismo en el 97. Diez años antes que yo, ya habían vivido abuso de este weón, entonces la weá fue cuática, y pudimos hacer un espacio de contención, de apañe, que no fuera como solo ir a hablar del tema, sino que fuera un lugar donde podías estar tranquilo, hablar si es que lo necesitabas. Hace poco nos juntamos, hicimos una junta por Zoom y fue bacán, estuvimos como tres horas, hablando harto rato del tema, pero después nos pusimos a hablar de otras cosas, estuvo bueno, así que sípo, me ayudó haber ido al GAMU, no sé si se me hubiese ocurrido la idea de juntarnos todos si es que no hubiese tenido esta experiencia previa”.

En la actualidad, como cuenta, no hablan mucho por ese grupo, *“pero cuando hay que hablar del tema, lo hacemos. A un chico le tocó declarar virtualmente en la fiscalía, y ahí estábamos todos dándole apoyo, ánimo y después habló y dijo que se había sentido muy aliviado luego de hablar. Fue bacán, cachai, sobre todo viéndolo yo, que a mí me tocó de cierta forma vivirlo más solo, igual con mis amigos, familia y la Fundación, pero creo que es bacán que haya un grupo de personas que estamos todos en la misma buscando justicia, y hasta abril de este año estaba yo solo, entonces igual sí, ha sido cuático”*

Acompañamiento legal

Iniciar un proceso legal, criminal, no es algo con que todas las personas están familiarizadas, o se vean en la necesidad de hacer. Es normal que, enfrentados a una situación así, no conozcamos cómo funcionan las instituciones, o no sepamos lo que significan algunas terminologías comunes para quienes trabajan en justicia.

Para quienes han sido víctimas de abuso sexual, que es un delito, iniciar un proceso legal puede ser parte de su camino de sanación, de reparación. Por esta razón, por la necesidad y complejidad que constituye algo así, es que Fundación Para la Confianza diseñó un modelo destinado a orientar, guiar y acompañar a personas que hayan iniciado o quieran empezar a llevar un proceso legal. Este modelo se compone de un equipo de abogados y profesionales quienes ayudan a orientar a las personas a la mejor opción para acompañar su proceso de reparación.



Cecilia

Cecilia*

*Los nombres de este testimonio fueron modificados para proteger a las personas involucradas.

Hay muchas formas en las que el ADN, y la estructura del cromosoma, expresa su información al exterior; a través del color de nuestros ojos; de nuestro pelo; de algunas actitudes; formas de actuar; o formas de relacionarnos con el mundo. Algunos, eso sí, nunca se enteran en detalle de su información genética, pero para otras personas llega a ser tan relevante e influye tanto que -en algunos casos- define la vida.

Para Nicolás, influyó mucho.

Quando cumplió cuatro años, su madre Cecilia fue notificada de que su hijo había nacido con un síndrome, el de delección del cromosoma 22q11.2. **“Le falta un alelo, un pedacito de cromosoma, entonces le falta información genética. Eso a él se le ha traducido en que tiene problemas de motricidad, trastornos de lenguaje y al nacer tuvo problemas cardiacos y síndrome bronquial recurrente. Producto de esto requirió hospitalizaciones dentro de los dos primeros años de vida. Posterior a ello no requirió medicación alguna, hasta que lo notamos algo ansioso, y su psiquiatra debió comenzar a medicarlo”**, explica Cecilia.

Esta condición genética influyó no solo por lo que se podría llegar a notar a simple vista, sino porque su capacidad de lenguaje, formas de relacionarse y vincularse con los demás fueron, en parte, afectadas por este síndrome. Esto ha generado que, por ejemplo, Nicolás sea un niño **“sin pelos en la lengua, que no se guarda lo que piensa. Hay palabras que le cuesta más pronunciar, es evidente que le cuesta comunicarse, y además tiene poco filtro social, y eso le ha generado un par de conflictos”**, explica su madre.

Sin embargo, en ciertas situaciones este rasgo ayudó a que Nicolás pudiera expresar hechos que, para la gran mayoría, son muy difíciles de verbalizar:

Quando Nicolás tenía doce años, fue víctima de abuso por parte de su tío en su casa. Un año después, tres días antes de su cumpleaños número trece, lo develó. Ese fue el momento, además, en que notaron que estaba más ansioso, y tuvo que empezar a tomar medicamentos.

“Fue terrible, obviamente, pero me tranquiliza saber que Nicolás pudo

hablar tan rápido, menos de un año después. Fue un poco confuso su testimonio, pero hablé, y sí, yo creo absolutamente que él develó por eso, por el poco filtro que tiene, ese aspecto le jugó a favor”.

Si bien su sinceridad fue beneficiosa en un principio, luego comenzaría a traer problemas.

Cecilia no esperó, y denunció. Aunque en un comienzo la investigación avanzó de forma normal, luego se estancó. Hubo un cambio de fiscal, y -para Cecilia- ese fue el comienzo de más de un año de espera, de insistir en tribunales, de no sentirse escuchada, de sentir que el caso no avanzaba, y de encontrarse muy sola y poco apoyada.

“Ya había pasado un año desde que puse la denuncia, y sinceramente no había avances. Para mí era muy importante continuar, no dejarlo estar, porque yo constantemente sentía una sensación de impunidad, y no podía quedarme no más con esa sensación, entonces permanentemente buscaba las formas de que continuara el proceso legal, pero nada funcionaba”.

“Sentía y además sabía que, por la condición de discapacidad de Nicolás, se intentaba constantemente desacreditar su testimonio, siendo que, a pesar de todo, era bastante claro. Un poco confuso con fechas pero, dentro de todo exponía con mucha claridad lo que le pasó”.

Y la espera fue lo que, en definitiva, hizo que la desmotivación y el sentimiento de impunidad crecieran aún más.

Ya había pasado más de un año, y mientras este sentimiento crecía en Cecilia, recordó a la Fundación.

Cecilia es orientadora familiar y se ha dedicado a trabajar en temas de regeneración urbana, con familias de sectores vulnerables de Santiago. Una de las labores de su trabajo es evaluar, contantemente, si las personas pueden o no ser beneficiarias por programas, o si son o no aptas para ciertos beneficios.

La primera vez que le contaron de la Fundación, fue justo cuando comenzó a llevar el caso en la justicia y, lamentablemente, pensó como lo haría en su trabajo. ***“Tenía dudas, no sabía si me podía atender, si uno es el foco de***

atención, porque -mira que tonta- yo pensaba que como yo y mi marido teníamos un trabajo estable, no íbamos a ser el público objetivo porque uno ya tiene ciertas redes. Por mucho tiempo no me atreví a ir, por miedo a que no me ayudaran, hasta que un día decidí hacerlo porque sentía que necesitaba apoyo. Ya había ido muchas veces a la fiscalía, tuve muy malas experiencias, y estaba muy desmotivada, porque no veía avance, y fui a la Fundación, incluso pensando en que me iban a decir que no, pero fui”.

Apenas llegó se dio cuenta de que se había equivocado. *“Fue increíble desde el principio. Yo, desde el momento en que entré a la oficina me sentí súper acogida. Pasaron cosas que no me esperaba, y terminó esa visita con el abogado de la Fundación proponiéndome tomar el caso de Nicolás. Por primera vez sentí que se ponían en mi lugar, y por eso salí muy esperanzada”.*

Luego de esa primera experiencia entendió que estaba en un lugar distinto, y sobre todo, en un lugar correcto, el mejor espacio al que podría haber llegado. *“Se notaba mucho que se interesaron de que esto no quedara impune, cosa que en la fiscalía había sido totalmente distinta. No lo sentí como un trámite, no lo sentí como un caso más, yo de verdad sentí una tranquilidad enorme, y decía pucha por qué no vine antes, por qué me demoré tanto en venir”*, recuerda entre risa Cecilia.

“Lo que yo esperaba –y deseaba– era que este tipo se fuera preso. Bueno, después empecé a entender que no iba a ser posible. Pero quería que esto no quedara en el olvido”, reflexiona.

La fiscalía, hasta ese momento, le había ofrecido hacer un juicio abreviado y a Cecilia nunca le gustó esa idea. En la Fundación, le explicaron que en realidad era la mejor opción, porque así Nicolás no iba a tener que declarar, *“y eso como que lo usé para resignarme, y para entender que se puede seguir avanzando, pero lo principal era no exponer a mi hijo”.*

“Yo creo que gracias a la Fundación esto avanzó, y avanzó rápido. Me contacté con la Fundación, y ya al tiempo después logramos tener hora para la audiencia de formalización. Ahí también me sentí súper segura y acogida por el abogado. Estuvo siempre muy pendiente, y sí, absolutamente

fue darle celeridad a este tema, y creo que finalmente se logró lo que se logró gracias al trabajo de la Fundación, porque probablemente si yo hubiese seguido solo con la fiscal, no hubiera avanzado mucho”.

Al momento de dar este testimonio, había pasado una semana de la audiencia de juicio abreviado, donde se condenó a la persona que abusó de Nicolás. Y la emoción de Cecilia, no era necesaria que la explicara, su sonrisa y tono al hablar hacían que se notara incluso a través de la pantalla.

“Lo que pasó finalmente fue que se dieron cinco años de libertad vigilada intensiva, una orden de alejamiento y comunicación hacia nosotros. Va a quedar con una anotación en sus antecedentes, lo que involucra una prohibición de trabajar con niños de por vida y, por último, nunca más va a poder ejercer su derecho a sufragio, lo que para mí fue una de las resoluciones más impresionantes, y me alivió mucho el sentimiento de justicia que necesitaba”, recuerda Cecilia.

“Igual pienso a veces y digo: ‘pucha por qué no se fue preso”, pero a la vez estoy conforme porque todas estas medidas le dan piso y sustento a la acusación de Nicolás, porque se reconoce que pasó, y todos los argumentos que intentaron desacreditar a mi hijo por su condición de discapacidad, terminaron no siendo suficientes para invalidar su testimonio”.

Finalmente, a pesar de que para la justicia (no para nosotros) el síndrome de Nicolás se tomó como una dificultad, a él le ayudó a iniciar procesos. Creer y confiar en las personas, independiente de su condición, será siempre el mejor apoyo para las víctimas, y una arma potente contra el abuso.

“Le creyeron, lo validaron, y eso me dejó muy tranquila, orgullosa, y feliz”.

Orientaciones psicológicas

El abuso sexual es complejo. Desde las dinámicas abusivas que llevan al abuso, hasta las consecuencias de este, son aspectos tan diversos como determinantes en el proceso de cada persona que es víctima. Develar, además, es un proceso que a muchos lleva años, entre algunas razones por el estigma social y por la soledad y poca comprensión que -en la sociedad- se tiene respecto del abuso. Por eso Fundación Para la Confianza dispone de un equipo de profesionales que acompaña a víctimas en este proceso de develación, y de inicio de procesos de reparación, para así -junto a ellos- diseñar la forma más adecuada de proceder hacia la sanación de la persona que fue víctima. Y ningún caso es igual a otro.



Wilson

Wilson

El día en que Wilson Vial iba a dar su testimonio para este libro, tuvo que cancelar:

“Perdón por no avisar antes, tuve un procedimiento policial”, avisó. Después de la preocupación inicial, explicó que se trataba de una situación en su trabajo, **“una circular número cinco”,** como la describe.

¿Qué es eso? Básicamente, una atención más directa, pues Wilson es trabajador social y presta sus servicios en una Oficina de Protección de Derechos de Infancia (OPD) en el norte de Chile, y un caso que había llegado requería que, de forma presencial, él junto a su equipo pudieran hacer una denuncia y constatar lesiones de una víctima de maltrato físico grave.

“Sí, es duro y fuerte. Lamentablemente sí es muy común, pero bueno, alguien tiene que hacerlo y estar ahí para ellos o ellas cuando lo necesiten”, explica Wilson al contar sobre su trabajo, y de los niños y niñas con los que trabaja.

Su acercamiento a la carrera empezó muchos años antes, cuando estudió en Arica, motivado, como dice: **“por las ganas de ser un agente de cambio en la sociedad. Ya, quizás suene como arrogante o algo así, pero de verdad que lo pensaba, porque necesitaba ayudar a hacer visibles situaciones que, cuando yo lo necesité, no eran visualizadas”.**

Situaciones que, además de las que hoy puede atestiguar a diario en su trabajo, él vivió en su historia personal.

2018 fue un año particular para Wilson. Además de marcar la fecha de su titulación profesional, fue el año en que hizo la primera acción por trabajar en lo que le había pasado y decidirse a pedir ayuda para poder sobrellevar una situación de abuso sexual que vivió durante su infancia. Tenía 26 años, y fue la primera vez que sintió el valor de hacer algo al respecto.

Así fue como, buscando en Google, llegó a dar con la Fundación Para la Confianza. Le llamó la atención y escribió un mail. Lo envió, le respondieron, y sintió miedo: **“había un estigma social tan grande con las víctimas, que realmente no pude seguir, no respondí más, no me dio. Yo sentía pura culpa, culpa de hablar y de hacer algo, así que preferí no hacer nada”,** recuerda.

Un año más tarde, el movimiento social de octubre de 2019 provocó una reacción interna en él, una tan grande que le dio el valor de volver a escribir; pero esta vez concretar e iniciar un proceso.

“Ese año, y a raíz del estallido social donde se empezaron a abrir muchos relatos de abusos, empezó también a darse un cambio en las formas de poder expresar las cosas que uno ha vivido, a que uno como víctima pueda entender que no fue culpa de uno lo que pasó, sino que de la persona que lo realizó. El escuchar que no es culpa de uno haber sido víctima, sino que es culpa de la mente del victimario, fue algo que, si bien sabía, el escucharlo me dio una seguridad y empoderamiento que hasta ese tiempo no tenía”, recuerda emocionado Wilson.

“Entonces, yo valoro bastante el movimiento feminista que dio paso a poder incorporar en uno este valor y este escudo para poder afrontar esta situación”, explica. Agrega que el sentir esa seguridad, le hizo volver a comunicarse con la Fundación.

“Uno muchas veces intenta o puede contar con una red de apoyo familiar, pero lamentablemente esa red de apoyo familiar se basa -muchas veces- en las emociones y los sentimientos, y si bien es capaz de contener y acoger, se queda en eso, y no se va más allá en iniciar un proceso reparatorio, o no se entrega una orientación para poder ir cerrando ciertos ciclos. Por eso quise tener un acercamiento con la Fundación. Quería ayuda, y tomé el valor, y les escribí”, recuerda.

De este contacto **“esperaba poder, bueno, poder ser un poquito más consecuente. Yo trabajo en el área de las ciencias sociales, entonces estoy en constantes sugerencias, o en constante intervención con familias que tienen una problemática y necesitan de alguna intervención, y siempre por ese ámbito tengo que hacerles sugerencias, entonces estaba este doble discurso mío, en el que, si bien recomiendo siempre buscar orientación a mis usuarios, yo mismo no lo estaba poniendo en práctica. Creo que ese fue el factor fundamental para poder concretarlo, ser consecuente con lo que uno predica, y ponerlo en práctica”.**

Algo que desde un comienzo tenía muy claro, es que esto no era en esencia una terapia, pues corresponde a una orientación puntual que, en la mayoría de los casos terminaba en una derivación. Si bien saber esto le ayudó a hacerse una idea de lo que iba a pasar, nunca pensó que iba a ser todo tan rápido

(en menos de dos semanas ya tuvo la primera sesión) y que -realmente- una sesión iba a significar un cambio importante en él y la relación que comenzó a tener con su experiencia de abuso.

“Desde un inicio, y a pesar de ser una temática bien traumática la que uno tiene que presentar al llegar a la Fundación, encuentro que tuvieron una acogida que permitió que yo no me retrajera en mi relato, y eso nunca me había pasado en ningún lugar. Desde un comienzo siento que me ayudó a que yo pudiera ir cerrando ciertas cosas que pensaba que estaban resueltas, pero no. Necesitaba poder exteriorizar estas cosas de alguna forma, entonces esa acogida fue muy buena”, recuerda Wilson de la primera conversación que tuvo con la psicóloga de la Fundación.

Ese día, además, le agendaron una conversación con el abogado de la Fundación, porque si bien su motivación inicial no fue comenzar un proceso legal, aún tenía dudas y no estaba seguro de su decisión.

“Conversé con un abogado que está especializado en la temática, que maneja las figuras legales que corresponden a los procesos jurídicos de ese tipo de delitos, y que superó todas mis expectativas”, recuerda Wilson. Cuenta que, a pesar de tener ciertas nociones, las cosas se le fueron esclareciendo durante la conversación. Y así tomó una decisión desde su propia convicción: no haría ninguna denuncia.

“Todas las personas que fuimos víctimas de un abuso sexual somos distintas, y cada uno tiene que llevar sus procesos de la forma en que le hagan más sentido, y de la forma más sana posible. La psicóloga me hizo darme cuenta de que este proceso realmente implicaba exponerme bastante, y eso cambió mucho mi forma de pensar en lo que me había pasado y en mi acercamiento a ese episodio”, recuerda.

“Mis papás querían denunciar e iniciar procesos legales, porque obvio, los entiendo, tenían un sentimiento de venganza muy grande, y que yo obviamente igual lo tuve en algún momento, pero me di cuenta de que la realidad era que iba a tener que pasar por un proceso incómodo y desagradable, y yo prefería estar bien”, explica Wilson.

Además, debido al tiempo que tuvo su caso, desde que ocurrió hasta que comenzó a iniciar procesos, terminó estando prescrito para la justicia chilena.

“Por eso igual no había una forma muy gráfica de cómo probarlo, los

tribunales igual son súper sesgados, y prácticamente quieren un video de uno siendo violado para creerte, y yo no quería exponerme a que no me creyeran, a ser revictimizado”.

“Quizás si yo no hubiera tenido este acercamiento a la Fundación, hubiese denunciado, y en este momento me hubiese visto sobreexpuesto a situaciones que hubiese podido evitar, y por eso agradezco mucho haberlo hecho”.

Posteriormente, Wilson fue derivado a un centro en Iquique, y a pesar de que el contacto de Wilson con un psicólogo del centro se concretó, el proceso terapéutico aún no ha podido iniciar, **“por problemas económicos ajenos a mí”**, como lo explica Wilson.

Mirando hacia atrás, reflexiona sobre la importancia del proceso que vivió en la Fundación, que, si bien fue acotado, **“me permitió una apertura a lo que me había pasado, y me hizo aún darme cuenta de lo necesario de empezar un proceso reparatorio”.**

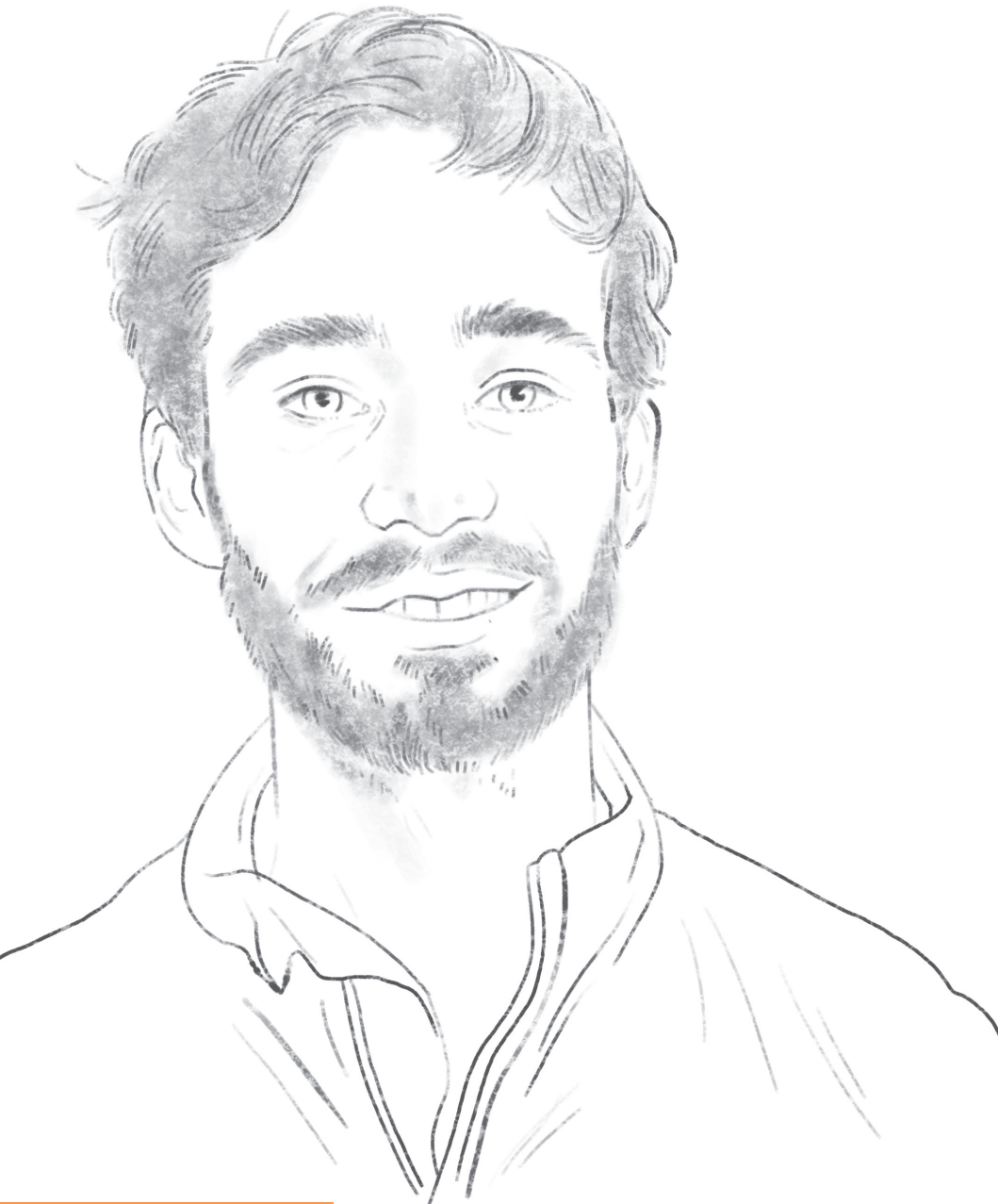
“Ahora, de verdad, me siento súper liviano en relación a la carga de lo que significaba la situación, súper liviano, de verdad que sí. A pesar de que no he empezado el proceso reparatorio, para mí la instancia con la Fundación ha sido súper clave para incluso -me atrevería a decir- ya ir superando la situación. Se me ha ido sacando esta carga y me han ido pasando menos estos episodios de flashbacks o cosas así. Ya no me quiebro de la manera en que me quebraba antes cuando tocaba el tema, y eso, me ha podido entregar las herramientas de generar esta autoestima que estaba disminuida, y que necesitaba este impulso para empezar a trabajarla de manera adecuada”, recuerda con un poco de emoción.

Todo este camino, sin duda, también lo ha ayudado para que, en su trabajo, **“me motive más aún el poder prevenir situaciones que son bastante prevenibles, y siento que ahora puedo poner en práctica lo que quizás en algún momento yo quería que pasara conmigo y nunca pasó”.**

“Yo -hoy- trato de ser el profesional que en algún momento necesité cuando era chico. Trato de ser el trabajador social que yo cuando chico pedía a gritos y nunca apareció, y con orgullo siento que estoy logrando cumplir ese rol”.

Línea Libre

La salud mental en 2021 sigue siendo un tabú en nuestro país. Mucho se ha avanzado, y cada vez se habla más al respecto, pero aún sigue existiendo un prejuicio hacia las personas que toman terapia, y con los problemas que a diario sufren quienes están pasando por un mal momento, o tienen ansiedad, angustia, depresión, u otras enfermedades de salud mental. Por eso, Línea Libre, un canal de atención psicológica gratuito, confidencial y remoto para niños, niñas y adolescentes, ha sido una alternativa que Fundación Para la Confianza ha diseñado para llegar a personas que, hasta hoy, no tienen la oportunidad de conseguir una atención apropiada para su salud mental, facilitando el acceso a las consultas y orientaciones psicológicas.



Diego

Diego



El lanzamiento de Línea Libre fue un período complejo. Diego Riveros, psicólogo y coordinador de este canal, lo recuerda muy bien, pues fue algo muy diferente a lo que esperaba. Estaba nervioso, cuenta, pues nunca había trabajado en algo similar; y por eso

no tenía la certeza de cómo iba a funcionar, o si es que alguien se iba a atrever a contactarse, y esa fue una de sus primeras sorpresas.

En las primeras reuniones de activación de la línea, era un grupo pequeño de profesionales, y el chat que iban a empezar a utilizar para contactarse con las personas, todavía no estaba activo. Pero, como eventualmente iban a empezar a utilizar el correo electrónico, lo habilitaron para hacer los primeros trámites de activación. Recuerda perfectamente que era un viernes de mediados de 2019, y mientras estaban en una capacitación, tuvieron que entrar al mail a buscar un documento.

“Cuando entramos al correo nos dimos cuenta que -en esa semana- nos habían llegado 20 correos en tres días, y todos de personas en crisis, de ideación suicida, de personas que nos decían: ‘me voy a matar’. Eran todos con temáticas muy similares. Me acuerdo que estábamos en reunión con quien iba a construir una plataforma para el 1515 (número telefónico gratuito y de alcance nacional), y tuvimos que suspender la reunión. Nos pusimos a responder esos correos, un viernes, era un fin de semana largo, entonces nos tuvimos que organizar para hacer turno el fin de semana, para que siempre hubiera alguien atento. No llevábamos ni un mes en la Fundación y todavía no habíamos siquiera publicado que estábamos atendiendo, así que para mí era una muestra de lo que iba a pasar, una evidencia de la necesidad de que existieran estos espacios, y de que las personas necesitaban pedir ayuda”, recuerda Diego.

Luego de esos días iniciales, Línea Libre ha sido como una bola de nieve.

La necesidad era tanta, que hasta hoy los números de atenciones solo han aumentado. Pasaron unas semanas del episodio del correo, y los canales de comunicación ya estaban operativos, aún no con el número 1515, pero sí con la aplicación Línea Libre y el correo electrónico. De todas formas, comenzar una labor como esta fue todo un desafío.

“Me acuerdo de las primeras conversaciones, y del temor que tenía. Pero ahí es importante conocer el modelo de intervención, saberlo bien, el encuadre que tenemos, porque hay errores y errores. Por ejemplo, me refiero a los errores de cuando hice una pregunta que no servía, o guiaba la conversación, o hablaba mucho, y uno tiene que lanzarse a escribir no más, a que la conversación fluya”.

“Con el 1515 nos tocó la primera llamada durante el estallido social, porque en octubre se habilitó el número corto, y nuestra primera conversación fue cuando estábamos en el peak de la crisis, la semana después del 18. Ese lanzamiento también tuvimos que apurarlo un poco, porque sentíamos que teníamos que dar un apoyo en ese momento”. Solo esa mañana, la primera con el número activo, recibieron más de 20 llamados.

A más de un año de su creación, el ritmo no se ha detenido, y desde que se contestaron esos primeros correos, Diego y el equipo de psicólogos y psicólogas responden, escuchan y escriben a cientos de personas que, a diario, encuentran en Línea Libre un espacio seguro.

Y de lo mucho que han aprendido, acompañado y trabajado por la línea, hay una cosa que paga el esfuerzo, y es una frase que a menudo se escucha al término de las conversaciones: ***‘Gracias por escucharme’, es muchas veces con lo que terminan nuestras atenciones, y para nosotros y nosotras significa mucho porque son los efectos de una atención psicológica de calidad, y la representación de una enorme necesidad por tener apoyo, en situaciones en las que no han encontrado la posibilidad de ser escuchados o escuchadas, y en que aparecen situaciones vulneradoras o conflictos las que no han encontrado otra manera de descarga”.***

Los relatos son variados, pero muchos nos hablan de sufrimiento, sensación de soledad y desesperanza. Pero en otros casos, como explica Diego, ***“el contacto es directo y abrupto, como si dejaran salir un mensaje que tenían guardado hace mucho tiempo y no habían encontrado el espacio para decirlo. Y en ciertas llamadas es el silencio el que ocupa un lugar***

preponderante, convirtiéndose en un telón de fondo para lo que estamos a punto de escuchar: No aguanto más”.

“Las palabras parecen convertirse en alarmas, señales de alerta que activan un ruido fuerte que nos puede impedir escuchar lo verdaderamente importante. Nos vemos tentados a actuar de la manera más rápida posible e ir en auxilio de quien nos está llamando, pues debemos intervenir para resguardar y proteger ante situaciones de riesgo”.

Por eso, una de las dificultades del trabajo en una primera línea de ayuda psicológica, es mantener la calma e intentar generar las condiciones necesarias para que la conversación se transforme en un espacio de intimidad. Por este motivo, Diego está seguro de que ***“la certeza de nuestro trabajo descansa en la búsqueda de intervenciones respetuosas, que consideran la opinión de quienes consultan, y en las que la mayoría de las veces actuar con prudencia, respetando los ritmos de la otra persona, provoca un ambiente protector”.***

Con esta experiencia, es que se ha dado cuenta de que generar espacios en el que niños, niñas y jóvenes se sientan cómodos, hablando con tranquilidad de lo que siente, es posible, y muy efectivo. ¿Y qué es lo que se necesita para producir este encuentro? Tiempo. ***“Para escuchar a otras personas necesitamos tiempo. Para pensar en conjunto y otorgar importancia a lo que nos está diciendo es fundamental percibir al otro en su especificidad, en sus maneras singulares de manifestar y desarrollar producciones discursivas que nos hablan de su recorrido histórico”.***

“Al comienzo de mi trabajo en Línea Libre y en una de mis primeras capacitaciones, comentamos que uno de los desafíos de la atención no presencial se refiere a la premisa que cada contacto es único, puesto que nunca sabremos si tendremos la oportunidad de una nueva conversación. Sin embargo, en la medida que somos capaces de mantener una disposición de trabajo con las características descritas hasta acá, logramos disminuir esta premisa y obtener la posibilidad de un nuevo encuentro para generar la activación de protocolos y/o derivaciones pertinentes”.

“Gracias por escucharme”, por lo tanto, representa todo eso, porque es en este decir que los contactos de la línea pueden apropiarse de un relato que les pertenece. ***“Su historia y memoria forman parte ineludible de este discurso, en donde se cruza el encuentro con alguien que está del otro lado dispuesto a escuchar”.***

Y finalmente, eso es lo que le da sentido, cuerpo y consistencia al trabajo que a diario se realiza en Línea Libre.

“Para escuchar y pensar el sufrimiento humano, es necesario elaborar un trabajo caracterizado por la convicción de buscar nuevas posibilidades para cada persona que llama, y encontrar diferentes sentidos a sus palabras. A partir de este momento es cuando podremos lograr el impacto subjetivo de nuestro encuentro, en el que “Gracias por escucharnos” adquiere la fuerza de su significación”.

Capítulo 4

Formación en confianza:
La experiencia educativa
en nuestra Fundación



El abuso sucede en todo lugar, contexto o situación. Estar alerta a eso es, por lo tanto, una responsabilidad de todos y todas, pero esta no está internalizada en la sociedad, por más de que así queramos que sea. Por este motivo, el trabajo de concientización y capacitación en el tema del abuso, es una tarea que Fundación Para la Confianza ha hecho parte de su misión, visibilizando que debemos estar alerta, pero además formando a personas para que puedan no solo entender las dinámicas del abuso, sino ser agentes activos en su identificación, intervención y prevención.

A continuación, presentamos tres testimonios que dan cuenta de distintas instancias en las que la Fundación ha puesto a disposición formas de aprender, crear conciencia y prevenir el abuso en distintos espacios y escenarios.

Alianzas

Los casos de abuso son transversales a los escenarios, lugares, situaciones y personas, y a pesar de que se ha comprobado que el mayor número de abusos sexuales ocurren dentro del hogar, es necesario tener un cuidado mayor en espacios donde exista asimetría de poder; y donde haya un mínimo riesgo de que alguien pueda aprovecharse de ese poder. Por eso es que el programa de prevención y educación de Fundación Para la Confianza, contempla como parte de su trabajo el generar alianzas con instituciones para hacer intervenciones y mejorar sus prácticas en relación a los protocolos de acción y de prevención del abuso.



Carolina

Carolina

Jardín Castorcitos

Carolina Reyes llevaba tres meses asumida como directora en el Jardín Castorcitos, y ya estaba lidiando con una situación compleja y

delicada. Semanas antes de que asumiera el cargo, un supuesto caso de abuso dentro del jardín, por parte de un profesor externo, fue develado. Las alertas se activaron, y de inmediato comenzó un proceso duro, pero necesario.

Jardín Castorcitos, como explica su directora, es una institución del Ministerio de Obras Públicas (MOP), y por lo tanto, cuando se dio a conocer la situación, fue la administración del ministerio la que, rápidamente, sintió la necesidad de contratar ayuda externa, y fue así como empezó la relación con la Fundación.

“Desde un comienzo, cuando ya se decidió iniciar una alianza con la Fundación, fueron muy realistas con lo que estábamos viviendo. En ningún minuto poniendo paños fríos, ni diciéndonos: “tranquilas, oye esto pasa en todas partes”, yo jamás escuché un comentario así, siempre nos decían: “esto es grave, tenemos que apoyarnos””, recuerda Carolina, de las primeras interacciones que tuvo con el equipo de alianzas de Para La Confianza.

En ese entonces, como cuenta, ***“nos encontrábamos todos un poco perdidos, y la Fundación nos ayudó a ordenarnos. Comenzaron a hacer capacitaciones y charlas a los apoderados del jardín, explicándoles lo que es un abuso sexual, porque en el fondo es algo que uno nunca, en ninguna instancia de su vida, espera encontrarse, pero lamentablemente es algo que está muy cerca. Lo vemos en las noticias a diario, pero claro, a una le gustaría que nunca fuera a pasar, que los niños sufrieran así, pero es un tema real, y así fue como la Fundación lo presentó, como un tema real, un tema tangible, un tema que puede ocurrir en cualquier lugar, incluso dentro de la casa”.***

Y cuando recuerda el inicio de esta alianza partió con un objetivo claro: ***“siempre quisimos que la Fundación, y la alianza, nos apoyara con la mejora de nuestro protocolo de actuación frente a hechos de vulneración de derechos de niños y niñas que, si bien lo teníamos, poseía varias falencias. Empezamos a tener reuniones, primero con mi jefatura,***

conociendo a la Fundación un poco, y después comenzamos a realizar mesas de trabajo, junto con apoderados y apoderadas y jefaturas del MOP, y representantes de las educadoras y del equipo técnico de mi jardín. Nos dieron lineamientos, además recibieron nuestro protocolo, lo revisaron y nos hicieron un primer informe de las mejoras que debíamos, o que nos sugerían realizar”.

Tener una alianza con la Fundación, como explica, no es que hagan un protocolo y lo presenten, todo lo contrario, **“ellos en el fondo nunca te van a decir, ah ya, escribe esto, sino que te van orientando, nos apoyaron un montón todas las veces que yo les mandaba correos, o que les pedía que nos acompañarán a reuniones con los apoderados, estuvieron presentes. En el fondo ellos fueron nuestra compañía, nuestro bastoncito en un periodo crítico y difícil. Yo recuerdo en un momento que me dijeron: “esto va a pasar, y te va a ayudar tanto que no lo vas a poder imaginar, no lo vas a poder dimensionar”, y así ha sido”**, recuerda Carolina.

Sin embargo, como explica, no fue para nada un proceso fácil, y durante la creación de este nuevo protocolo, Carolina tuvo varias conversaciones con el equipo de la Fundación, en las que le decía: **“yo no sé si voy a ser capaz con esta cuestión, porque no me sentía preparada para enfrentarme a algo así, cosa que no está bien. Yo siento que uno cuando lidera un lugar debiese tener todas las herramientas para poder actuar de la mejor manera. En este caso yo seguí mis instintos, y tenía un documento, actué de acorde a lo que decía el papel, pero también tomé decisiones que fueron bien valoradas, como acompañar y no quedarme sentada en mi escritorio”.**

“Yo sabía que siempre tenía que dar la cara. Cuando uno ha actuado bien, tiene que seguir al pie del cañón, pase lo que pase, llorarás en tu casa después, yo lloré mucho, lloraba en mi cama, en la ducha, con mi marido, y boté todo, pero a la vez yo sabía que tenía que ir siempre al jardín, porque no podía dejar solo a mi equipo. Mi vocación es fuerte, y ante todo estoy con mi equipo y con mis niños, yo siento que es una familia enorme y eso también es lo que me llevó a ser fuerte y a volver a consolidar el que soy capaz, y que me la puedo”.

“Uno se cuestiona un montón de cosas, o sea hasta tu mismo trabajo, pero en el fondo cuando comenzamos a trabajar en el protocolo, fue como un renacer, porque ahí yo me di cuenta de que íbamos a crear algo en conjunto con las mamás, con el equipo que formamos, que quizás partió

un poco tenso, pero terminamos muy unidas todas. Para mí, siempre en todo orden de cosas lo más importante en mi trabajo son los niños, más que cualquier otra cosa, y por eso nosotros tenemos que ser capaces de conocerlos uno a uno, de visualizarlos, de entenderlos, de también hacerse cómplice un poco de ellos y generar estos lazos de confianza en los que sientan que tú eres una persona en la que pueden confiar 100% y que, si les pasa algo, nadie los va a poner en duda”.

“En un minuto uno lo ve como algo de lo que realmente no va a tener escapatoria, pero la verdad es que fue un aprendizaje muy grande y hoy me siento mucho más capacitada para enfrentar distintas dificultades que pueden venir a raíz de este cargo. Me siento empoderada en mi puesto, y también hubo un cambio de percepción en el MOP, lo cual ha sido maravilloso y se agradece mucho, siento que hay mucha confianza en mí, y yo también confío plenamente en mi trabajo, o sea me siento súper segura de lo que hago, de las decisiones que tomo”.

“Nosotros logramos generar con la Fundación un protocolo que quedara completo, con palabras atingentes, y que fuera un documento que cualquier persona que lo lea, pueda entender, porque esa era una falencia que tenía el anterior. Y finalmente así terminó siendo”.

“Nadie quisiera que un niño pasara por una situación así, ni un niño, ni una niña, ni nadie, pero son cosas que existen y hay que abrir los ojos y entender que no es algo que está tan lejano a la realidad, y que los que tenemos hijos, sobrinos, primos, tenemos que hacernos cargo de nuestros niños, tenemos que estar siempre muy atentos, que no significa meterlos en una burbuja, pero sí tener las antenas muy alertas a los cambios de ellos”.

“Ahora, más que nunca, tengo muy claro que nosotros debemos ser los garantes de derecho de estos niños, cuidarlos, y entregarles toda la seguridad, y si eso significaba trabajar dos o tres meses intensamente en sacar un protocolo, había que hacerlo, y era la prioridad número uno”.

Finalmente, como explica, para ella ojalá que nunca tengan que aplicar el protocolo, obviamente, *“pero lo más importante -ahora- es que tenemos que buscar una estrategia para que en el día de mañana los apoderados y funcionarios sepan de qué se trata, para que si en algún momento lo tenemos que aplicar, sepan lo que hay que hacer, y no quede guardado en un cajón. Queremos que, si es que nos vuelve a pasar, le pregunten a quién le pregunten del jardín digan:*

“esto es lo que tienen que hacer, rápidamente. Que no haya ninguna duda, que no haya que agarrar el papel y leerlo, sino que fluya, esa es la idea”.

El apoyo, como explica Carolina, que les dio la Fundación, puede definirlo como una ***“reconstrucción de confianza”***, porque ***“nos dieron las palabras adecuadas, nos dieron también herramientas personales de cómo enfrentar a personas que pueden molestarte y cuya molestia se entiende. O sea, estamos hablando de niños, estamos hablando de papás inseguros, que tenían miedo de lo que estaba pasando, de papás que no sabían si se había actuado bien o no, entonces te lo dicen de mala manera, pero eso no invalida su pensamiento. Yo también tengo un hijo y quizás hubiera reaccionado igual, y ahí viene el aterrizar las cosas y el entender que estos hechos pasan, y que no es algo lejano, y que hay que estar preparados”.***

“Siento que el objetivo que tengo yo, y nuestro Jardín, hoy es el mismo que tiene la Fundación; entregar seguridad a niños y niñas, que les entreguemos espacios de confianza, y que nos esforcemos día a día en poder construir esos espacios para ellos y ellas, y ese es el trabajo que ahora, con orgullo, estamos haciendo”.

Diplomados

La formación de agentes activos contra el abuso es una responsabilidad que Fundación Para la Confianza ha entendido como urgente, y muy necesaria. Es por eso que, a través de una propuesta creciente de programas, ofrecida a distintos profesionales, se busca capacitar en temáticas que enseñen las dinámicas abusivas, la legislación en casos de abuso sexual, en bienestar socioemocional y, sobre todo, la prevención y temprana detección de abusos.



Macarena

Macarena

“Bueno, ¿qué les parece si rápidamente nos presentamos?”

Fue una de las frases que se escuchó en la primera clase del diplomado jurídico de Fundación Para la Confianza, en 2017. En la sala, la gran mayoría de asistentes eran abogados y abogadas, cercanos al trabajo con infancia y con víctimas de abuso

sexual, lo que hace sentido, claro, pues ese era el público objetivo del curso.

Macarena Martínez, no encajaba con ninguna de estas características. Ella también estaba en la sala, pero venía **“del otro lado de la luna”**, como lo describe. Macarena es psicóloga y, a diferencia de sus compañeros y compañeras, ella trabaja en gendarmería, con agresores sexuales.

Sí, causó curiosidad, **“porque es como que estás trabajando con los malos”**, explica Macarena, **“pero también yo hacía el énfasis de que en mi trabajo estaba la víctima presente. Por ejemplo, cuando una medida accesoria no se cumple (por ejemplo, una orden de alejamiento), yo como la figura legal de gendarmería tengo un rol protagónico en el que puedo ayudar a proteger a la víctima, con este tipo de ideas yo intentaba explicar al grupo en qué consiste mi trabajo”**.

En la institución, tiene la labor de trabajar con infractores de ley primerizos o primerizas, quienes tienen que cumplir penas sustitutivas. Macarena tiene la tarea de hablarles y redactar informes que puedan determinar si la persona podría, o no, cumplir una pena que no sea en la cárcel, y además tiene que monitorear que esas penas, se cumplan.

“Dentro del trabajo que yo hago en gendarmería, está todo muy dividido. Están los que trabajan con agresores y los que trabajan con la víctima, y yo siempre he tratado de, agregar la visión de la víctima, a pesar de que no sea tan común hacerlo.

Los delitos sexuales ocurren en un 70% en el contexto intrafamiliar, y a

mí me toca llevar el cumplimiento de condenados que están en libertad, donde muchas veces la víctima es parte del sistema familiar inmediato de este agresor, entonces tener en cuenta a la víctima no es solo una responsabilidad, sino un deber ético”.

Hace 25 años que Macarena comenzó a trabajar en gendarmería. Fue uno de sus primeros trabajos y una opción novedosa, distinta a las cosas que había aprendido en su universidad, o lo que conocía laboralmente.

“Había pocas instituciones, en ese entonces, que fueran de víctimas. No se hablaba, y desde el mundo jurídico la víctima estaba invisibilizada, entonces al poco andar sentí que había trabajo que se podía hacer ahí, vi que había un nicho laboral. No había nada estructurado, no había un formato de informe para el tribunal, no había nada. Yo sabía que lo que tenía que hacer era sugerir, o no, el cumplimiento de una pena en libertad, pero no sabía muy bien como armarlo, y ahí me puse a leer informes y antiguos expedientes, y me di cuenta que ahí estaba la víctima. Era imposible que yo no pusiera acento en la víctima.”

“Finalmente, la opción de sugerir o no la libertad, va de la mano con la posibilidad de reincidencia, y de que la víctima vuelva o no a pasar por lo mismo. Entonces es difícil a veces, para alguien que ve a estas personas completamente separadas, que se entienda la integración que hay en el caso puntual. A mí me han tocado casos que atender de violación hacia niñas de 14 años, en donde ha nacido un hijo, y cuando yo estoy haciendo evaluaciones o haciendo el control de cumplimiento, nace una segunda guagua, y me doy cuenta de que en esa familia no había prohibición de acercamiento, y seguían viviendo juntos”.

“Y yo, por lo tanto, me vi en la obligación ética de formarme y entender más de estas dinámicas”, recuerda Macarena, pues en su formación no estaba ni siquiera la oportunidad de haberlo aprendido: ***“El primer ramo de psicología jurídica lo tuvo la Universidad de Chile en el año 96 (un par de años después de que ella se titulara), entonces yo no había visto nada de esto en mi carrera”.***

En 2016, encontró la oportunidad de hacerlo.

“Ese año, José Andrés Murillo dictó un seminario en la Fundación, y que estaban abiertas a personas que no necesariamente eran profesionales.

No lo dudé y me inscribí. Fue mi regalito personal, porque partía el cuatro de octubre, mi cumpleaños. Cuando llegué, me di cuenta de que era un grupo donde había músicos, víctimas, un chiquillo que estudiaba derecho, personas muy distintas y ahí empecé a conocer la teoría del poder en relación a los abusos sexuales”, recuerda Macarena.

“Esas seis sesiones que tuve, esas seis clases, me cambiaron el concepto que tenía de las dinámicas abusivas, para siempre. Después de eso quedé enganchada, y me inscribí en el diplomado del año siguiente”.

Llegar al diplomado, será algo que nunca olvidará, *“porque siento que los otros alumnos pensaron: ‘pero qué hace aquí, si ella trabaja con los malos’, pero la verdad es que no era algo tan ajeno a mí, no era como que me estuviera metiendo a un curso de la NASA así como no sabía nada, no, era algo que manejaba, y vi que eran profesores que estaban trabajando en esas áreas, y eso es algo que yo destaco, porque después de estos diplomados hice un magister, y los profes que tuve ahí eran de la universidad, y muchos manejan la teoría, pero no todos habían trabajado con víctimas. En el diplomado vi a personas que estaban trabajando con infancia, que estaban trabajando con víctimas, entonces si tú hacías una pregunta ellos lo manejaban desde su experiencia”.*

No se arrepiente, en lo absoluto, de hacerlo. De hecho, al año siguiente tomó el otro diplomado disponible en la fundación, el de acompañamiento psicosocial.

Es que, como explica, ella cree que le ayudó mucho en términos profesionales, a mejorar las prácticas laborales, y a ayudar a educar y a no perpetuar pensamientos dañinos dentro de sus colegas: *“tú escuchas mucho a profesionales de gendarmería muy sesgados, que te dicen, ‘oye si fue una tocadita no más’, ‘fue un solo evento’, ‘bueno el niño se dejó esa vez’, entonces el entender la dinámica, los conceptos, tener claro que hay una teoría, y que estos eventos abusivos no ocurren de la nada, me ayudó mucho a no seguir replicando, y a explicar que hay una preparación de la víctima, un silenciamiento de ella, y una dinámica muy peligrosa”.*

“Me ayudó a comprender la forma en cómo se comporta la víctima. También el por qué no hay que presionar un relato, y eso me ha ayudado para defender el que la causa pueda seguir, porque muchos dicen que si no hay un relato, no se puede llevar esa causa, pero en esas situaciones es importante decir que no hay que presionar al niño o niña para que

hable, porque todavía no puede verbalizar lo que le pasó. Sin embargo, sí desde el peritaje psicológico tú puedes abordar el daño, y explicar por qué ese niño o niña no puede hablar en ese momento. Para entender todos estos aspectos ha sido fundamental lo que aprendí de los diplomados, y también todo lo que he aprendido en gendarmería. Me ha ayudado a ver el problema como un todo”.

Estas experiencias formativas, también le han ayudado a Macarena a acreditar, pues como explica, una de las primeras cosas que se utiliza para desacreditar un informe es apelar a la formación del profesional que lo hizo. Macarena, sin embargo, al nombrar a la Fundación, como dice entre risas, **“no tienen cómo refutarme”**.

La responsabilidad que ha sentido, eso sí, no ha sido solo con formarse, sino con formar a otras personas. Por eso, ha puesto a disposición su conocimiento en distintas instancias. Una de las que más destaca, tiene que ver con una experiencia que surgió a raíz de unos consejos de seguridad pública, donde propuso la idea de hacer capacitaciones al profesorado de Municipalidad de La Cruz. Fueron más de 80 docentes los que asistieron, y el éxito fue tal que desde la Gobernación de Quillota han pedido replicarlo: **“incluso con todas las personas que trabajan con infancia, auxiliares, veterinarios, secretarias, personas de los consultorios, de Fundación Integra, fue muy positivo”**.

“Y ahí obviamente en la presentación aparecen los diplomados. Yo ahí planteo de donde viene lo que voy a exponer, nombró a Fundación Para la Confianza, y explico mi motivación por aprender, y la inmensa responsabilidad ética que, después de entender más el fenómeno, se hace más fuerte y permanente”.

Cursos a instituciones

La educación es clave para varios aspectos: conocer nuevas realidades, mejorar habilidades, y reconocer problemas que, al educarse, pueden repararse. El abuso puede hacerse presente en muchos lugares de la sociedad, pero existen algunos que son -lamentablemente- más propensos a que dinámicas de este tipo ocurran. Los establecimientos educacionales, han sido uno de los lugares donde, frecuentemente, se han develado casos de abuso.

No hay que ser fatalistas, eso sí: no porque exista un colegio/liceo significa que existirá abuso, pero prevenir es siempre una alternativa que más que ideal, es necesaria.

Para prevenir, hay que aprender, educarse y reconocer que aunque no haya pasado, aún así hay que evitar que un abuso ocurra. Justamente esto fue lo que el equipo directivo del Colegio San Mateo¹ de Osorno realizó con Fundación Para la Confianza, a través de una serie de capacitaciones para sus profesores y funcionarios.

¹ Es necesario recordar que, en el pasado, el Colegio San Mateo de Osorno fue un lugar en donde el sacerdote Juan Miguel Leturia cometió abusos en contra de alumnos.

Fundación Para la Confianza se querelló en contra de la congregación por encubrimiento y ha acompañado a algunos de los sobrevivientes en su búsqueda por verdad, justicia y reparación. Nuestra total solidaridad con ellos. Si bien este testimonio no tiene relación alguna con este caso, es importante aclarar que nuestro compromiso apunta a que los niños y niñas puedan contar con un contexto escolar más sano, seguro y confiable. Es su derecho y nuestra obligación es trabajar en esa dirección.



Juan Roberto

Juan Roberto

Finales de 2019 fue un periodo especialmente removido para el país. Luego del estallido social de octubre hubo mucho movimiento, y el deseo por una sociedad sin abusos comenzó a ser una frase bastante escuchada. En esos meses, la intervención “Un violador en tu camino” del colectivo “Las Tesis” terminó por convertirse en una bandera de lucha contra la violencia de género, en Chile y en los cientos de países donde fue recreada.

El periodo posterior a esta intervención, fue muy particular; y estuvo marcado por una masiva aparición de “funas”, una forma de denuncia hecha la mayoría de las veces en redes sociales, en gran medida por mujeres en contra de personas que habían abusado de ellas, y que si bien no son nuevas, si ocurrió un aumento importante en el número de éstas, y la forma en cómo se realizaban -en su mayoría en Instagram- hizo propicio el escenario para que algunas fueran hechas por adolescentes o jóvenes.

El fenómeno, que comenzó a darse semanas después de la aparición de “Las Tesis”, es difícilmente cuantificable, pues ocurrió en su mayoría en redes sociales, no solo en una en particular, muchas veces en perfiles anónimos, y muchos privados. Sin embargo, existe una percepción fuerte de que, lo que se vivió de noviembre a enero, fue algo que nunca antes habíamos experimentado en las redes.

“¿Qué estaba pasando? ¿Por qué hay tantos casos? ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podemos ayudar?” Fueron algunas de las preguntas que surgieron dentro del Colegio San Mateo de Osorno, después de algunas “funas” que entre el alumnado del colegio se empezaron a realizar.

“Nos dimos cuenta de que teníamos que ver qué estaba pasando en las relaciones de los alumnos y alumnas, en el ámbito afectivo sexual de nuestros estudiantes, y quedó en evidencia un fenómeno que nos hablaba de relaciones tóxicas abusivas. Ahí fue cuando dijimos: “necesitamos formarnos en esto, necesitamos hacer algo””, recuerda Juan Roberto Rantul, director de formación y pastoral del Colegio San Mateo, sobre el momento en que necesitó a la Fundación.

Pensó en Fundación Para la Confianza. Años atrás había surgido una inquietud

por abordar los casos de abusos sexuales, no por algún caso en particular, sino por el contexto en que Osorno se encuentra, hace ya un tiempo.

Desde 2015, la ciudad ha sido epicentro de una lucha constante de feligreses en contra del obispo del lugar, Juan Barros, acusado de encubrir los abusos de Karadima, años antes. Esto, sumado a casos de abuso que comenzaron a conocerse dentro de los jesuitas (congregación de la cual es parte el colegio), despertaron el interés por formarse, y prepararse ante cualquier situación.

“El actual provincial de la Compañía de Jesús, a propósito de todos los temas de los abusos de menores de edad, estaba buscando una formación más completa para nuestros funcionarios, especialmente nuestros profesores, y ahí nos dijo que un tenía algún vínculo con Juan Carlos Cruz, y él hizo el primer contacto”, recuerda Roberto.

Como explica, previamente en el colegio se hacía un taller a cargo de la persona encargada del área de abusos, era muy general y conceptual, bastante teórico, ***“no logramos generar cambios, entonces necesitábamos a alguien que entendiera realmente esta problemática, y que nos generará a nosotros como comunidad un cambio real”***.

Sin embargo, pasaron los años y el tema no se habló mucho más. A finales del año pasado, pidió un poco más de antecedentes sobre lo que la Fundación estaba hacía a nivel educacional y ahí fue cuando se dio cuenta de que estaban abriendo una puerta en el ámbito educativo y, en su opinión, era algo que podría llegar a ayudarles.

Así, después de investigar y encontrar el contacto necesario, la relación comenzó. Se estableció un programa, y se agendó la primera actividad.

“Nuestro primer encuentro tenía que ver con conocer el fenómeno del abuso sexual infantil: ¿qué era? ¿de qué se trataba? ¿cuáles eran sus alcances?, eran algunas preguntas que pudimos responder. Además, nos dieron datos estadísticos a nivel nacional, a nivel escolar, información que la Fundación tenía y manejaba muy bien. También vimos las causas, las consecuencias, cuáles son los fundamentos éticos y valóricos para hacer una acción preventiva o para una intervención de apoyo en caso de un abuso y cómo una comunidad escolar tiene que actuar frente a este tema, cuál sería su forma, su metodología de acción”, como recuerda, fue una sesión completa, compleja, y que como comunidad educativa les hizo mucho sentido.

En esta instancia, además, trabajaron las funas, qué hacer, y cómo **“no meter las patas”**, como lo explica Roberto. **“Era algo, relativamente, muy nuevo para nosotros, y si bien nunca lo compartimos, sí necesitábamos entenderlo para poder ayudar a quienes estuvieran involucrados”**.

Desde un primer momento, además, cuenta que fue una instancia muy valorada por la comunidad. Que recuerde, nunca habían tenido una “capacitación”, que fuera contada de manera tan “real”, sin adornos ni paños fríos, sino que fue una dosis de realidad que, si bien dura, terminó siendo muy necesaria.

“Generó un impacto positivo de toma de conciencia y de ahí fuimos sacando varios tabúes, sobre todo porque existía un miedo por tocar estos temas, porque se pensaba erróneamente que solo se debía hablar cuando pasa, y no también para prevenir”, recuerda Juan Roberto.

“A nosotros los formadores o los profesores, nos da miedo abordar este tipo de temática, es una pregunta incómoda que puede hacer un niño o un papá o una mamá, entonces con este taller, lo que hicimos fue ir perdiendo el miedo, generando una buena capacitación básica conceptual, y también una capacitación básica de cómo proceder. Este taller nos ayudó mucho en el empeño que nosotros teníamos de mejorar nuestros protocolos de acción”, explica.

En ese momento fueron haciendo un trabajo colaborativo a través de muchos mails, muchas conversaciones, en donde se estaba pensando en un programa común, que respondiera a las necesidades del colegio, pero que además avanzara en los objetivos de la Fundación por generar espacios seguros para niños, niñas y adolescentes. Dicho programa, fue presentado al equipo de prevención de abusos del colegio y también al equipo directivo, y finalmente en marzo de este año 2020 lo llevaron a cabo.

La pandemia, si bien no llegó a cambiar el objetivo principal del programa, si sumó modificaciones y adiciones, principalmente en el apoyo para profesores, pues la carga laboral -y emocional- aumentó. **“Ahí decidimos que el programa incluyera entregarles a los profesores herramientas y elementos, para que, de esta manera, tengan recursos a los cuales puedan recurrir cuando se sientan sobrepasados, cuando tengan que ordenarse, o lo que vaya surgiendo”**.

Con el programa ya actualizado, se agendaron dos encuentros más, uno a nivel exploratorio y otro a nivel de intervención de trabajo grupal a través de Zoom, de manera de que pudieran atender la situación de desgaste emocional que se estaba provocando en los funcionarios y funcionarias del colegio, ya sea por el encierro, por el estrés, las angustias y el estado de tensión permanente, había que responder a esta problemática, para poder estar bien y **“así proyectar este bienestar emocional a nuestros chicos y chicas”**.

“Y así fuimos perdiendo el miedo y viendo cómo recibir una situación, cómo derivarla, cómo el colegio tiene que llevar esto al marco jurídico y legal y quienes íbamos a ser los responsables. Este primer taller nos aclaró mucho y nos sacó un estrés frente a las situaciones que vivimos como Iglesia local, dentro de la Compañía de Jesús, y sobre la responsabilidad que nos competía como colegio de la compañía frente a este tema”, recuerda Juan Roberto.

Como explica, tenían mucho interés de hacer las cosas bien y no equivocarse, y en eso la Fundación les ayudó mucho, sobretodo a aclarar conceptos, **“y eso nos fue orientando en este mundo que nos asustaba”**.

Es concreto, además, en identificar claramente los frutos que ha tenido esta corta -pero potente- relación con la Fundación, y así lo comparte:

“Yo veo tres cambios, el primero en la parte de gestión directiva del colegio, porque se empezó a considerar el abuso como un tema que necesita ser abordado con seriedad y que, si bien nosotros tenemos un equipo interno, necesitábamos una mirada más completa y global.

“El segundo, es que ahora tenemos una mayor claridad conceptual y procedimental. Es decir, hoy un asistente de ciclo, o un auxiliar del colegio, es capaz de abordar una situación, si un estudiante le dice algo, o si se llegan a enterar de una situación así, sabe qué hacer. Antes cada uno hacía lo que podía, lo que creía pertinente, quedaba al criterio personal, entonces gracias a este taller creamos criterios básicos de actuación. Fuimos construyendo, debatiendo y eso para mí fue el fruto tan esperado de este taller.

“Lo tercero, fue que nos dejó criterios conceptuales con los cuales nosotros podríamos mejorar todos los procedimientos y protocolos que habíamos

tenido hasta el momento, el cómo abordar estas nuevas situaciones y qué debíamos hacer.

Y finalmente, ***“a nivel de los funcionarios y de los equipos que ven las situaciones nos ha hecho muy bien, entonces nosotros queremos seguir aumentando este bien, trabajándolo en conjunto, y construyendo un mundo sin abusos”.***

Capítulo 5

Confiar es transformar la sociedad



La lucha contra el abuso, tiene que -necesariamente- darse no solo en los espacios diarios que habitamos, sino también en nuestras leyes y nuestra justicia. No se puede mirar la gran pelea contra el abuso sin tomar en cuenta la legislación hoy vigente, y entender que ahí hay una enorme oportunidad de cambiar las condiciones en cómo se definen, penalizan y previenen las situaciones de abuso.

En este capítulo, presentamos dos testimonios que centran su atención en la imprescriptibilidad, su relevancia en casos de abuso, y la resiliencia de aquellos que deciden continuar con

sus casos a pesar de estar prescritos. Además, se comparte cómo, a través de los años, la Fundación ha podido incidir en distintos proyectos, y de qué manera su compromiso en esta tarea ha llevado a su equipo a iniciar nuevos proyectos, cómo lo es el Observatorio Para la Confianza, que buscan tener incidencia en el enfoque legal del abuso.

Imprescriptibilidad



Elisa

Elisa

La tarde del jueves 16 de junio del 2016 es una que Elisa García-Huidobro recuerda con emoción. Ese día fue la primera vez que se encontró con cuatro otras mujeres que, tristemente, compartían algo en común: todas habían sido víctimas de abuso por el mismo agresor.

Lo que además hizo muy especial esta tarde es que, justo antes de entrar al lugar donde se encontraron, el hombre que provocó que se reunieran, anunció la renuncia al cargo que tenía: ser el embajador de Chile en Francia. La emoción era mucha, y se revolvía una extraña sensación de lo catártico que fue encontrarse, por primera vez, con otras personas que habían vivido algo tan dolorosamente similar.

Lo que además hizo especial ese día, es que el encuentro se dio en una pequeña oficina en Las Condes, un lugar donde, en ese entonces, estaba Fundación Para la Confianza.

“Nos vimos las caras por primera vez entre todas, y cada una expuso su propia historia, fue como un GAMU, pero el factor común era el abusador. Qué atroz, era atroz, pero fue precioso, fue muy emotivo”, recuerda Elisa.

Una de las cosas más emocionantes, sin duda, fue conocer la noticia de la renuncia, pues marcó el inicio de un proceso. **“O sea, saltábamos de alegría. Obviamente lo habían renunciado, y era la primera consecuencia que tenía el haber expuesto lo que nos pasó. Y ahí en adelante no le dimos tregua a este hombre, porque desde esa primera vez que nos juntamos se empezó a armar una estrategia para analizar bien qué haríamos”**.

Es así, como se inició un proceso que, si bien no estaban muy convencidas de llevar a cabo, resultó siendo muy necesario. **“Muy poco después de ese día, nos juntamos con Juan Pablo Hermosilla y el José (Murillo), y ahí la arenga de Juan Pablo a que denunciáramos fue impresionante. Él es demasiado inspirador, o sea, después de todo lo que nos dijo, yo le dije que le iba a poner Juan Pablo a mi hijo”**, recuerda entre risas. **“Él nos empujó, nos envalentonó, y fue como, ‘ya, a darle, ustedes pueden, son fuertes, están protegidas por nosotros, no les va a pasar nada’, y ahí empezamos a dibujar esta estrategia comunicacional para dar a conocer el caso, y que se hiciera justicia”**.

Hasta ese momento, eso sí, poner una demanda era algo que ni siquiera habían imaginado. No pensaron que fuera posible hacerlo.

“Imagínate que esta persona le decía a las nanas de las que abusaba: ‘demándame po’, quien te va a creer a ti”, o sea la simetría que existía con chiquillas que no tenían ningún acceso a abogado, a todo ese tipo de recursos para llegar siquiera a imaginar que podían hacer algo contra este hombre, era impensado, imposible”.

Por eso, la arenga de Juan Pablo no solo fue una motivación a demandar; sino a darse cuenta que -siempre- hacer algo por obtener justicia es posible, y necesario de hacer:

Sin embargo, cuando se vislumbró la primera posibilidad de hacer algo, otra piedra de tope se presentó. El caso de abuso que sufrió Elisa fue cuando tenía diez años, por lo que, en ese entonces al tener 32, su caso había prescrito en la justicia chilena. La prescripción es una forma en que se extingue la responsabilidad penal de una persona, es decir, la facultad que tiene el Estado para sancionar el delito o delitos que ésta haya cometido, con una pena. Dicha extinción de responsabilidad ocurre por el transcurso del tiempo entre que ocurrió el hecho y el momento en que éste es perseguido. Pero, si bien la prescripción impide al Estado llevar a una persona a juicio por un hecho, esto no impide que el hecho sea investigado por el Ministerio Público o el Juzgado del Crimen, dependiendo del momento en que ocurrieron los abusos.

Esto último entrega la oportunidad a la víctima de que el Estado se preocupe de averiguar; al máximo de sus capacidades, qué fue lo que ocurrió y quién habría tenido participación en el o los delitos.

Por lo que, si bien lograr una pena no era opción, poder demostrar que sí ocurrió el abuso, lo era. Llegar hasta este punto, sin embargo, fue un camino mucho más largo que el que -hasta ahora- se ha descrito aquí.

Elisa, como cuenta, es muy de ir a terapia. Su hermana, muy cercana a ella, es psicóloga y siempre le explicaba la importancia de hacerlo. Años antes de que se diera el encuentro en la Fundación y en una de las sesiones terapéuticas que tuvo, recordó una situación que había vivido con su padrastro. Cuando terminó, le contó a su hermana, y por primera vez le puso nombre a lo que había vivido. ***“Ahí recién me puse a trabajar este abuso que no tenía idea que era, o sea yo hasta ese momento no me consideraba sobreviviente y***

me costó mucho rato asumir que había sido víctima de abuso, y lo trabajé muy intensamente durante años”.

Finalmente, fue su hermana quien tiempo después de darse cuenta de esta situación, la ayudó a ponerse en contacto con la Fundación.

“Entonces, cuando supimos que el caso estaba prescrito, yo estaba en nada, no le tomé mucha importancia en realidad, porque con suerte quería seguir yendo a mi psicóloga y superar el tema”, hasta que algo le hizo “click”, como explica ella.

Cuando se reunieron con Juan Pablo, surgió la idea de contar el caso en los medios, en un medio grande, que provocara repercusión. La historia, sin embargo, tenía que ser contada por todas, incluida Elisa, **“y ahí yo dije chuta no sé si estoy preparada para contarle a todo Chile que fui víctima de abuso infantil”.**

“Me sentía cero preparada y nos volvimos a juntar con Juan Pablo y él me dijo:

Mira, básicamente tienen que decidir si es que van para adelante o no, e imagínense cuando el día de mañana les cuenten a sus hijos e hijas todo esto que ustedes vivieron y ellos les pregunten: “mamá, ¿y tú qué hiciste?”.

Eso fue una daga en el corazón, y pensé: mierda o sea qué les voy a contestar, ¿que me quedé callada? Ese fue el punto de inflexión para decir ya, ok, listo, tengo que hacerlo”.

No fue una decisión fácil, pero se dio cuenta de que **“tenía todas las herramientas, estaba en una situación de privilegio respecto a todas las redes que tengo. Tenía una terapia que me acompañaba, tenía a mi hermana, y a estas otras mujeres, al mejor abogado de Chile, a la Fundación Para la Confianza, entonces cagué, no podía decir que no, me tocó”.**

La estrategia que se comenzó a planificar tenía que ser minuciosa, e inteligente. Querían contar su historia, y la de todas las mujeres que se juntaron ese jueves en la Fundación, y debían hacerlo bien.

Decidieron ir con un medio que **“le diera duro”,** como lo explica Elisa, a su abusador, y ese medio terminó siendo la Revista Sábado de El Mercurio, pues consideraban que, además, iban a tener el respeto necesario para poder

llevar la historia como correspondía.

“Este es un tipo poderoso, entonces el reportaje estando listo, se demoró mucho tiempo en ser publicado, fue una batalla que tuvieron que dar en el diario hasta que pasó justo lo de Harvey Weinstein en EE.UU., empezó el Me Too Movement, y comenzó un movimiento mundial. Ahí la editora del Mercurio de ese tiempo dijo ‘listo, tenemos el manso caso, lo tenemos guardado, démosle’ y se la jugó y lo publicó”. Desde ese punto, comenzó un nuevo camino.

“No te puedes imaginar el nervio la noche anterior a que saliera publicado, mi hermana saltaba en la cama saltarina de los niños, de nervio. Imagínate que estás apunto de salir a nivel nacional con tu historia de abuso. Aparte, no había leído el reportaje, solo vi la foto que me sacaron”, recuerda Elisa.

Y finalmente, el reportaje se publicó.

“El apoyo fue gigante, bastante unánime, y me acuerdo que estuvimos una semana con que este caso salió en los matinales. Tomamos una decisión muy buena, acompañadas de Juan Pablo y del José, y ellos nos dijeron “miren, no se habla más, ustedes ya hablaron y la bolita ya estaba echada, la demanda ya estaba hecha. El reportaje ya estaba publicado, y fue una locura, fue súper intenso, pero fue bacán, para mí como víctima, sentir el apoyo de tantas mujeres y de personas que no conocía, recibiendo mensajes en Facebook que me decían: “Elisa, que valiente”, y yo no sabía qué hacer con ese “qué valiente”, lo había hecho no más y saber que habían tantas personas abusadas fue muy impresionante”.

“El darme cuenta de que hay demasiadas, miles de personas que han vivido lo mismo que tú, fue muy impactante, pero también fue muy reconfortante saber que había ayudado, que el reportaje había animado a personas a destapar sus propios casos de abuso. Eso fue bacán, fue como: “listo, ayudé a una persona, ya estoy pagada”.

Cuando el reportaje ya estaba listo, la demanda había sido interpuesta, y el reportaje, para Elisa, obviamente ayudó a hacer de este un caso **“emblemático”**, y eso también provoca un apuro en los jueces, porque está la presión social. Sin embargo, la causa fue larga, y luego de la primera instancia, en donde quedó constancia de que los hechos sí habían sucedido, se cerró el caso. No formalizaron al abusador; pero nadie dijo que los abusos no habiesen pasado.

Como cuenta Elisa, **“ellos apelaron a este fallo. Él tiene un abogado que fue el del caso Larraín, y que era conocido por no ser muy correcto, entonces la corte de apelaciones mágicamente dijo que nada de esto había pasado. Esto obviamente fue muy simplificado, son unas interpretaciones mucho más elaboradas. Cuando pasó todo esto, que fue un golpe bajo, mi mamá escribió una carta al Mercurio defendiendo a su marido, y fue otro golpe bajísimo. Después de estos hechos ya no quisimos hacer nada más. Ya habíamos hecho toda la pega en el fondo, de mostrar públicamente lo que había pasado, y tengo la sensación de que la opinión pública nos cree a las víctimas, y con eso me conformo bastante. Siento que la pelea ya la di, y la gente ya sabe quién es Patricio Hales”**.

Hoy, como explica, se siente segura, y mucho más preparada, **“me ayudó mucho para vencer millones de miedos. Siento que me puedo defender mucho mejor, tengo un millón más de herramientas porque vencí el miedo a que este otro me pueda hacer daño, hoy puedo poner límites, porque ya no quiero que nadie traspase los límites. Me siento como Rambo”**, cuenta entre risas.

“Para mí fue una batalla súper ganada. Hoy soy una persona mucho más feliz después de haber hecho esto, más valiente, más grande. Como que fue durísimo, pero fue la raja, fue matar al monstruo real, más allá de lo que le haya pasado o no le haya pasado a este gallo, él no me importa, me importa más cómo quedaron las otras víctimas, como quedé yo, y yo quedé mucho más empoderada, con menos miedo, con menos vergüenza”.

Como reconoce, también, **“el apoyo de la Fundación fue tremendo. No me imagino que podría haber pasado sin su empoderamiento, acompañamiento, y constante apoyo. Sí, formamos como una familia”**.

Y obviamente, **“recomiendo total y completamente a las personas a hacerlo. Yo tengo un dicho, que me gusta mucho, que es “la verdad sana”, y pucha que es verdad, es una frase que identifica mucho de lo que viví en ese tiempo, y hasta ahora”**.

“Me da demasiada felicidad contarlo, y no vuelvo a hablarlo seguido, porque he ido dejando el tema, que fue demasiado intenso. Yo me dediqué a esto, durante seis años de mi vida, y ahora fue rico superar la etapa, hacer mis cosas, hacer mi vida. Necesitaba ver otras cosas, pero me hace feliz contarlo, es un caso de éxito (risas) que chulo”.



Estefanía

Estefanía

Habían pasado meses desde que Estefanía Milla-Moreno no volvía a Chile. Hace diez años que vive en Vancouver, Canadá, trabajando y estudiando posgrados, por lo que volvía al país de forma ocasional, a ver su madre o a hacer trámites.

En uno de esos viajes, pasó algo muy particular:

La calle Manuel Montt, en Santiago, tiene un gran valor emocional para Estefanía. En primer lugar, porque ahí vive su madre, y cada vez que vuelve a la ciudad toma la misma micro para ir a verla y recorre gran parte de esa larga calle. También, porque en Manuel Montt queda la clínica donde Estefanía nació, y en que ella dio a luz a su primera hija. Pero, además, porque entre esos dos lugares se encuentra el colegio donde estudió en su infancia, en el que en reiteradas ocasiones fue abusada por un profesor.

En este viaje en particular, algo le pasó, y decidió bajarse de la micro un par de paraderos antes, entrar a su colegio, y denunciar:

“Yo me cerré a esta historia por mucho tiempo, pero creo que, como mujer, pero sobre todo como mamá, han habido ciertos hitos que me han hecho enfrentar lo que me pasó, desde hace como 10 años, particularmente gracias a varias sesiones de terapia, el apoyo de mi marido y mi mamá, y a otros micro-abusos que experimento por ser mujer. A mí me gusta correr, aún cuando siento que al hacerlo asumo el riesgo de exponerme a un violador. Voy a caminar, bailar, medir plantas en un sitio donde hay pocas personas, y siento lo mismo. Siempre en riesgo y por lo tanto siempre alerta”.

Hay un hecho en particular que le hizo darse cuenta de que tenía que hacer algo. ***“La primera vez que el colegio de mi hija le asignó un profesor, me descompose y me dio una angustia muy grande. Fue la primera vez que barajé la opción de compartir mi historia y pedir apoyo, porque en ese momento mi hija tenía la misma edad que yo tuve cuando comencé a ser abusada. Lo hice convencida de que mi secreto era más dañino que útil”.***

“Ahí tuve un cambio. Por mucho tiempo me convencí que lo que pasó fue terrible, pero ya era parte del pasado, hasta que tuve temor de que a mi hija le fuera a pasar lo mismo. Las otras veces que sentí ese deseo de hacer algo, de denunciar, no pude, hasta que justo la micro paró ahí en

el colegio, y me bajé. Siento que fue algo que se fue formando, creciendo, acumulando, hasta superarme. Aún no estaba completamente segura de qué iba a decir, sólo seguí el impulso que me llevaba a empoderarme en ese espacio, donde tantas veces fui vulnerada. Me detuve en la puerta, llena de temores, tiritando. Era recreo y alcancé a ver una alumna de una edad cercana a la que tenía cuando asistía a ese establecimiento y lo interpreté como una señal.”

Finalmente pudo hablar con la directora, contarle lo que le pasó. No fue mucho lo que se avanzó, eso sí, pero pasó algo que hasta el día de hoy agradece: en esa reunión, una de las personas con las que estuvo conoció la Fundación, y le contó un poco. Le interesó, y se contactó.

“Mi idea era saber qué podían hacer por mi caso, yo entendía que mi única vía factible era una denuncia pública y quizás convencer a quienes dirigían el colegio a instalar buzones en algunos lugares del establecimiento para que los estudiantes alertaran abusos de forma anónima. Mi expectativa con la justicia legal era baja, y tenía que probar más de un formato. Al escuchar de la Fundación, me dio curiosidad y esperanza.

No tenía un plan hecho, pero sí una motivación, “hasta ese momento mi misión era contar en detalles que me hicieron, asegurarme que aquel profesor no siguiera haciendo clases y que no descartaran que el abuso sexual infantil pudiese seguir ocurriendo en las aulas”.

El camino para llegar a hacer algo, sin embargo, comenzó mucho antes en Estefanía.

“Hace un tiempo estoy estudiando plantas nativas chilenas, con capacidad para movilizar metales pesados en un relave (la basura que deja la minería). Investigaciones han logrado comprobar que ciertas plantas pueden, mediante mecanismos de secuestro, inmovilización, y/o alteración del medio, cambiar la movilidad de dichos metales hacia y dentro de las plantas. Esto permite que las hojas y raíces puedan filtrar metales que pueden después ser extraídos. Este conocimiento puede ser usado para restaurar ecosistemas en sitios de producción minera”.

Como explica, en su investigación tiene que estar mucho tiempo a solas, monitoreando las plantas, muy concentrada, y por lo tanto con mucho tiempo para pensar. Y en ese esperar, reflexionó sobre su historia y la de las plantas que se encuentran en ambientes de alta toxicidad. ***“Entender la***

resiliencia de las plantas me ha servido para confiar en mi habilidad de re-significar los abusos que viví”, explica.

Y ese fue el momento en que decidió escribir lo que le pasó, en un ejercicio doloroso, pero muy liberador: Cuando pudo terminarlo, y después de haber ido a su colegio, lo envió a la Fundación para que lo revisaran y le dieran comentarios, y ahí comenzó la relación.

La acogida fue inmediata, y le pasó que, por primera vez, empezaba a hablar un idioma similar, sin hacer falta mayores explicaciones. **“En Vancouver hacía terapia en inglés, y me pasaba que, si ya hablar de esos temas es súper difícil, no hacerlo en tu lengua materna es aún más desafiante. Cuando hablé con José Andrés Murillo sentí que no era necesario re-traumatizarme entregando detalles, que lo medular era apoyarme”.**

“En esa relación se empezó a planificar la posibilidad de publicar lo escrito, y a José se le ocurrió, que mejor lo sacáramos por CIPER, un medio digital de periodismo de investigación chileno. José fue súper proactivo, me contactó con Mónica González, directora del medio en ese entonces, y tuvimos una conversación como de una hora. Yo lo mando, ella lo modifica y se publica. Nunca esperé que fuera a tener tanto impacto compartir mi historia”.

Una de las cosas que le dijeron a Estefanía en la Fundación, es que era importante que estuviera en terapia, porque teniendo en cuenta experiencias anteriores -con las que había lidiado la fundación y sus fundadores- sería un proceso duro **“y porque a pesar de que mi psicólogo me dijera que yo ya estaba casi de alta, lo que vino después no fue tan duro como sorprendente”.** La respuesta al escrito fue inmediata y masiva.

“Comenzó mi reparación y un cierre a mi silencio eterno y doloroso”.

Como cuenta, Estefanía está activamente conectada con chilenas/os/es que llegan Canadá, y con la comunidad latinoamericana de Vancouver; **“en mi facultad, participo en grupos de salsa, deportes, y por eso tengo la fortuna de conocer a muchas personas. Me propuse mantener mi historia alejada de mi entorno. Este fue uno de los aspectos que medité profundamente previo a publicar mi historia, porque tuve que pensar mucho si podía y quería renunciar a que me vincularan a mi alegría y fuerza y comenzaran a definirme desde mi experiencia como víctima de abuso sexual infantil”.**

“Y finalmente pasó que mucha gente que se enteró, necesitaba que yo aclarara sus dudas al respecto, que explicara cómo (quizás lo más duro de responder), cuándo y por cuánto tiempo fui abusada. Fue una cosa muy extraña, porque muchas personas, si bien de buenas intenciones, no reaccionaron como: “oh que mal, ¿Cómo te ayudo?”, si no que necesitaban más información o reaccionaban con incredulidad (e.g. ¿De verdad te violó?). Muchas de esas personas, eran incluso de mi círculo cercano. En este proceso, el apoyo y acompañamiento de la Fundación fueron fundamentales.

Toda esta revelación, la llevó a comprender que lamentablemente las personas no sabemos como apoyar o asistir a alguien que ha sido abusada/o/e. Que hay mucho por de-construir y aprender:

Luego de ese episodio, José puso en contacto a Estefanía con Arturo Greene y Juan Pablo Hermosilla (abogados de la Fundación) y decidieron poner una querrela que permitiese acceder a un proceso investigativo serio. ***“si bien yo ya había interpuesto una denuncia cuando fui a Chile en la misma fecha que visité el establecimiento, ésta no logró avanzar y había sido archivada. Para acceder a Tribunales, el apoyo de la Fundación fue y sigue siendo tremendo”.***

Sin embargo, al poco andar, se enteró de que su querrela, al relatar hechos que habían pasado en su niñez, fue archivada nuevamente por una posible prescripción, lo que se tradujo en un gran obstáculo, pero no en un freno, pues el camino a su “detoxificación” ya había comenzado, y no iba a dar vuelta atrás. Fue así que junto a sus abogados, Estefanía recurrió ante la Corte, que, reconociendo la obligación del Estado de Chile a brindarle acceso a la Justicia a través de un proceso judicial, ordenó la apertura de una investigación.

“Sentí que tenía que hacer algo en mis términos, rompiendo con el silencio, secretismo, profunda vergüenza y cierta responsabilidad que me embargaban. Fue un proceso doloroso, pues cuando quería comunicarlo, se me apretaba la garganta, hasta que no salían palabras. El escrito que publique con la ayuda de Mónica, me sirvió para evitar esas sensaciones, pero además para decirle a esa otra adolescente, mujer, adulta mayor, que está en el otro lado de ese escrito: te veo, no es tu culpa, esto lamentablemente es común, tiene que parar”.

Lo que Estefanía quería conseguir, con el escrito y luego con la querrela, era hablarlo sin culpa, en su voz feminista, de mujer, madre y nieta: fue un **“no**

más”. “Aún así, escribir mi relato fue difícil, son recuerdos de muchas emociones, dolores entrañables, rabia y pena potenciándose. Escribes una frase y lloras un día, y vomitas y duermes el que sigue. Una vez terminado, reencontrarme con el texto o conocer las impresiones de ciertas personas, fue también doloroso”.

En la causa que inició la Fundación llamaron a testificar al profesor; pero luego comenzó la pandemia y el proceso comenzó a presentar dificultades para avanzar; no obstante mantenerse vigente.

“Llamaron a mis compañeros/as/les de ese entonces a testificar. De hecho, en ese grupo está mi mejor amigo de toda la vida. Lo terrible es que aun cuando haya otras personas abusadas por este profesor en los años que yo sufrí sus abusos, si denunciaron cercano a mi fecha, también podría indicarse como prescrito. La ley no da el ancho. No se honra el tiempo que toma asimilar la realidad. Mi dolor, rabia y deseo de justicia no prescriben. Y si uno no se hace cargo de aquellos sentimientos, el desenlace puede ser fatal. Cuando no te creen, no hay apoyo, ni condena, se arriesga demasiado a las personas, que ya eran vulnerables por edad, poder, clase, etnicidad o educación”, explica Estefanía.

“Mi esperanza, y lo que deseo es que la imprescriptibilidad sea completamente retroactiva, para que personas como él, estén en la cárcel”.

Como cuenta, para ella es súper valioso romper el silencio, pues solo así se pueden detener los abusos. Desde su experiencia ha hecho varias cosas en la facultad universitaria en donde trabaja. Se entrenó y ha dado seminarios de cómo prevenir acosos sexuales en la Facultad, ***“porque el acoso sexual se seguirá dando, en particular cuando hay dinámicas de poder, muy presentes en contextos académicos”***, explica.

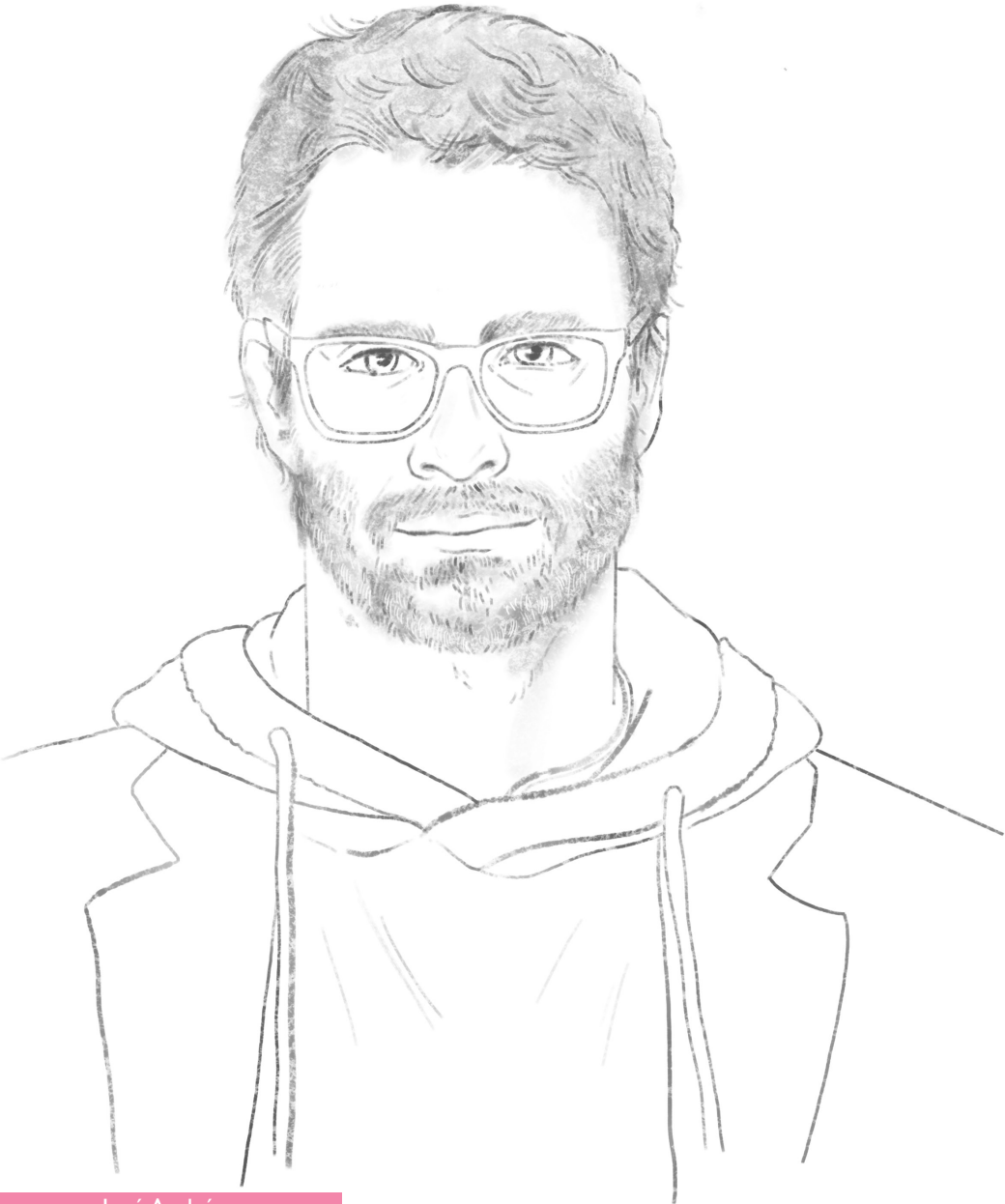
“Y en ese largo proceso de cambios, la Fundación fue y sigue siendo luz en oscuridad.

Me sentí respaldada de sol a sol, con muchísimo apoyo profesional y personal. Mi consentimiento ha sido el eje central en todo proceso que la Fundación lleva en mi nombre. Y eso re-significa la forma en que me relaciono con mi entorno, y a su vez mi autonomía, autoestima y empoderamiento.”

Intenta explicar, eso sí que no se siente facultada para recomendar a nadie a denunciar; ***“porque el camino de sobrevivientes es tan peculiar y específico, que para cada persona va a ser distinto. Yo lo que sí recomiendo es no llevar este peso sola. También recomiendo experimentar distintos formatos para romper el silencio: hablar, escribir, usar expresiones artísticas, entre tantas otras opciones. Cuando empecé a compartir mi historia, a re-vivirla psicológica y físicamente, tuve menos pesadillas y flashbacks. En estos procesos ciertamente pasan cosas emocionales y fisiológicas, apóyense entonces en la Fundación, o en quienes quieran y confíen, porque realmente debemos reclamar nuestra libertad, seguridad, empoderamiento y consentimiento. En este proceso, yo resignifiqué mi existencia.”***

Incidencia política de Fundación Para la Confianza

Por: José Andrés Murillo, director ejecutivo Fundación Para la Confianza



José Andrés

El año 2011, antes de cumplir un año de existencia, Fundación Para la Confianza fue invitada al Congreso Nacional a hablar sobre un proyecto de ley que en esa época era considerado totalmente disruptivo. Este proyecto impulsado especialmente por el entonces senador Patricio Walker, buscaba declarar imprescriptibles los abusos sexuales cometidos contra menores de edad. La propuesta era contracultural al comienzo. El dogma de la prescripción parecía intocable, sin embargo, fueron sumándose activistas, académicos, sobrevivientes y, ante lo que parecía utópico para el 2011, el proyecto fue aprobado por unanimidad del Congreso el año 2019. Se trató de un verdadero y profundo cambio cultural.

En ese cambio, nos fuimos sumando como Fundación a otras iniciativas, personas y organizaciones que luchaban para que Chile contase con un sistema de protección a la niñez y adolescencia acorde a la Convención sobre los derechos del niño que Chile había ya ratificado el año 1990. Un sistema de protección y promoción de derechos, debía contar con una ley que garantizase de manera efectiva lo establecido en la Convención. Esa ley aún no existe en nuestro país. Diferentes excusas han dejado en el olvido cada proyecto de ley. Esperamos que la actual propuesta sea aprobada pronto.

Además, desde hace años necesitábamos contar con una defensoría autónoma de la niñez y adolescencia, entidad que ahora existe, en gran medida gracias a la presión de la sociedad civil y al compromiso de algunos parlamentarios. Chile necesita la presencia de un ente rector en niñez y adolescencia, que coordine las distintas políticas públicas que los involucren. Hoy contamos solo con una subsecretaría con pocas atribuciones y un perfil más bien político que técnico. Lo que buscamos es un ente con atribuciones ministeriales o supraministeriales, que logre llevar adelante el desafío de la prevención y la intervención coordinada de las políticas de niñez y adolescencia.

Recuerdo bien cuando conversamos con el pedagogo y activista por la niñez, Francesco Tonucci y con el psicólogo y académico chileno Fabián Nichel, que en ese entonces dirigía Fundación Para la Confianza, acerca de la necesidad de que el mundo adulto escuchase a los niños y niñas. Y no era solo por ellos, sino por nosotros. Nuestras voces adultas están generalmente viciadas, engeguedadas por el adultocentrismo en el que crecimos y nos movemos. En cambio, la niñez es una voz nueva, una nueva mirada sobre el mundo que crea un nuevo mundo. Uno que no imaginábamos. Cada vez que la humanidad llega a callejones sin salida, son los niños y niñas los que inventan una nueva manera de ver e iluminar; y esa nueva luz muestra la salida, es la salida. Un

sistema que promueva y garantice derechos de la niñez y adolescencia no es solo una política social sino estructural. Todos y todas dependemos de ella.

Es poniendo el foco en la niñez que saldremos de la crisis social, política, económica y, especialmente, de salud mental, en que nos encontramos como país. Y para eso seguiremos luchando como organización. Hoy están totalmente vigentes las palabras que Gabriela Mistral escribió el año 1927, en medio de un hastío y revuelta sociales como la que ha vivido nuestro país, nuevamente, desde el año 2019:

“Es posible que en el conflicto social que vivimos, y que es inútil negar, sea la cuestión de la infancia la única que pueda unir a los adversarios en la aceptación de reformas en grande. Muchas veces pienso que por este asunto podría empezar, y no por otro alguno, “la organización nueva del mundo”, porque hasta los peores levantan la cabeza, oyen, se vuelven un momento nobles y acogedores, cuando se nombra al niño. El pudor más tardío acude a la cara cuando a cualquier individuo sin conciencia social se le habla de ella miseria de los niños [...]”.

Observatorio Para la Confianza

Por: Sofía Aliaga, Coordinadora Observatorio Fundación para la Confianza y Benjamín Gálvez



Edison

**“Es que la verdad,
todavía las cosas no
cambian”**

Con esa frase, Edison Gallardo de 42 años, explica por qué su lucha por detener la vulneración de niños, niñas y adolescentes en Chile continúa, y por qué tuvo como principal motivación detener aquello

que él vivió durante su niñez, y que hoy se sigue repitiendo.

Desde que tenía dos años hasta los quince, Edison estuvo en una residencia del Servicio Nacional de Menores (SENAME), y más que una experiencia que lo defina, fue una historia que lo ha hecho -hoy- tomar el valor de alzar la voz por quienes siguen siendo vulnerados y vulneradas de la misma forma que él, en su niñez.

En 2017, su experiencia se hizo conocida de forma pública, con el lanzamiento de su libro “Mi infierno en el SENAME”, donde además de relatar los abusos que vivió, hizo una potente crítica al sistema actual de protección de derechos de la infancia en Chile. Desde ese momento, todo ha sido como una bola de nieve: **“yo en un principio solo quería publicar mi libro, lanzarlo y ser un escritor más, y la gente me empezó a adjudicar un compromiso que hasta ese punto no había adoptado. Yo quería seguir mi vida, y me decía a mí mismo “ya, esta es la última marcha en la que participo”, y viene otra, y otra, y así han habido tantas últimas veces que te das cuenta que has pasado cinco años en tus últimas veces. Después me empezaron a invitar a las sesiones del Congreso, y fui a tantas sesiones que ya no sabía cuál iba a ser la última. No te das cuenta en qué momento decidiste comenzar, y de pronto, esto ya es una necesidad, no te puedes salir, ya no te puedes hacer el desentendido”**, recuerda Edison.

“La gente te identifica con una causa, y eso te va dando más valor para seguir adelante, porque sabes que si alguien te ataca o no, nunca estás solo”, agrega.

Cuando estaba apunto de lanzar su libro, fue la primera vez que tuvo un acercamiento a la Fundación. Se contactó con James Hamilton para que pudiera presentarlo, **“y de ahí forjamos una relación bien importante. Nos entrevistamos un par de veces, hablamos de lo difícil que es ser denunciante, me compartió varios tips para mantener la fuerza”**.

Además, **“yo me había ofrecido como testigo en los casos de abuso sexual del sacerdote Francisco José Cox, del cual fui víctima, y en el que habían dos denunciantes más, y me fui involucrando tanto que decidí no quedarme fuera de este importante hito, por lo tanto ahí pasé a ser parte de la denuncia contra Cox”**, recuerda Edison. Este hecho, dio inicio no solo a una relación de apoyo desde la Fundación, sino que más bien a un vínculo colaborativo, como explica: **“he dado seminarios y charlas también de abuso sexual infantil con la Fundación, cuando se tiene que hablar de vulneración de derechos cuentan conmigo, entonces más que nada yo siento que nos hemos ayudado a difundir el mismo mensaje”**.

Dentro de la Fundación, comenzó a hacerse evidente que el difundir era un paso, pero que había que ir más allá de mostrar una realidad. Había que generar cambios no solo en la sociedad, sino en la política, en las leyes, en la actitud de los políticos frente a los derechos de la infancia, y en el rol de protección que debería tener el Estado.

Con esa idea en mente, en 2018 nace desde Fundación Para la Confianza, el **Observatorio Para la Confianza** que, desde ese año y gracias a una alianza con Fundación Colunga, vigila y hace seguimiento a la situación de los derechos de las niñas, niños y adolescentes bajo protección del Estado.

En Chile, el organismo gubernamental que se encarga de la protección de las niñas y niños que han sido vulnerados en sus derechos, en circunstancias familiares o personales, es el Servicio Nacional de Menores (SENAME). Pero esta institución ha sido muy cuestionada tras darse a conocer una serie de circunstancias en donde se ha demostrado que el Estado no tiene la capacidad real de proteger los derechos de los niños y niñas atendidos bajo la red de esta institución. Estas irregularidades, junto con el profundo dolor y la indignación que ocasionan dichas situaciones, motivó la creación del Observatorio para la Confianza, instancia que busca impactar de forma decidida en la generación de condiciones que permitan que a cada niño, niña y adolescente bajo protección del Estado le sean respetados y protegidos todos sus derechos.

Durante dos años, el Observatorio se ha dedicado a desarrollar investigación y sistematización de información en materia de niñez bajo protección del Estado, publicando hasta septiembre de 2020 siete informes técnicos, once notas técnicas y dos informes anuales que dejan ver el estado de los

derechos de las niñas y niños que habitan en residencias de la red SENAME. También ha transparentado y hecho accesible información relacionada con niños, niñas y adolescentes bajo protección del Estado, y a su vez ha incidido en la formulación de políticas públicas con enfoque de derechos, para que así consolide al Estado como garante principal de los Derechos de la Niñez.

Pero la incidencia para una organización de la sociedad civil nunca es una tarea simple, menos para un Observatorio que levantó su estrategia en la búsqueda constante de generar cambios profundos, y al mismo tiempo, tratar de aportar en la práctica a través de la generación de información y el trabajo técnico. ¿Cómo lograr incidir en una sociedad donde el lobby es tan desigual? Una respuesta que logramos encontrar fue unir fuerzas con otras organizaciones que tuvieran el mismo objetivo.

La articulación se transformó en el eje de la acción de incidencia. La Comunidad de Organizaciones Solidarias (COS), el Grupo Miradas, la Fundación Infancia y la Fundación San Carlos fueron los primeros en unirse para cumplir el objetivo. Con estas organizaciones se trabajó en una propuesta para el proyecto de ley del Servicio de Protección Especializada de la Niñez y la Adolescencia, iniciativa que tuvo un buen resultado: Varias de las recomendaciones fueron sistematizadas e incluidas por la comisión. De esta forma, un trabajo unificado para elaborar propuestas concretas dio frutos.

El trabajo en conjunto, ha permitido reducir la asimetría que se da en la tarea de incidencia en infancia, donde varias corporaciones, organismos acreditados o actores relacionados, están mucho mejor posicionadas que la sociedad civil, que no tiene esa capacidad. En este sentido, la postura del Observatorio es que estos actores pueden incidir, pero no pueden ser los únicos.

“Sentí envidia, la primera vez que escuché del Observatorio, porque yo tenía pensado hacer eso mismo”, recuerda entre risas Edison, quien agrega que, “pensé que se habían adelantado en hacerlo, pero después de que conocí al equipo de profesionales, reconozco que es una entidad que se está preocupando, pero faltan muchas más. Está haciendo por dignidad y contención, lo que el gobierno debería hacer por obligación”.

El Observatorio, sin embargo, no solo ha buscado incidir en el proyecto de ley del nuevo servicio que reemplazará al actual SENAME. Chile es el único país de Latinoamérica y el Caribe que aún no cuenta con una ley de Garantías y

Protección Integral de los Derechos de la Niñez y Adolescencia. En esa línea, para el Observatorio nuestro país necesita avanzar urgentemente hacia un sistema de protección integral de derechos de la niñez en donde el Estado respete, proteja y cumpla sus responsabilidades y elabore políticas públicas integrales con acciones coordinadas de promoción, prevención y protección de sus derechos.

Con el fin de hacer seguimiento a la aprobación del proyecto de ley de Garantías y a las otras 93 medidas por la infancia comprometidas en el actual gobierno de Sebastián Piñera, en conjunto con la Fundación Ciudadanía Inteligente, la COS y Fundación Colunga, el Observatorio ha participado de “Vigilantes por la Infancia” una plataforma que le permite a la ciudadanía ejercer control social sobre tomadores y tomadoras de decisiones en materia de infancia, y que mide el nivel de cumplimiento de las distintas propuestas realizadas por el actual Gobierno. El trabajo realizado por esta plataforma, es fuente para diversos parlamentarios y parlamentarias, quienes en varias discusiones utilizan como argumentos los análisis e informes elaborados por este grupo de organizaciones.

Sin embargo, y como asegura Edison con su experiencia en el Congreso, **“cada político, cada diputado de este país es una piedra de tope, salvo unos pocos, porque escuchan, se conmueven, pero ahí queda todo. Entonces, tienes a quienes escuchan a las personas que han sido vulneradas constantemente, pero hay varios otros que prefieren escuchar al erudito de Harvard, con magister en políticas públicas, que tiene empatía con la profesión pero no tiene la experiencia, y no a escuchar a la experiencia misma”**.

Continúa, agregando que, **“de hecho a veces pienso que esa empatía que muestran cuando nos toca exponer, es fingida, porque siguen actuando de la misma forma. Es un tema de ser políticamente correcto, pero no comprometido, lo que finalmente se concreta en un compromiso partidista con un pensamiento adultocentrista en vez de tener una conciencia social”**.

Este año 2020 termina el convenio con la Fundación Colunga, que ha financiado gran parte del trabajo de incidencia y de investigación realizado por el Observatorio. El desafío, por lo tanto, es lograr auto sustentar este gran proyecto, para seguir aportando y logrando avances concretos en el respeto, protección y cumplimiento de los DD.HH. por parte del Estado.

Y en esa línea, el sueño de Edison para el futuro es claro: **“yo espero que se disminuya a cero el abuso sexual infantil. Disminuir a cero las vulneraciones es imposible, pero sí es necesario que se aumenten las penas a los abusadores sexuales, sí es necesario que el niño sea considerado un sujeto de derechos, con garantías como las que el gobierno actual está negando y con las que está fabricando a los pobres e ignorantes del futuro.**

Se necesitan cambios profundos, porque qué sacas con saber que existen vulneraciones a niños, niñas y adolescentes. Necesitamos un cambio de conciencia, necesitamos valorizar al niño como corresponde, como el futuro de Chile, aunque suene cliché”.

Capítulo 6

La confianza es un sello



El trato que reciben las víctimas de abuso, en distintos espacios de la sociedad, es muchas veces bastante precario. La falta de educación en esta temática es la principal responsable para generar que, con frecuencia, las personas no sepan cómo sobrellevar una revelación, o cómo acompañar y guiar a quienes han sido víctimas de abuso. Esta carencia, ha generado que las malas experiencias se multipliquen, y muchas veces se generen dificultades al momento de continuar con procesos judiciales, terapéuticos y de reparación.

Por este motivo, el trabajo de Fundación Para la Confianza se ha centrado en que, la acogida debe comenzar desde el momento en que alguien escucha la primera palabra de un/a profesional de la Fundación. En este aspecto se ha hecho énfasis, y un gran esfuerzo por realizar un trabajo especializado y de calidad para que, en definitiva, ayude a sentir lo más cómoda y acogida posible a la persona que necesita ayuda.

En este capítulo, a través de dos testimonios, conoceremos cómo este proceso se lleva a cabo y cobra vida.

Marjorie

“Lo primero que me acuerdo de cuando llamé a la Fundación, fue que me contestó una mujer muy amable, y fue súper raro, porque su voz daba una sensación de que era firme y centrada a la vez, pero por sobre todo muy acogedora”, cuenta Marjorie Massardo, sobre la primera vez en que se contactó con la Fundación para pedir ayuda.

“Me decía: ‘no te preocupes, está bien, vamos a ver qué es lo que vamos a hacer, tenemos que coordinar un par de cosas, pero va a estar todo bien’”, continúa Marjorie, **“y que me haya dicho eso fue completamente distinto a lo que había vivido. Sentí una confianza que en el largo proceso que había tenido nunca había experimentado, y que sabía que necesitaba, pero que, hasta ese punto, no tenía idea de dónde encontrarla”.**

Marjorie estaba llevando un proceso judicial a solas. Ella estudió derecho, pero hasta ese momento aún no se titulaba, y por lo mismo no ejercía su profesión. Un año antes de acercarse a la Fundación inició una acción judicial con su hija, quien a los cinco años fue víctima de una situación de abuso y vulneración de derechos. Desde esa situación, empezó a darse cuenta de que, lo que había estudiado, le empezaba a cobrar sentido.

Cuando el proceso judicial comenzó, comprendió de que **“si bien se podría pensar que alguien que estudió derecho podía entender el cómo funciona el sistema judicial, la realidad es muy distinta. Viéndolo desde el lado de la víctima, cualquier persona queda muy descolocada. No se entiende cómo las cosas pasan, y cómo ocurre que se revictimiza a la víctima directa y a las víctimas secundarias una y otra vez. Entonces todo este proceso fue muy duro, y muy complejo de sobrellevar”**, recuerda Marjorie.

Fue en ese periodo cuando la psicóloga que la estaba ayudando a llevar su terapia, le recomendó acercarse a la Fundación. La convenció, dice, porque en ese espacio iba a poder encontrarse con personas que estaban viviendo situaciones similares a la de ella y esto era algo que nunca había hecho.

“Más que expectativas, yo sentía una ansiedad muy grande por tener un apoyo y no sentirme sola, estaba muy angustiada, preocupada, adolorida,



Marjorie

pero aún así tenía fe, confianza y harta esperanza”, recuerda Marjorie.

Por eso, la primera vez que llamó sintió confianza, porque le ofrecieron una ayuda que, hasta ese momento, no había sentido en otro lugar. Y esa ayuda, además, la pudo ver: Le pidieron un correo en el que relatara lo que había vivido su hija, y la citaron a que fuera un par de días después. Ya en todas estas gestiones, Marjorie sintió una rapidez inusual.

En la primera reunión todo fue determinante. Entró a un lugar acogedor; la atendió una trabajadora social que la llevó a darse cuenta del proceso en el que estaba, y a ***“situarse en la realidad”***, como ella lo describe. Le dieron una proyección, y más o menos luces de lo que iba a demorar un proceso como el que ella estaba viviendo, y le dieron una posibilidad: acercarse a los Grupos de ayuda mutua (GAMU).

Tenía una idea muy vaga de lo que eran, y a pesar de que se lo explicaron, le costaba imaginarse un espacio así, un espacio seguro, que hace mucho tiempo no sentía.

“En ese tiempo, yo era como un robot”, explica.

Estaba llevando todo el proceso judicial, y también tenía que cumplir el rol protector y de contención con su hija, y para eso, como cuenta, necesitaba estar compuesta y ***“entera”***.

“Uno siente que no se puede desarmar, para poder estar entera para esta persona pequeña, que está viviendo una experiencia tan dolorosa, y finalmente la sociedad tampoco te lo permite, porque uno tiene que responder ante todo y frente a todo. O sea en el trabajo por mucho que fueron muy empáticos y me apoyaron mucho hasta el día de hoy, hay que producir igual, y a uno le pagan por producir, y ahí uno tiene que trabajar y funcionar. Frente a ella yo tenía que estar entera para que pudiera sobrellevar una experiencia que, si ya es incomprensible para los adultos, imagínate para ella”.

“Entonces cuando llegué allá, al GAMU, todos empezaron a contar los motivos por los que estaban ahí, y cuando me tocó hablar fue terrible, porque no me pude contener. Lloré, lloré y lloré. Me sentí en un espacio en el que pude liberar toda esa tristeza, esa rabia, esa amargura, esa pena, ese no entender nada y que finalmente no lo podía liberar en otras instancias, porque en todos lados tenía que estar respondiendo, en cambio

aquí sentía que era un espacio seguro porque estaba con otras personas que estaban viviendo lo mismo que yo”.

“Sentía que tenía el mundo en mis hombros, entonces la experiencia de GAMU fue un espacio liberador, en el sentido de que yo podía mostrarme con todas mis heridas, con todos mis dolores, con todas mis debilidades, en el que yo no necesité demostrar nada, sino que pude ser lo que realmente era en ese momento: que era una mujer destrozada, una madre adolorida y muy asustada, y mostrar una madre muy asustada finalmente es -sobre todo en los procesos judiciales- afrecho para el chanco. Entonces fue la primera vez que me pude sentir libre y no iba a tener cuestionamientos ni juzgamiento. Podía vivir mi dolor abiertamente”.

“El sistema social y judicial es un sistema machista, adultocéntrico, en donde a la mujer se le cuestiona, se le culpa, entonces nosotras siempre tenemos la responsabilidad, tenemos la culpa, o estamos mintiendo. Una mujer, especialmente una mujer que está protegiendo a una hermana, a una hija o sobrina que está viviendo una situación de vulneración tan grande, siempre es cuestionada, y tenemos que mantenernos en una postura que sea aceptada socialmente, sosteniendo una entereza y una fortaleza tremenda para poder pararnos cada vez que nos dan golpes en la fiscalía, en los tribunales de familia, en carabineros, o donde sea que uno vaya”.

Paralelamente, Marjorie comenzó a tener el apoyo jurídico de la Fundación, luego de que la querrela que presentaron, que fue llevada con la ayuda de una abogada particular, fue archivada provisionalmente, y como recuerda ***“El estudio jurídico me llamó, y fueron maravillosos, se portaron muy bien, fueron muy profesionales, y Juan Pablo (Hermosilla) se dio el tiempo de explicarme todo por cada paso”***, algo que hasta ese momento, no había tenido en su experiencia llevando el caso por el sistema judicial, como explica. Finalmente, no terminaron concretando acciones penales, principalmente porque Thaís cuenta con la protección necesaria, e iniciar un proceso judicial involucraría una revictimización de ella, que no se consideró necesario ni sano.

El paso por esta asesoría jurídica, sin embargo, le abrió otras posibilidades, y la conectaron con su vocación de abogada. Años más tarde, Marjorie decidió cursar el diplomado jurídico que entregaba la Fundación, y este, en sus palabras: ***“me abrió un mundo de conocimiento y de entendimiento de cómo pasan las cosas, habiendo sido víctima, y un cuestionamiento***

que me llevo a entender que se cometen porque hay abuso de poder. Me fueron abriendo el cuestionamiento de que estas cosas pasan porque existe poder, y por todas estas diferencias que hay en el mundo machista y patriarcal, termina dañando y subyugando siempre a quienes encuentran más débiles que son los niños, niñas y adolescentes y las mujeres”.

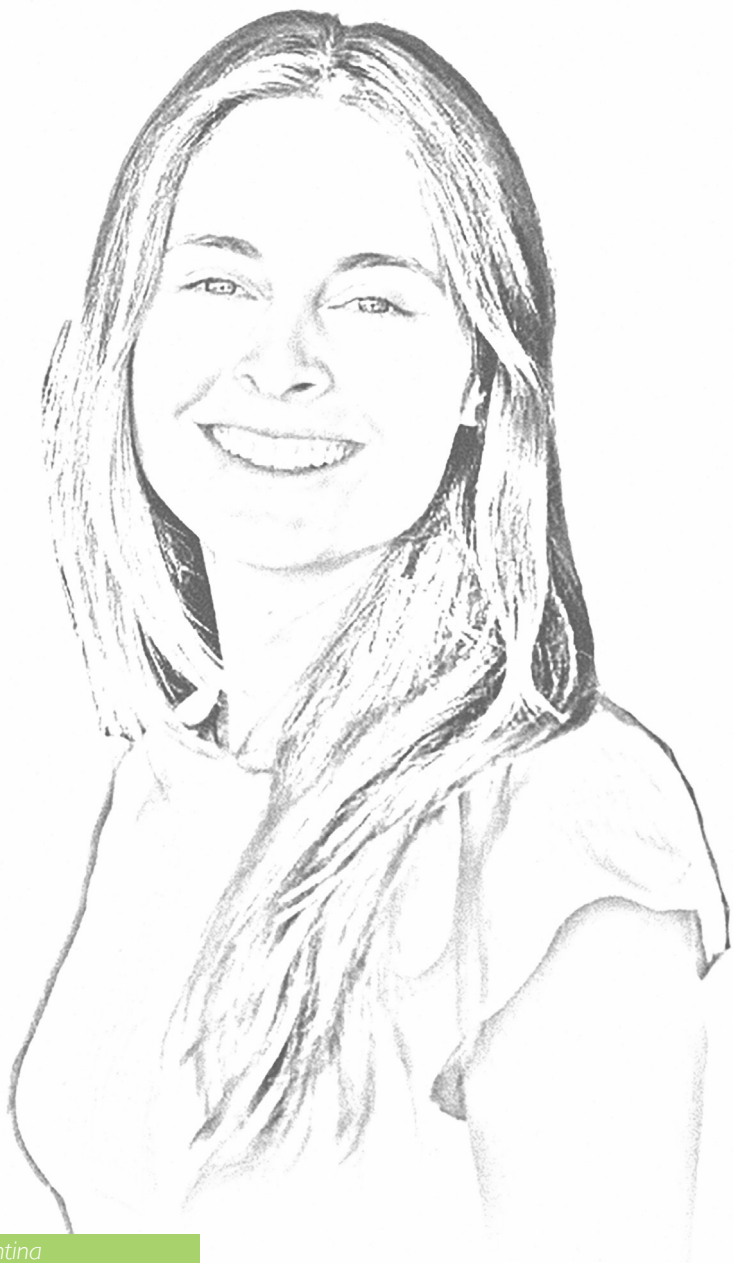
“Hoy me considero una persona distinta, y sin duda la Fundación me ayudó a eso. Todo este proceso me ha servido para darme cuenta que las mujeres en esta sociedad finalmente estamos absolutamente expuestas, somos un grupo de personas que estamos todavía relegadas a ciudadanas de segunda clase. Hay que cambiar muchas cosas, y por eso decidí titularme de abogada durante este proceso, porque todo esto fue un empujón”.

“Dentro de los procesos terapéuticos de mi hija nos decían que esta experiencia no puede determinar la vida de nadie. Es una etapa de la vida que es responsabilidad de un otro, de otro ser que hizo mucho daño, pero no puede definir la vida de las personas. Entonces yo lo entendí así también para mí. Yo dije ‘no, esto no va a determinar mi vida en términos negativos’. Y así fue”.

“Creo que todo sumó, todo me encaminó y las cosas se fueron dando. Yo me siento afortunada de haber pasado por la Fundación, en todas las oportunidades que puede pasar, de las personas sumamente profesionales que pude conocer, y que me abrieran las puertas a mí y a mi hija, porque me entregaron herramientas de todo tipo, profesionalmente, como mamá y como mujer”.

Un sueño loco

Por: Valentina Correa, Directora de Proyectos.



Valentina

Los grandes avances en la historia suelen estar movidos por locuras de personas que se atrevieron a soñar en grande. Seguramente para José, James y Juan Carlos era más comfortable recuperarse del trauma vivido y enfrentar el proceso legal refugiados junto a sus familias y cercanos. No obstante, movidos por un “para que nunca más”, apostaron a impulsar un cambio cultural donde el abuso fuera inaceptable. José dejó su mundo conocido -las bibliotecas, las caminatas reflexivas y la soledad- para sumergirse en la creación de la Fundación como un espacio para pensar, investigar e intervenir de forma adecuada y acogedora a personas que hayan sido víctimas.

José sabía que no podía llevar a cabo solo su iniciativa, y poco a poco fue armando un equipo con el que ha ido descubriendo las prácticas que definen nuestra impronta. Estas líneas, son para reconocer a todas las personas que se han sumado a este sueño, especialmente, aquellas que de forma voluntaria, como nuestra querida Andrea Ossa, le dieron vida al sueño. A todos los profesionales que han pasado por la Fundación, les damos las gracias porque sabemos que en algún momento fueron parte de esta locura con su cariño y compromiso, pero por sobre todo, porque fueron parte importante de la historia de muchas personas que se acercaron tímidamente y encontraron en ustedes compañía y claridad.

El equipo de Fundación Para la Confianza se enfrenta a diario con el dolor, el abandono, la injusticia y el trauma, con historias muy similares a las que nos contaba Marjorie en su testimonio. Muchas de nuestras jornadas comienzan con un llamado de una persona que ha pasado días, semanas y meses juntando la fuerza necesaria para pedir ayuda. Al otro lado del teléfono, contesta una persona con dulzura y, al mismo tiempo, entregándole seguridad. Esa misma llamada, se transforma muchas veces en una cita con uno de los profesionales del área legal o psicológica de la Fundación. Ese primer llamado o contacto -que pueden ser más de cincuenta en una semana- es el primer paso para la formación de un vínculo entre un o una sobreviviente y un equipo que cree que con una cálida acogida y una clara orientación, se puede contribuir a fortalecer la resiliencia interna de las personas que han vivido abusos y maltratos, ayudando a que reaparezca la esperanza y se vislumbre un camino de reparación.

La primera acogida, la primera sesión con el equipo del área de atención -Profesionales de la psicología, del derecho y el trabajo social- es el punto de partida de un recorrido de justicia y restauración interna para muchos y muchas sobrevivientes. Todos quienes buscan orientación en la Fundación,

tienen caminos y tiempos de sanación diferentes, que el equipo debe respetar con empatía y responsabilidad.

De esta manera, muchos de nuestros días en la Fundación terminan con profundos agradecimientos por haber estado ahí, por haber escuchado y confiado. A veces incluso llegan cartas, flores y chocolates. No obstante, hay días que sentimos que pudimos haber hecho más, o nos duele haber llegado tarde para algunas personas.

El equipo que está en los box de atención - tanto presenciales como virtuales - es un equipo que entiende que al trabajar con trauma se está acompañando los relatos más íntimos de las personas. Para cuidar los procesos de cada sobreviviente que ha confiado en nosotros, hay que también cuidar al equipo. Esto es un desafío constante que se facilita cuando el compromiso por la misión de la Fundación está presente en cada área, proyecto, actividad y reunión: construimos un mundo sin abuso. Sin embargo, hay que insistir en las prácticas de autocuidados internas, las que van desde preguntarle a nuestro compañero o compañera de trabajo un "cómo estás" sincero, darle al otro el espacio de acogida para que pueda tramitar la angustia luego de recibir un sentido relato, hasta instar espacios de distensión y risa para devolver al alma el sentido de la vida, luego de jornadas de contacto con la herida de la otra persona. Pero trabajar en trauma no es sólo dolor, es un espacio para volver a creer que sanar es posible, para concientizar que no todos los seres humanos son personas que te quieren agredir: Es una experiencia para reconectar.

Después de cada atención, hay un proceso reflexivo- individual o grupal- para decidir en conjunto cuál es la intervención más adecuada para cada persona, dependiendo de cada su historia. Es aquí donde el trabajo en red aparece como otro sello de la Fundación; solo si tejemos una red de profesionales e instituciones que palpiten con el mismo propósito, que comparten los mismos criterios técnicos, podremos ofrecer una respuesta adecuada a cada sobreviviente. Decenas de profesionales, muchos/as formados en nuestros diplomados, abren las puertas de sus consultas para continuar con el camino de justicia y sanación.

La formación del equipo, ha tenido un sello único, a veces, curioso, liderada por José, un filósofo más centrado en las preguntas, inquietudes y sueños de las personas que quieren trabajar en la Fundación, que en artículos académicos o rankings. En 2017, nuestra actual Directora de Prevención y Educación hizo una pregunta asertiva a uno de nuestros directores, en una

actividad de la Fundación en Plaza de Armas. Al terminar la actividad, José Andrés se acercó a ella y en menos de diez minutos en que conversaron sobre su vida, sueños y formación, decidió proponerle a Verónica que se incorporara al equipo desde la semana siguiente.

Por mi parte, no puedo desconocer mi historia; deambulaba en Chile a la espera de mi visa de retorno a Etiopía, lugar en el que trabajaba en seguridad alimentaria, y para no perder el tiempo durante la espera me acerqué a la Fundación porque sabía de su trabajo incansable en su lucha contra el abuso y, por sobre todo, sentía curiosidad por el cambio cultural al que pretendían llegar. Ofrecí lo que tenía a mano: experiencia en postulación a fondos y muchas ganas. Me encontré con un espacio colectivo, donde José lidera un sueño que no es solo de él o de los fundadores, es de toda una sociedad que exige buen trato, especialmente hacia la infancia. La Fundación terminó por conquistar mi corazón y decidí permanecer, porque comprendí que su misión es ambiciosa y fundamental, y que para lograrla se necesita tiempo, estrategia, persistencia y foco.

En lo personal, trabajar con los impulsores de este cambio cultural es un desafío constante. Sus sueños me motivan, me hacen estar atenta, permeable todo el tiempo a nuevas ideas y en ocasiones me hacen rabiar; a veces con más razón que otras, pero en muchas oportunidades me doy cuenta de que esa rabieta surge cuando queremos mantener la comodidad y refugiarnos en lo conocido. Así es que se pasa luego, porque comprendo y comprendemos que en la Fundación somos puentes móviles que estamos conectando los sueños de otros con los propios, y que nuestra naturaleza es estar lo suficientemente incómodos para querer cambiar positivamente el abuso que nos rodea.

Capítulo 7

El método de la confianza

Por: Equipo Ejecutivo de Fundación Para la Confianza



El fruto de diez años de trabajo no solo se ha manifestado en las personas que -a lo largo del tiempo- la Fundación ha podido ayudar de diferentes maneras, sino que también se ha reflejado en un aprendizaje grande, que ha tenido como resultado una forma de trabajar que se ha construido en base a lo que, a diario, el equipo profesional experimenta, comparte y aprende.

Por este motivo, en este capítulo queremos plasmar cuatro formas de trabajar que hemos construido en el tiempo, y que hoy nos enorgullece reconocer que han podido prestar su servicio a cientos de personas que lo han necesitado.

No queremos que todo este esfuerzo quede hasta aquí. Hay mucho por crecer y seguir trabajando por la lucha contra el abuso, y por eso te invitamos a que seas parte de esta gran responsabilidad. Para eso, ponemos a disposición este conocimiento, con el propósito de que -esperamos- pueda ser de ayuda para seguir plantando semillas, y hacer germinar la lucha contra el abuso en distintos lugares de Chile y el mundo.

GAMU

Los Grupos de Ayuda Mutua o GAMU, son dispositivos grupales de acompañamiento complementarios a la terapia que se ubican dentro de la oferta del Área de Acompañamiento Integral desde el año 2013. Están dirigidos a personas mayores de 18 años que comparten la experiencia de haber sido víctimas directas o indirectas de abuso sexual infantil.

El objetivo de los GAMU, es brindar un espacio protegido donde quienes han sido víctimas puedan compartir con pares, a fin de favorecer la resignificación de la experiencia de abuso sexual. Se busca reconocer la complejidad del fenómeno, así como las capacidades y recursos que han sido capaces de elaborar las y los sobrevivientes, y que les han permitido llegar hasta el momento presente. A partir de esta estrategia terapéutica, se favorece el tránsito desde un estado pasivo a uno activo y de control sobre la propia vida y el entorno.

La metodología de GAMU consiste en un total de doce reuniones grupales distribuidas semanalmente durante un periodo de cuatro meses, en las que se desarrollan técnicas plásticas, recurso que facilita la expresión emocional. Existen grupos para hombres, para mujeres, mixtos y para adultos y adultas significativas para las víctimas, cada uno compuesto por entre siete y diez personas. Las reuniones se presentan como espacios de encuentro, reconocimiento y ayuda mutua, poniendo al centro el lenguaje y la reflexión crítica respecto de la experiencia de abuso sexual, lo que permite tomar una cierta distancia para observarla, interpretarla y verse en ella como víctima y sobreviviente. Se busca poner énfasis en las fortalezas y habilidades de quienes participan, propiciando conversaciones sobre las competencias que pueden emplear para el enfrentamiento de su situación.

Desde esta mirada, GAMU se sustenta en una perspectiva epistemológica hermenéutica, que comprende el lenguaje y posibilita la transformación, dado que no solo permite reunificar la realidad y comprenderla, sino también, construir nuevas formas de interpretar las situaciones, otorgando nuevos significados.

Se trabaja desde el enfoque de la confianza lúcida, que no se sitúa en la relación entre dos personas, sino del contexto que hace posible esa relación, por eso, GAMU busca reconstruir lazos desde una nueva confianza que contenga en su base los preceptos de justicia, crisis, crítica, reconocimiento y valentía.

Otro enfoque abarcado en GAMU es la ética del cuidado, que propone hacerse cargo de la responsabilidad afectiva, la propia y la que dialoga en la red de relaciones que tejemos con otras personas. Así, se establece el cuidado como principio ético, lo que implica que quienes participan del grupo cuidan y se dejan cuidar, estableciendo desde el inicio sus propias normas al interior del grupo, contribuyendo a la construcción de un espacio de protección al cual pueden acudir en cualquier momento, incluso una vez terminadas las sesiones.

Los criterios de participación comprenden el haber sido víctima directa o indirecta de abuso sexual infantil, ser mayor de 18 años, contar con un proceso terapéutico (psiquiátrico, psicológico u otro) y toma de conocimiento del terapeuta que se encuentre realizando la terapia individual.

El equipo de trabajo se compone por alguien que coordina, quien lidera los procesos de selección de quienes participan, supervisa el trabajo en los grupos, promueve actividades de autocuidado, entre otras tareas. La ejecución de cada grupo está a cargo de dos o tres facilitadores o facilitadoras, profesionales de las ciencias sociales con experticia en abuso sexual infantil, trabajo grupal y trauma complejo, que propician la interacción entre las personas en un espacio de reconocimiento, cuidado y respeto a la otra persona.

Orientaciones Psicológicas

El área de orientación y acompañamiento, se conforma por un grupo de profesionales de diversas áreas que sostienen un trabajo multi e interdisciplinario. De esta manera, profesionales de psicología, abogacía y trabajo social, intervienen coordinadamente para dar una respuesta oportuna y específica a cada una de las personas que solicitan ayuda a la Fundación.

El enfoque de derechos humanos, el buen trato, la dignidad de las personas y la disponibilidad emocional de los y las profesionales, enmarca el apoyo que se brinda a quienes se acercan a la Fundación buscando ayuda. En consideración a que el abuso en todas sus formas es inaceptable, el equipo ofrece contención, reconocimiento, propuestas de superación y reparación de las experiencias traumáticas experimentadas como resultado del abuso sexual.

Las personas que se acercan a la Fundación para ser orientadas, reciben una atención especializada y gratuita, siendo recibidas por profesionales que otorgan una respuesta o entrega de información ajustada a sus necesidades, de índole legal o psicológica, siendo posible una atención en duplas y posterior análisis interdisciplinario en cada caso. En este sentido, nuestros usuarios y usuarias pueden acceder a un espacio de apoyo, diagnóstico inicial y construcción de alternativas posibles para comenzar el proceso de superación y reparación de sus experiencias.

Asimismo, desde lo legal, en casos específicos y cuando ello se ajusta a nuestros protocolos, a la capacidad de oferta programática y a los organismos pertinentes en la red, nuestro equipo jurídico otorga representación directa y gratuita a las víctimas y a sus familias.

El área de orientación y acompañamiento, recibe a personas mayores de 18 años que hayan sufrido experiencias de abuso sexual durante su infancia o bien, padres, madres o adultos/as responsables o significativos que requieran de este dispositivo de atención, y del apoyo profesional para lograr tomar decisiones e iniciar diversas acciones tendientes a restituir y mejorar su salud mental.

En un ambiente de cuidado y respeto, cada una de las personas que es recibida, cuenta con un espacio de confidencialidad donde es posible hablar en forma protegida de sus preocupaciones respecto de las experiencias de abuso, las que pueden haber sido develadas a otras o bien, dar cuenta de éstas, por primera vez a nuestros profesionales.

En una reunión agendada en forma voluntaria y personal, contactándose vía telefónica, por mail o en forma presencial, cada usuario o usuaria, tras resolver junto al profesional lo que le parece adecuado para sí mismo/a, y de así ser necesario, requerido o acordado, es derivado de manera asistida a las redes públicas o privadas con las que cuenta nuestra Fundación.

En el proceso de contacto con la Fundación, es rol de quien agenda la orientación, acceder a datos específicos de cada persona, para dar la mejor respuesta a la necesidad que presente cada caso resguardando y evitando siempre, la victimización secundaria en un marco de buen trato.

El equipo de orientación y acompañamiento, ha dedicado especial atención a la conformación de una red de profesionales especialistas en las temáticas que interesan a quienes nos piden ayuda, favoreciendo el acceso a intervenciones responsables y de calidad, cuyo fin es que las personas puedan incorporarse a procesos terapéuticos y/o legales asociados a sus necesidades específicas.

Por otra parte, se realizan derivaciones asistidas a la redes públicas especializadas y gratuitas con la mayor celeridad, permitiendo el acceso a equipos de trabajo expertos en diversos territorios a nivel nacional.

Línea Libre

Línea Libre es un canal de apoyo para niños, niñas y jóvenes en el que se ofrece orientación y un primer acompañamiento psicológico. Brindamos un tipo de atención no presencial en el que cualquier niño, niña o joven de Chile se puede contactar con nuestro equipo de psicólogos y psicólogas.

El tipo de atención remota se establece a partir de tres canales de comunicación, ofreciendo un espacio de atención confidencial, gratuito y profesional en el que niños, niñas y jóvenes son escuchados y pueden encontrar solución a los problemas tanto en el ámbito social, emocional o psicológico que afectan su vida. Los canales de contacto son el número 1515 que nos permite mantener conversaciones telefónicas, la app "Línea Libre" en la que podemos chatear con nuestros contactos a través del formulario disponible en nuestro sitio web www.linealibre.cl.

El principal objetivo de Línea Libre, es favorecer un tipo de orientación psicológica que resguarde la visión y misión de la Fundación Para la Confianza, es decir, trabajar por los derechos humanos especialmente los de niños, niñas y adolescentes. Desde ese enfoque, reforzamos la capacidad de nuestros contactos para participar activamente respecto a los ámbitos más importantes de su vida.

Es fundamental que cada una de las atenciones de Línea Libre sea un espacio de intervención ética, respetando los ritmos y procesos de cada persona. El espíritu de Línea Libre, es lograr una validación de la experiencia personal de cada contacto, otorgando espacio al dolor y sufrimiento humano para intentar disminuirlo.

El modelo de intervención, se presenta como un proceso colaborativo en el que cada psicólogo o psicóloga se transforma en acompañante y va definiendo junto al o la consultante los objetivos de la atención. Para esto existe una primera evaluación que se realiza con el propósito de identificar y construir el problema en conjunto. A su vez, la dirección de trabajo se orienta a objetivos, en especial a la resolución efectiva de los conflictos y/o dificultades, intentando potenciar las capacidades de cada niño, niña o joven.

El establecimiento de una alianza con quienes consultan es crucial, por lo que el vínculo se transforma en una etapa transversal a todo el proceso de intervención. El trabajo se desarrolla para que cada contacto se sienta

comprendido, sepa quiénes somos y en qué podemos ayudarlo. De esta manera, es posible elaborar intervenciones apropiadas para cada persona y situación, evaluando los factores protectores y de riesgo, dependiendo de la problemática de cada caso.

En este sentido, es imprescindible contar con el apoyo de un equipo socio – jurídico que acompañe las decisiones para motivos de consulta que representan un factor de riesgo grave. Este tipo de casos, son situaciones en las que la integridad física y/o psicológica de una persona se encuentre en peligro. De este modo, es importante activar los protocolos de actuación, cuando sea necesario, con el fin de generar una contención emocional adecuada, buscar estrategias para detener la situación de riesgo y posicionarnos como una institución garante de derechos de la niñez y adolescencia.

Por esta razón, se presenta el modelo de intervención como un proceso que se adapta a la relación singular que cada profesional establece en cada atención, y que busca generar un impacto positivo en quienes consultan Línea Libre. Las estadísticas internas de la línea dan cuenta que ha habido un aumento sostenido en las atenciones desde su apertura, llegando a más de 10.000 durante el 2020 y que los motivos de consulta relacionados a la salud mental son los que presentan mayor prevalencia en los contactos.

Prevenición y educación

Prevenición y Educación es el área de la Fundación encargada de formar, informar y educar a todas las personas que se encuentren interesadas en temáticas de protección y cuidado de la infancia y la adolescencia.

Es un área que tiene como valor principal el respeto y reconocimiento de la dignidad de todas las personas, es por ello, que cada programa y proyecto que lleva adelante, se ajusta a las necesidades de cada comunidad o grupo humano. El trabajo, por tanto, se ordena desde una lógica de servicio donde, el equipo profesional está disponible permanentemente para acompañar a cada persona, a cada equipo, a cada comunidad con un claro compromiso para con la realidad de cada ser y espacio.

Un elemento particular y especial del área, es el acompañamiento y orientación en casos complejos. Dada la experiencia de la Fundación y la formación profesional del equipo, todas las acciones formativas son complementadas por espacios de análisis técnico de casos, donde se favorece la mirada interdisciplinaria y sistémica de los casos de maltrato y abuso sexual infantil.

En el área, creemos que el trabajo coordinado, profesional, humano y con enfoque de derechos humanos, es el camino para la construcción de un mundo sin abuso.

Dentro de sus acciones destacan:

- **Charlas gratuitas de sensibilización:** dirigidas a comunidades de escasos recursos que requieran iniciar un proceso formativo.
- **Diseño especializado:** creación de cursos y proyectos formativos específicos y ajustados a las necesidades sociales, territoriales y de aprendizaje de la comunidad.
- **Diplomados:** programa de formación especializado en temáticas de infancia.
- **Alianzas Para la Confianza:** programa específico de acompañamiento a establecimientos educacionales para Acoger, Contener y Derivar (ACODE) oportunamente en casos de maltrato y abuso sexual infantil.

Las Alianzas, puntualmente, responden a la necesidad de no solo acompañar a las víctimas, si no de prevenir; y la prevención solo es posible desde un trabajo coordinado entre actores que tengan como principal valor y principio de trabajo el interés superior del niño y la niña, adicionalmente un entendimiento común del fenómeno y por último prácticas establecidas compartidas.

El abuso sexual infantil en gran parte de las veces, ocurre dentro de los contextos familiares. Es por ello que los aliados naturales para detectar e intervenir oportuna y protectoramente, son los establecimientos educacionales, quienes están mandados legal y éticamente a respetar, promover y defender los derechos de los niños, niñas y adolescentes por su carácter de garantes corresponsables.

Como fundación, acogemos a quienes necesiten apoyo y eso incluye a los establecimientos educacionales. En líneas generales, estos establecimientos se contactan con la Fundación para recibir orientación respecto a casos complejos o situaciones en las que es requerida una intervención especializada, es en estos momentos en los que se les presenta el proyecto “Alianzas Para la Confianza”, invitándoles a que reflexionen ser parte de él.

Las Alianzas, se fundamentan en una lógica de trabajo progresivo y coordinado que consta de cuatro fases, cada una con objetivos específicos dirigidos al fortalecimiento del contexto protector del colegio. Estas etapas son:

- **Diagnóstico:** considera un análisis situacional de todo el contexto del establecimiento, de su infraestructura, manuales, protocolos y de toda la comunidad en su conjunto en relación al grado de conocimiento, sensibilización y competencias de los distintos actores para prevenir y reaccionar oportunamente ante casos de maltrato y abuso sexual infantil.
- **Formación:** se desarrollan actividades de capacitación para todo el establecimiento, donde nos aseguramos de que toda la comunidad reciba información que sensibilice y cree conciencia sobre el abuso sexual. Asimismo, se transfieren conocimientos y herramientas que favorecen intervenciones éticas y respetuosas.
- **Mejoramiento:** contempla acciones de acompañamiento y optimización de los espacios físicos, manuales, protocolos, procesos y prácticas. Este proceso se realiza a través de un seguimiento y consultoría personalizada para el establecimiento.

- **Validación:** esta es la etapa final del proyecto, en donde se hace un recorrido por toda la experiencia y se establecen formalmente los procesos que desarrollará el establecimiento para garantizar la formación a la comunidad y socialización de protocolos de forma permanente. Por último, se entrega el “sello para la confianza” con el que se valida que el establecimiento ha cumplido con los pisos mínimos para constituirse como un contexto protector.

Las Alianzas, son mucho más que un proyecto formativo. Son el corazón y el empuje para la construcción de una comunidad llena de terceros protectores, es decir de una comunidad adulta que se compromete con la infancia y su cuidado, que se hace responsable del cuidado de todos los niños, niñas y adolescentes.

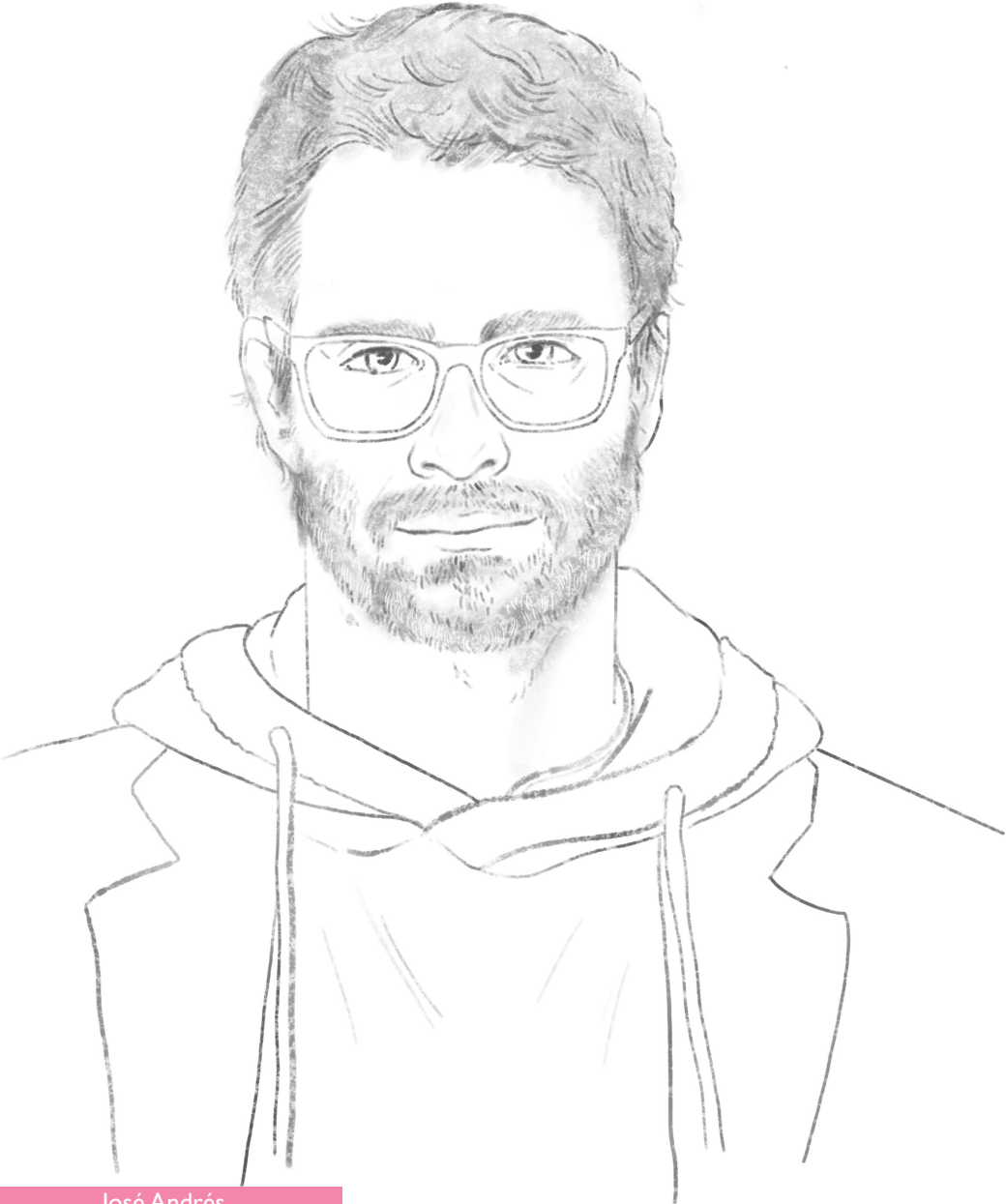
Este programa, inclusivo también en cuanto a territorialidad, ha ido de Arica a Punta Arenas, y el área de las Alianzas de la Fundación, ha apoyado a personas de incluso otros países. A la fecha, el equipo ejecutor está compuesto por cuatro profesionales de distintas disciplinas, siempre trabajando bajo el paradigma de la Confianza Lúcida y el Enfoque de Derechos.

Capítulo 8

Confiar es soñar por otros 10 años

Por: José Andrés Murillo, Director Ejecutivo Fundación Para la Confianza.





José Andrés

A finales de 2010, cuando comenzaba a tomar forma Fundación Para la Confianza, era imposible imaginar lo que llegaría a ser 10 años después. Soñábamos con un mundo sin abuso y ese sueño sigue vigente. El abuso sigue estando naturalizado en tantos lugares, y para tantas personas, que por este motivo la primera batalla es contra la ceguera. No solo no vemos, sino que no vemos que no vemos. El doble ciego instalado en el paradigma de nuestra cultura y de sus instituciones, ha sido el enemigo. Pero ¿Cómo se combate la ceguera?

No sirve acusar de ciegos o ciegas a quienes no ven, ni siquiera a quienes no quieren ver o no saben que no ven. Si podemos estirar la metáfora, lo que hemos hecho es encender una luz para mostrar la ceguera, también la nuestra en muchas cosas. Al nombrar y mostrar, la voz y la luz han comenzado a transformar la realidad. Antes del 2010 la misma palabra abuso se utilizaba en pocas ocasiones.

Hoy las calles están pintadas con ese emocionante “no más abusos”, que grafica el sentir de generaciones de víctimas silenciadas. Silenciadas, no silentes. Silenciadas por otras personas, por el dolor, el trauma, la tradición, el miedo, la vergüenza. Hoy el desafío será transformar la indignación en acción, acción de justicia y de reconstrucción de confianza social. Porque en la desconfianza total una sociedad se diluye, se fragmenta, enloquece. La confianza lúcida que postulamos debe servir para generar instancias de un tejido social distinto, desde la justicia y el compromiso por los derechos humanos. Hacia allá apuntamos como Fundación.

¿En qué estará Fundación Para la Confianza en diez años más? Es probable que muchas batallas sigan vigentes, y que estemos mejor preparados para darlas. Es probable que heridas personales estén sanando, y que eso nos dé más fuerzas para acompañar a otros y otras a reconstruirse, a integrar su biografía y volver a amar la vida. Queremos llegar a ser un centro de atención especializada e integral en violencia sexual. Acompañar en procesos terapéuticos integrados con grupos de ayuda mutua y representación jurídica, ese es un sueño que tal vez logremos ir cumpliendo poco a poco.

Las calles de nuestra ciudad este año sangran del “no más abusos”. Queremos que en un tiempo digan, junto con obtener justicia, “queremos sanar las heridas”. Nuestro país, ha sido cómplice del abuso silenciando a las víctimas y negando tratamiento terapéutico integral y especializado. Nosotros queremos ser parte de la solución. Prevenir como lo hacemos en las comunidades

educativas. Detectar, como lo hacemos con formación especializada en nuestros diplomados y charlas. Intervenir oportuna y adecuadamente, como hacemos en las representaciones jurídicas que logramos llevar y en las que acompañamos a las víctimas de manera integral.

En los últimos años logramos aumentar las redes de atención en salud mental de Fundación Para la Confianza gracias a un sistema remoto, llegando a cada rincón de nuestro país. Desde el año 2019 todo niño, niña y adolescente cuenta con orientación psicológica en crisis, gratuita, inmediata y especializada gracias al proyecto Línea Libre de nuestra Fundación. Nuestro compromiso es fortalecer este canal de atención, seguiremos estando ahí, especialmente para quienes no cuentan con los recursos para acceder a salud mental presencial.

Este es el desafío. Que en Fundación Para la Confianza encuentren un espacio de sanación, de acompañamiento especializado, de escuela, de formación. Un espacio que regenera la confianza herida, que regenere las heridas. Esperamos que el 2030 estemos conversando acerca de las nuevas formas de sanar y no solo de las nuevas formas de denunciar. El tiempo, nuestro trabajo y compromiso, lo dirán.

El camino ha sido un constante desafío. Como equipo y directorio estamos orgullosos de haberlo recorrido. Miramos hacia atrás hoy, y nos damos cuenta de que fuimos abriéndolo, no existía. Ahora miramos al futuro y sabemos que tendremos que seguir abriendo camino. Compromiso, innovación, pasión y también alegría en el trabajo cotidiano. Acompañar a quienes han sufrido muchas veces es fuente de tristeza para quienes estamos ahí. Pero la melodía de fondo es de serenidad y sentido. Hemos experimentado el sentido que cobra una vida cuando se la comparte en empatía. Y esa búsqueda de sentido estoy seguro de que seguirá creando y abriendo el camino los próximos años.

